Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1229
AGOSTO 8 de 1934.

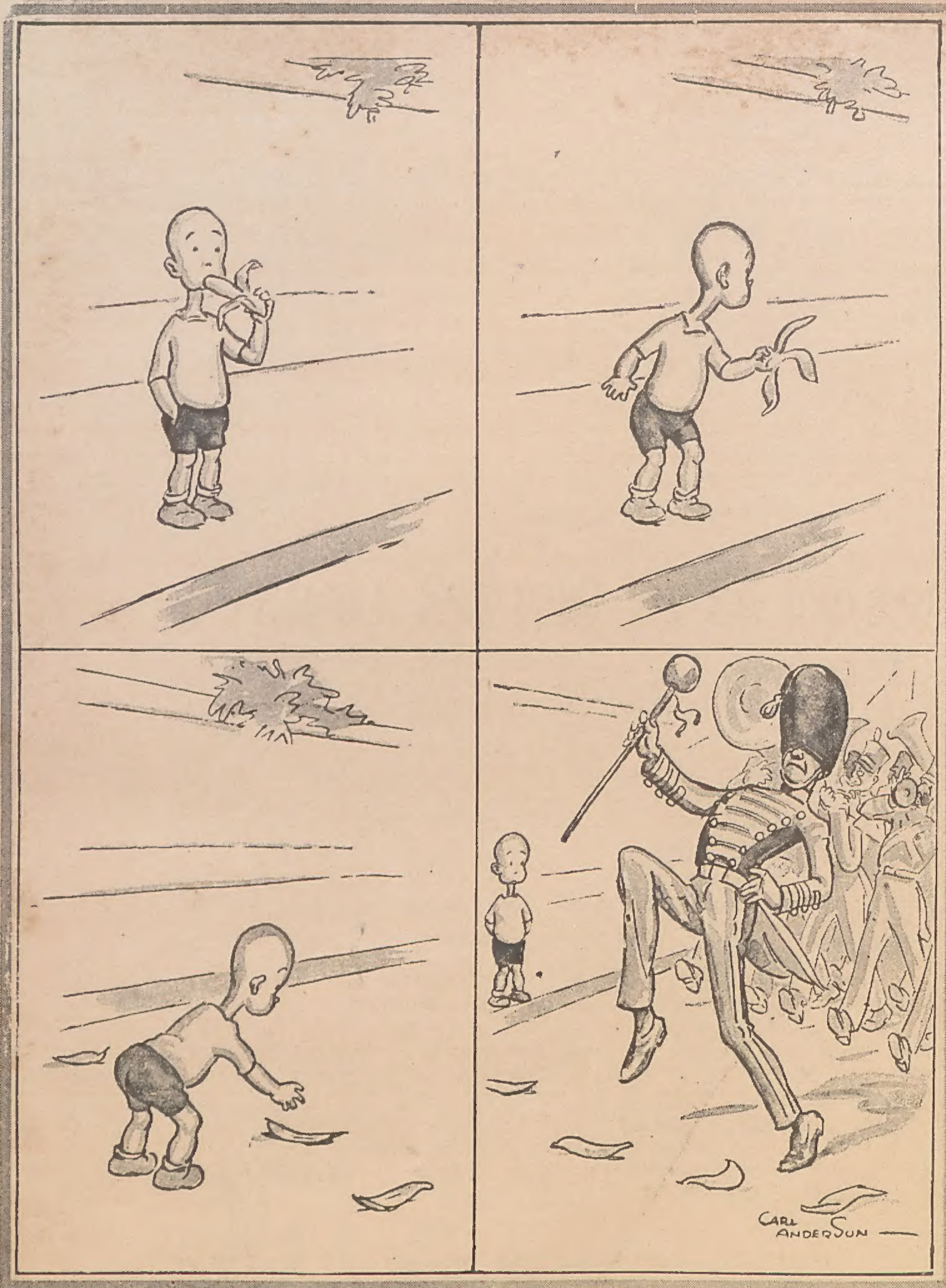
En este número:

El primer aspecto de un gran problema nacional:
La mortalidad infantil

Por FACUNDO LAS HERAS



20 *centavos en toda la República*



¡TITO!

Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post".)

CUENTO JUDIO

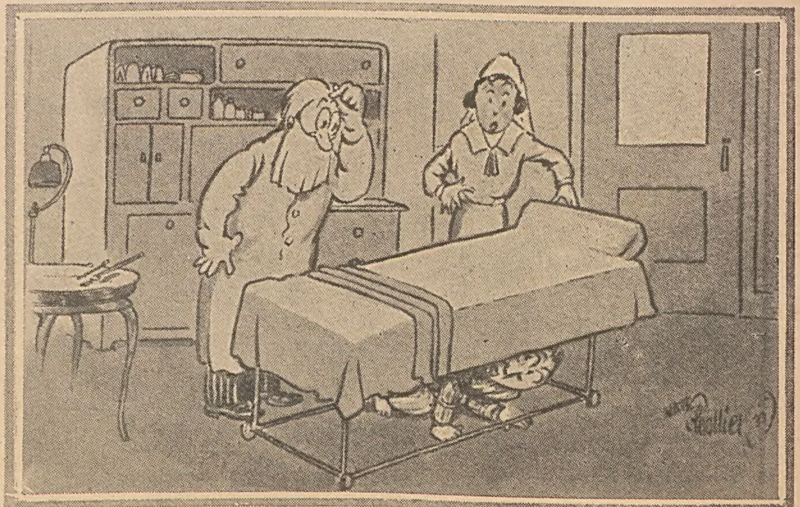
El rico judío Zuckermann, célebre en la ciudad por su avaricia, cae enfermo. El gran médico que ha venido a visitarle le dice que sólo sudando mucho puede salir del mal paso en que se encuentra. Ninguno de los medios empleados para provocar la deseada transpiración da resultado. El estado de Zuckermann empeora. Llega el jefe de la comunidad, y le dice:

— Zuckermann; aunque hasta aquí se ha portado usted como un mal cristiano, voy a hacer que recen porque usted sude, y estoy seguro de que Dios nos escuchará. Pero para ello, y para castigarle de su avaricia, exijo que nos dé para nuestros pobres una de sus casas; por ejemplo, la que da al mercado.

Zuckermann vacila ante la proposición, pero finalmente acepta.

Al iniciarse las oraciones, un notario redacta el testamento; pero de pronto Zuckermann se incorpora en el lecho y, con voz angustiosa, le grita al notario:

— ¡Espere, espere; ya sudo!



El ladrón va a ser operado.

(De "The Passing Show", Londres.)

SALPICON

DE ALMAFUERTE

Nadie está en mejores condiciones de certificar la injusticia de las protestas de la multitud que los que han subido muy arriba: están frente a frente de la fatalidad y de la impotencia del hombre para vencerla y reducirla a propósitos personales.

o o o

Un hombre que sube, que se destaca, que se cierne sobre los demás, es un hermano que deja de ser hermano para ser padre.

o o o

Toda vanguardia conduce a la muerte.



— ¿Ve usted? Este libro es el que ha tenido más éxito este año.
— ¡Ah! ¿Sí? Entonces deme media docena.

(De "Estampa", Madrid.)

ELECCION

Bernard Shaw hallábase en casa de unos amigos y se quejaba de un fuerte dolor de cabeza.

— Si usted quiere — dijo el doctor Smithson, que se hallaba entre los presentes — le haré en seguida la receta de unos sellos.

— ¡No! — protestó Bernard Shaw vivamente. — Prefiero la jaqueca.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números).	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Agosto 8 de 1934



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

A SUS PIES Y NO A SUS MANOS DEBIO PRIMO CARNERA, BOXEADOR, SU PRIMERA CHANCE. artículo en que se cuenta cómo Primo Carnera ingresó en la fila de los púgiles profesionales, después de sus primeras presentaciones en público, que más que un espectáculo de boxeo eran una pantomima que regocijaba al público que asistía a ellas. En este artículo, primero de una serie, se relatan los secretos de sus amores y de su fortuna.

COMO SE ELIGIO EL TIPO DE LA SARMIENTO PARA BUQUE ESCUELA, nota por *Daniel Rodríguez*, por la que nos enteramos que el modelo de la Sarmiento fué la fragata Clivie, ganadora varias veces de la estupenda regata de 10.000 millas que constituía la conducción a Inglaterra de la primera cosecha anual de te de la India. Este relato lo hace el almirante Domecq García, que fué el encargado de contratar la construcción de la bella fragata.

LA ARGENTINA ES UNO DE LOS PAISES DEL MUNDO DONDE MAS SE JUEGA, nota por *Alejandro Villalobos*, que se refiere al auge que ha adquirido el juego entre nosotros en los últimos tiempos. Ciertamente, una gran parte de nuestra población vive pendiente del juego, y se juega a todo: a los naipes, a las carreras, a la ruleta, a los sorteos de rifas, quinielas y a todas las complicadas y azarosas maneras de perder dinero.

COMO SE EDUCAN Y COMO TRABAJAN LOS CIEGOS ENTRE NOSOTROS, nota por *Armando Maffei*, en la cual se ocupa de esos seres que viven privados del precioso don de la vista, pero que, asimismo, por una gracia divina, son útiles en las diferentes actividades a que se consagran en los hogares y asilos en que viven recogidos, gracias a una bien inspirada ley de protección.

CUENTOS Y NOVELAS

DISPRECIAO, novela corta de ambiente nacional, por *María Elvira Ladoux.*

MEMORIAS DE UN ESPEJO, cuento por *Luis Peña Montarcé.*

VENGANZA, relato epistolar por *Elena S. Muñoz.*

SOBRE LA ALMOHADA, cuento escenificado, por *Concepción Ríos.*

LA CERDEADA, narración gaucha, por *Alberto Marcos Sureda.*

Y las **HISTORIETAS** de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

EXPLOTACION DE LA RIQUEZA FORESTAL

El problema forestal de la República Argentina es un vasto problema de dos aspectos esenciales: por un lado el que se refiere a la explotación de los montes vírgenes, y por otro al fomento de los bosques útiles. Conviene recordar que durante los años 1919 - 1929 hemos importado de Estados Unidos, Australia, Italia y Alemania, madera de roble por más de 50.000.000 de pesos, negligencia esta que no se justifica si se piensa que el roble es un árbol de fácil adaptabilidad en casi todo el país. En cuanto a la explotación de los montes existentes es asunto que todavía está por legislarse.

74.740.000 HECTAREAS ABARCA LA SUPERFICIE BOSCOSA EN NUESTRO PAIS.

Inmensa riqueza que incluyendo las formaciones arbustiсias para los cien millones de hectáreas. Lo grave consiste en que la explotación desaforada ha empezado a reducir esta cifra en proporción que aumenta de un año para otro, como que sobre el censo de 1914 hay una disminución que no baja de veintiocho millones de hectáreas. Evidente es, pues, la urgencia de encauzarla por vías razonables para impedir la extinción de los extensos bosques naturales, sacrificados al lucro inmediato por quienes no se detienen a considerar sus consecuencias toda vez que la triple influencia de los bosques, sobre el clima, la fecundidad de las tierras y la ganadería, aconseja adoptar un plan inteligente para proceder a la aludida explotación.

REQUISITO INDISPENSABLE DE ESTA DEBE SER LA REFORESTACION DE LOS TERRITORIOS TALADOS.

Porque, en primer lugar, los bosques son moderadores de los vientos. En vastas zonas del país estas barreras naturales representan una verdadera providencia. Sin contar con que favorecen las precipitaciones pluviales y amortiguan los rigores de la temperatura, pues la traspiración de las hojas, que aumenta la cantidad de vapor de agua en la atmósfera, determina la frecuencia de las lluvias; y la humedad que el bosque condensa neutraliza la acción de los rayos solares.

En cuanto a la fecundidad de las tierras está probado que el aprovechamiento del agua llovida en la zonas boscosas llega hasta el 95 por ciento. Agreguemos que las raíces agrietan profundamente el suelo por donde penetra y se reparte el agua de la superficie.

Finalmente, para los ganados, criados a campo en considerable proporción, el monte es el irreemplazable galpón que los protege del granizo y del sol con asidua eficacia. ¿Cómo, entonces...

...CONSENTIR UNA EXPLOTACION QUE AMENAZA EXTINGUIR TODOS ESTOS BENEFICIOS?

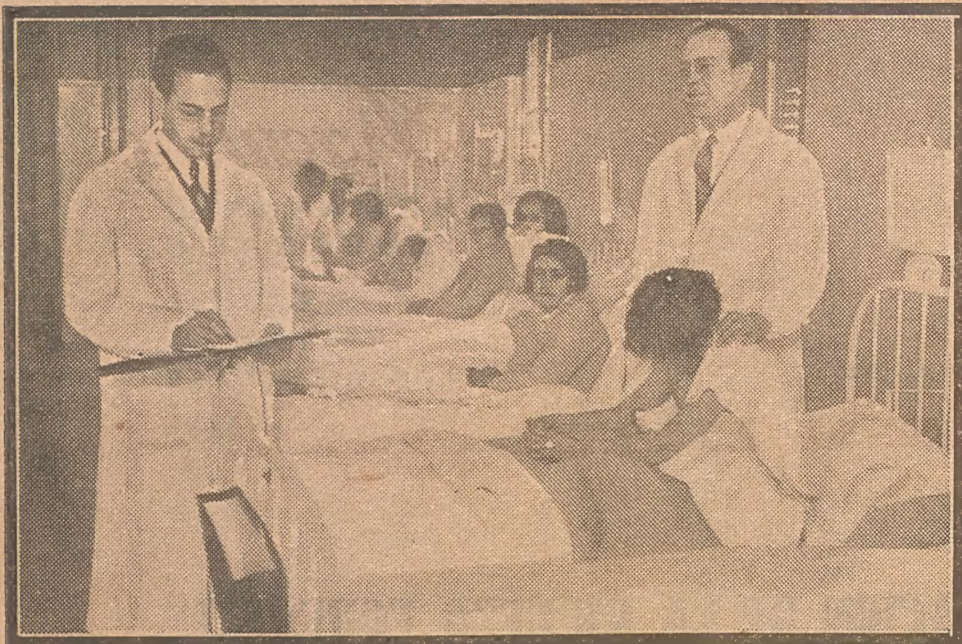
Suiza, que por tantos conceptos merece ser citada como fuente de sabias legislaciones, tiene nueve mil setecientos kilómetros cuadrados de bosque, o sea una superficie aproximadamente igual a la de Tucumán, que no es por cierto una de las provincias más favorecidas. Pero he aquí que el gobierno suizo vigila celosamente aquel tesoro. Allí una ley dispone que la superficie forestal de la nación no puede ser disminuída bajo ningún concepto. En toda zona susceptible de explotación, sea esta de propiedad fiscal, cantonal o privada, hay la obligación de reponer los árboles talados. De esta suerte, y por virtud de la legislación a que hacemos referencia, más de 16.000.000 de árboles, casi todos coníferos, han sido plantados, anualmente, durante los últimos tres años. Salta a la vista el considerable beneficio, hasta para el arraigo de la industria local, que por este camino renueva las posibilidades de abastecimiento dentro del propio territorio.

No por ser el nuestro un país privilegiado desde el punto de vista de su riqueza forestal — al extremo de haberse tenido por una impresionante revelación la colección de maderas que llevamos a la Exposición Universal de París en 1889, — es juicioso desentendernos de su aprovechamiento confiando en la manifiesta abundancia. Por que la verdad es que no hay tesoro que no tenga fin cuando se lo disfruta sin ánimo de conservarlo y se lo entrega a la explotación desenfrenada de concesionarios, cuya obligación elemental debía consistir en reponer los árboles que se derriban. Bosques de urunday, lapacho blanco, quebracho colorado, jacarandá o cebil diezmados implacablemente, durante estos últimos quince años, están reclamando una legislación severa que los defienda y los extienda.



El PRIMER ASPECTO de un
La MORTALIDAD

Por FACUNDO



El jefe de clínica doctor Aníbal Letamendi, dictando al practicante señor Olascoaga la "historia clínica" de la enfermita recién llegada, de la que se hace referencia en esta nota.

> *"Un niño que llega al mundo tiene menos probabilidades de vivir un año que un viejo de ochenta años y menos probabilidades de vivir una semana que un viejo de noventa años."*
>
> BERGERON.

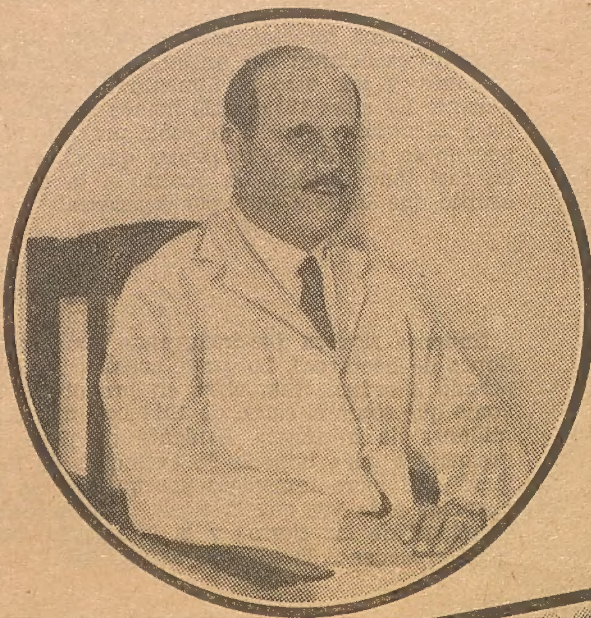
QUIERE usted saber, entonces, cuántos niños mueren por cada mil que nacen? — nos pregunta el profesor Casaubon.

—¿...?

—Se calcula que en los últimos años, oscila entre el 112.6 y 106.6 por mil, cifras iguales a las de Francia y menores que las de Alemania y Austria.

—¡Ah! — exclamamos. — Pero entonces no es tan grave.

Sonríe con amargura el profesor Casaubon. Expresión de los que están diariamente en contacto con la realidad y sólo ellos saben lo que pasa.



Más de veinte años dedicados a la especialidad y un gran amor por los niños, son los títulos del profesor Alfredo Casaubon, cuyas declaraciones sobre nuestra mortalidad infantil son de gran interés en estos momentos.

—Si apreciadas en conjunto las cifras de mortalidad dentro del primer año de la vida son relativamente favorables en nuestro país — de acuerdo al porcentaje que le he facilitado, — consideradas parcialmente demuestran que esa mortalidad es enorme en algunas de nuestras provincias.

—¿Se tienen datos concretos?

—Apunte usted. Las más azotadas son: Mendoza, con 142 muertos de cada mil que nacen; San Juan, con 158; Tucumán, con 177; Salta, con 149, y Jujuy..., con 211...

—¡Pero eso es enorme!...

—Usted lo ha dicho.

—En los otros países no sucederá lo mismo.

—¡Qué esperanza! En Holanda se registra el 49.6 por mil y hasta 35 en algunas ciudades. Si comparamos estas cifras y las de Suecia y Noruega (60 y 65) y aun las de Bélgica (88.8), veremos cuanta obra podemos hacer en nuestro país de inmenso territorio y escasa población.



Nos habíamos propuesto no abrumar con cifras al lector. Pero las estadísticas cuando se manejan a conciencia y con mesura, son el mejor de los argumentos... Y éstas no necesitan comentarios... ¿Cómo es posible alardear de patriotismo e ignorar que en las provincias es donde mueren más niños? ¿Qué futuro le espera a un pueblo que no protege su infancia? Sin alardes de puericultura, urge señalar las causas y los remedios.

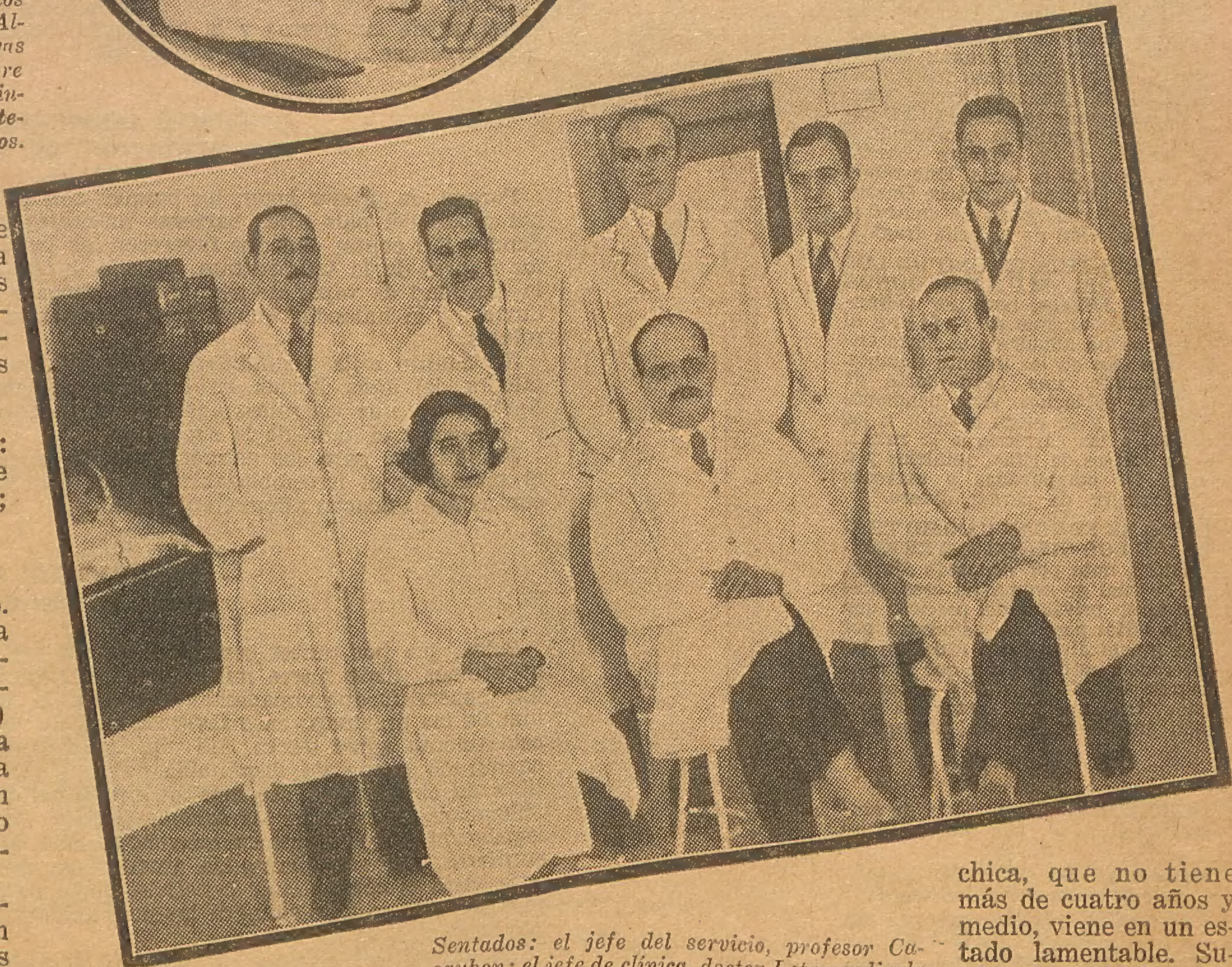
Y a esta tarea nos consagramos con la mejor buena voluntad.

LOS GRANDES CORAZONES

Habíamos elegido para entrevistar al profesor Alfredo Casaubon, por diversos motivos. Se trataba de niños... Y era necesario hallar reunidos en una misma personalidad de prestigio, al especialista de sólidos conocimientos y al hombre de corazón...

—Vayan ustedes a verlo a la sala 3ª del Hospital de Niños — nos habían dicho, — y ya que están imposibilitados de reflejar la labor de todos los que trabajan con amor y conciencia en la defensa y cuidado de la niñez, lo que allí sorprendan, será el ejemplo de lo que se hace en tantas partes.

Por eso llegamos cronista y fotógrafo a la sala 3ª, sigilosamente. Observamos. Rodeando a una niñita recién ingresada — a una futura madre argentina transportada del conventillo infecto a la sala modelo — estaban el profesor Casaubon y su "plana mayor". La chica, que no tiene más de cuatro años y medio, viene en un estado lamentable. Sucia y mal educada, tras el ceño hosco y el adjetivo procaz que horroriza a la benemérita monja, se adivinan los rasgos delicados y su candor natural. Se resiste a ser revisada, y la escena por momentos adquiere caracteres de tragedia. El cronista se asoma



Sentados: el jefe del servicio, profesor Casaubon; el jefe de clínica, doctor Letamendi y la doctora Cossoy. De pie, de izquierda a derecha, los médicos agregados, doctores Cucullu Rivarola, Maisto, Derqui, Zubizarreta y practicante señor Olascoaga. Son los que vienen luchando contra el fantasma de la mortalidad infantil.

gran problema NACIONAL: INFANTIL

LAS HERAS

MUNDO ARGENTINO inicia con ésta una serie de notas sobre el gran problema nacional que es la defensa de la niñez.

En nuestro país el factor humano no es objeto de especiales cuidados, y es por ese motivo que tanto del punto de vista de la salud, de su moral o de la legislación, el niño argentino está en una gravísima situación de abandono.

Pero no se trata de conocer el porcentaje de mortalidad o el grado de delincuencia. El problema, aunque múltiple, no puede resolverse parcialmente. Por primera vez se enfoca periodísticamente el asunto en toda su magnitud.

MUNDO ARGENTINO inicia hoy el estudio de la cuestión, con el presente reportaje a un pediatra de prestigio, el profesor Alfredo Casaubon, que habla sobre la mortalidad infantil. Lo que se hace y lo que se debería hacer para contrarrestarla, surge de esta nota en la que revela el angustioso problema en toda su magnitud.



Una sala de futuras madres argentinas. Rubias — hijas de eslavos — y morochas de grandes ojos criollos. La Junta Nacional de Ayuda al Niño deberá protegerlas. Ellas — a fuerza de sacrificio — serán la base de nuestra futura grandeza.



aun más, y observa... Observa emocionado cómo los médicos se esfuerzan por ganar las simpatías de la enfermita. Ni un reproche, ni un gesto de impaciencia. Desde el jefe de la sala, profesor Casaubon, el de clínica, doctor Letamendi, y los médicos adjuntos que se inician en la especialidad y en el arte de curar enfermitos, todos se afanan y se multiplican... Un instante después ya se le puede hacer la "historia clínica": la "fierecilla" se ha domesticado... Y si se piensa que esto se repite a cada hora, día tras día, ¿qué más vamos a decir al lector?... Con esto lo sabe todo. Por eso tonifican estas comprobaciones e indigna oír a veces que, refiriéndose a los hospitales, se generalizan las críticas... No, señores. ¡Aún quedan corazones grandes!...

LA QUINTA RUEDA DEL CARRO...

—¿Qué opina, profesor, de esta iniciativa de MUNDO ARGENTINO, de dar a conocer las deficiencias de que adolece la defensa de nuestros niños, sobre todo de las clases humildes?

—Se imagina usted la simpatía con que la he acogido. Hay deficiencias y muy serias. A pesar de los grandes progresos realizados en esta capital y en algunas grandes ciudades del interior, en plazo relativamente breve, quedan en esos mismos centros todavía mucho, pero mucho por hacer. No hablemos de los de menor importancia, donde la protección al niño no existe o reviste formas tan rudimentarias, que aplicando la frase al tema que nos ocupa, puede decirse "que está aún en pañales".

—Pero — observamos — tanto los pediatras como los higienistas y obstetras, las sociedades y congresos científicos han realizado una gran labor.

—Efectivamente. Pero esos mismos profesionales como las entidades, ya sea por la prédica en las revistas médicas, en la prensa política, en la cátedra, por exhortaciones a los poderes públicos, etc., han bregado por la coordinación de todos los esfuerzos que el estado, los municipios y los múltiples organismos públicos y privados realizan en la actualidad, sin alcanzar, en buena parte por esa dispersión de fuerzas, los resultados a que habría derecho en esta lucha.

—Una de las luchas más justas...

—Y más loables y humanas, que suscita de inmediato un profundo sentimiento de piedad y simpatía.

—No se explica entonces esa falta de unidad...

El profesor Casaubon vacila un momento, y continúa:

—Pero en nuestro país de sistema federal, con sus autonomías provinciales y municipales, con la independencia casi absoluta o poco menos de las instituciones privadas, cada organismo procura ser "un todo", ninguno se aviene a ser "una parte", sin reparar, por lo menos en apariencia, que este engranaje dificulta, retarda y perjudica la lucha contra el enemigo común...

No lo dice nuestro entrevistado, pero lo decimos nosotros. Es la "quinta rueda" del carro. Choque de jurisdicciones de competencias, de envidias y rivalidades. Cierto que las suscita el patriótico afán de destacarse en la campaña, pero ante todo, señores, está la armonía...

HAY QUE EMPEZAR POR EL PRINCIPIO...

—¿Por dónde habría que empezar, a su juicio?...

—Qué es lo que habría que subsanar o hacer con mayor urgencia, yo no sabría decirlo. Todo es urgente en materia de protección a la infancia, porque se trata nada menos que de la salud y de la vida del niño, que es la salud y la vida de la nación misma. Pero, desde luego, es el niño pequeño el que requiere, por su calidad de tal, los más rápidos y solícitos cuidados, como lo demuestra la frase de Bergeron.



—¿De manera que habría que empezar...?

—Por el principio...

Sonreímos. El profesor Casaubon, sin embargo, no sólo no bromea, sino que ha dicho una cosa que pocas veces se atiende en nuestro país.

—Por más paradojal que le parezca — nos aclara, — aquí no se hace. Parte de la base de que hijos sanos, sólo pueden nacer de padres sanos. Aquí a nadie se le ocurre someterse al exa-

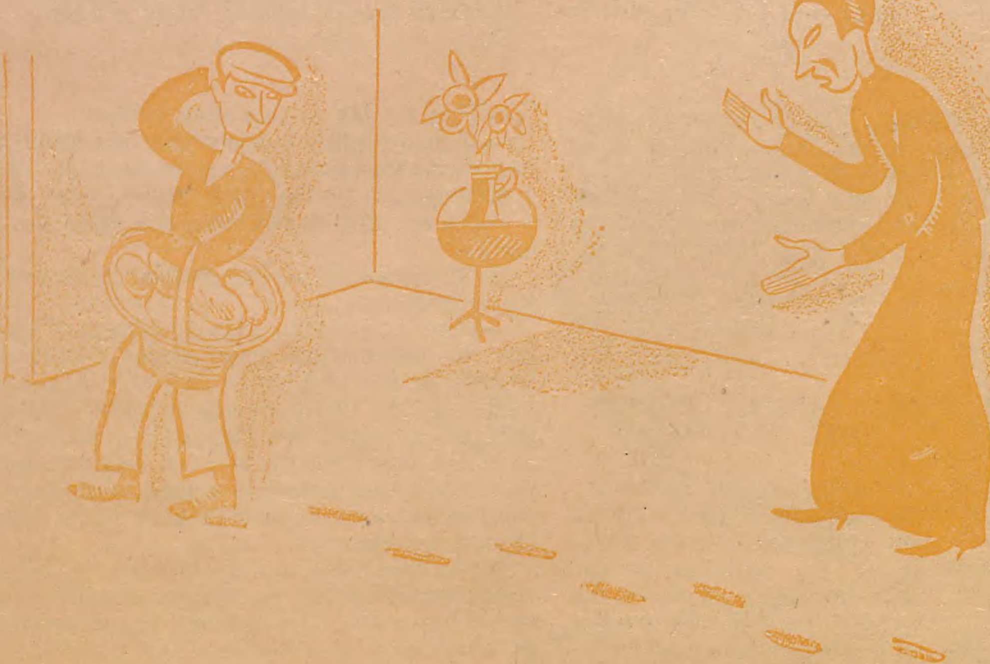
(Continúa en la página 24)

HUMORISMO

Edmond Glesener nació en Lieja el 26 de agosto de 1874. Todas sus obras revelan una gran facultad de observación munida de ironía. Entre sus obras más importantes pueden citarse "L'histoire d'Aristide Truffaut, artiste

En FAMILIA

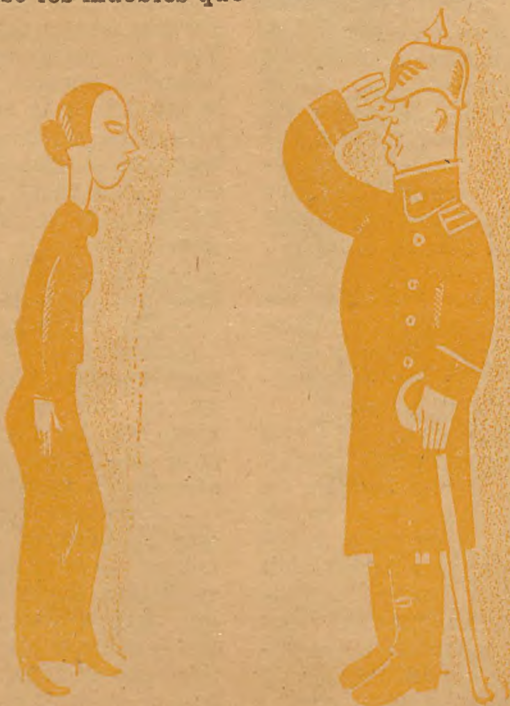
DESPUES de la muerte de su marido, la señora Tricot, cuyo nombre de soltera era Virginia Pasteger, se estableció cerca de Bruselas, donde su hijo Eugenio había sido nombrado guardia general de florestas. Establecido desde hacía cinco meses, el joven ocupaba un departamento de dos piezas en el albergue San José, cuya cantina tenía una edad respetable y la cocina buena reputación. Como tenía un alma silvestre, él había preferido la arboricultura al oficio de registro — su padre le había hecho seguir una honrosa carrera. — y después de tener el diploma de ingeniero agrimensor de la Universidad de Louvain había entrado en la administración con la esperanza de satisfacer allí su más grande capricho.



Su madre alquiló una graciosa casita con un corral y un jardincito, a la entrada principal del pueblo, y allí puso los muebles que desde hacía treinta años constituían su orgullo y su gloria.

No es posible imaginar muebles más brillantes: se podía uno mirar en ellos como en un espejo. Todo el resto de la casa, comenzando por la manija de la puerta de entrada hasta la más humilde cacerola, brillaba igualmente. Apenas el sol lucía en el firmamento, los bronces de la puerta, los adornos innumerables y las guarniciones niqueladas de la estufa llenaban la estancia de una danza de reflejos, de una cantidad de rayos que se incrustaban en la superficie lisa y pulida del linoleum. La señora Tricot tenía la religión del linoleum. Lo enceraba, lo frotaba sin descanso con una devoción feroz. Apenas un intruso se acercaba a la casa le preguntaba si se había limpiado los pies y le mostraba un cartelito colocado en la puerta de la casa con esta inscripción: "Límpiese los pies, por favor"; consideraba imperdonable cualquier distracción al respecto. Cuando el hijo retornaba de sus peregrinaciones debía dar la vuelta a la casa por el jardín y ponerse las zapatillas en la cocina antes de pasar al salón o al comedor.

Esta pasión por el orden y la limpieza había desarrollado en la señora Tricot una especie de despotismo doméstico, de tiranía inaguantable, de la cual su marido se había lamentado por largos años antes de resignarse. El hijo comenzó a sentirlo después de la muerte del padre.



Ya fuera que Eugenio colgara el sombrero en distinto lado de la percha del que se le había asignado — en distintos sitios de la casa había cartelitos con la inscripción: "No variar", — ya fuera que la ceniza del cigarro cayese en el piso o un trozo de tabaco fuese olvidado en el frontal de una ventana, la señora Tricot se desesperaba.

El hijo huía del violento reproche, y a la primera palabra tomaba el sombrero y disparaba al albergue "San José", donde pasaba toda la noche en contemplación ante la señorita Piret, hija del patrón, con la cual entablaba largas conversaciones, que daban lugar a que la malicia pública tuviera en qué ocuparse.

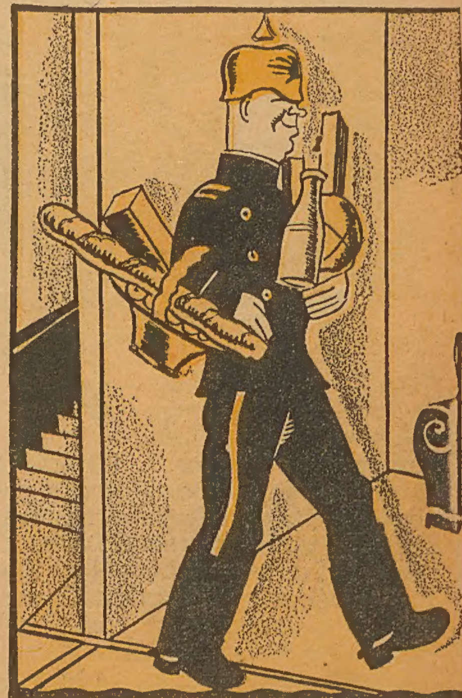
Como se ve, la señora Tricot era una mujer enérgica. Su sola vista imponía respeto. Alta y enjuta, llevaba en toda estación un vestido de paño negro que exageraba la largura de su cuello. La boca fruncida, la nariz imperiosa y los ojos escrutadores le daban un aspecto triste y altanero. Hablaba fuerte, erizándosele el copete de pelo que lucía en la barba. No obstante, a despecho del modo cortante, tenía el alma tierna y compasiva, por lo que era querida y estimada en la comarca.

La guerra vino a descomponer su pacífica existencia. El 22 de agosto la ciudad fué tomada por los alemanes y la señora Tricot se vió obligada a alojar en su casa a un oficial. Se trataba de un hombre de regular estatura, todo piernas, con una cabeza redonde en la que se destacaban un par de bigotes salvajes, una nariz de punta cuadrada y el vidrio de los anteojos.

El primer impulso de la viuda, apenas se presentó el asistente, fué de miedo por el linoleum. Con gran satisfacción lo vió respetado. El asistente se contentaba con arreglar el cuarto del oficial y no se le veía en todo el día. El estilo de la casa parecía intimidarlo. Cerca de la puerta tiraba el cigarrillo y antes de poner el pie en la escalera se sonaba las narices.

El patrón era ceremonioso, bonachón y miope. Se llamaba Joaquín Schmitz. Era lugarteniente de la "landwehr".

Los primeros días la viuda le demostró una gran frialdad; apenas un saludo cuando lo encontraba en el vestíbulo. En cambio, Justina, la doméstica, entablaba con él conversación mientras le servía la comida en el saloncito.



BELGA

découpeur", que algunos comparan con "Bouvard y Pecuchet" de Flaubert. Actualmente es director general de Bellas Artes y de la Biblioteca Pública, como asimismo miembro de la Academia de Literatura Francesa.

— Come con distinción — admitía la señora Tricot, — no deja caer ni una miguita de pan en la alfombra ni una mancha de



salsa en la servilleta. Es un hombre educado.

El lugarteniente Schmitz era siempre muy servicial.

La buena señora comenzaba a habituarse a esta nueva existencia, cuando la sirvienta



le mostró una carta que un mensajero acababa de entregarle en aquel momento. Era un billetito en el cual su padre le anunciaba que la hija mayor con la cual vivía desde la enfermedad de su mujer había partido para Francia con su marido, que había conseguido trabajo en una fábrica de municiones. Le pedía, pues, que regresara lo más pronto posible para atender la casa.

El golpe fué duro para la viuda. Pero como tenía el carácter bien templado permitió a Justina que la dejara al día siguiente.

Como la muchacha en el momento de despedirse le pidió un certificado de buen comportamiento, escribió con la mejor ortografía el billete siguiente:

"Yo, viuda de Tricot, Virginia Pastager, certifico que la señorita Justina Midrolet ha observado buena conducta y costumbres irreprochables durante los cinco años transcurridos junto a mí, tanto en el gobierno de la casa como en el orden y limpieza."

No habiendo podido encontrar en todo el país una doméstica de su conveniencia, la viuda se contentó con una mujer que venía por las mañanas para ayudarla en los trabajos más pesados.

En ese tiempo se volvió más comunicativa con el lugarteniente. Después de las comidas cambiaba alguna palabra con él, y un día que el lugarteniente lloraba por la muerte de un sobrino, único pariente que le quedaba, se le saltaron las lágrimas juntándose con las del oficial.

Al día siguiente, cuando él se disponía a salir, le dijo con tono gentil:

— Dígame, teniente, ¿no podría hacerme el favor de pasar por lo del carnicero y dejarle este billetito?

— Con mucho gusto, señora.

Dos días después le dió un encargo para el droguero y poco a poco tomó la costumbre de encargarle todas las comisiones. Una vez que el oficial tuvo que ir a Bruselas le encargó que le comprara algunos comestibles, en lo que Schmitz desplegó tal habilidad que la viuda quedó maravillada.

Cuando llegó el invierno él insinuó que sería agradable un poco de fuego. La viuda le hizo presente que la chimenea no tiraba, pero que no veía ningún inconveniente en que entrara un momento en el comedor cuando volvía del Casino, donde comía desde que en la casa no había doméstica.

Como Eugenio estaba cada vez más absorbido por los encantos de la señorita Piret, el alemán se sentaba solo frente al fuego. La señora Tricot lo sentía suspirar desde la cocina, mientras leía el "Künische Zeitung". A decir verdad, la soledad les pesaba a los dos tanto, que el oficial inventó mil pretextos para entablar conversación por la puerta entreabierta.

Discutían al principio sobre las noticias más recientes; después la viuda habló de su marido y de su hijo; el teniente, a su vez, contó algo de su familia y de sus negocios y terminaron la noche al lado de la estufa, cuyo calor benéfico era propicio a las confidencias.

La vida en común fué acercándolos día a día y, la señora Tricot, cediendo a su temperamento, aprovechaba todas las ocasiones para oprimir al oficial. Comenzaba a ejercer su doméstica soberanía con todas las prerrogativas. Volvió a ser arrogante y autoritaria, y era con su huésped como en otro tiempo con su marido.

Después de haber hablado de los alemanes en términos severos, pero moderados, se expresó ante él con vehemencia vengativa. Reprochó las atrocidades cometidas en el país y puso ante las narices del oficial la carta del cardenal Mercier y otras estampas clandestinas, en que la cultura alemana estaba bastante maltratada.

El lugarteniente movía la cabeza suspirando con aire consternado:

— ¡Es triste! ¡Es triste!

— Ciertamente — respondía ella, — no hay más remedio que confesar que el káiser es un infeliz.

— ¡Oh, la guerra! ¡La guerra! — murmuraba él. — Sin esos malditos ingleses...

— ¿Los ingleses? ¡Ahora sale con eso! No, no son los ingleses, sino esos desalmados alemanes que...

El oficial sonreía con aire confuso.

— Es usted una mujer terrible. — Y tomando un juego de dominó, preguntó por cambiar de conversación:

— ¿Juega usted al dominó?

— Sí, y soy bastante fuerte en este juego.

— Yo también.

— No tendrá la vanidad de creer que juega tan bien como yo.

— ¡Quién sabe!



El desafío estaba lanzado. Rápidamente los jugadores se prepararon. Las partidas eran encarnizadas y la viuda hacía todo lo posible por dejar al alemán en mal lugar.

Terminado el juego, mientras ella guardaba las fichas y apagaba las luces, el oficial tapaba el fuego de la chimenea con una capa de ceniza y a la mañana su primer trabajo era reavivarlo.

Joaquín Schmitz había terminado por temer a la viuda Tricot y se prestaba sin protestar a todas sus exigencias. Ella lo empleaba en todos los quehaceres de la casa como hubiera hecho con un marido o con una sirvienta. Era él el que le hacía la lejía, y cuando la señora Tricot tejía las medias para los soldados belgas requería los brazos del alemán para devanar la lana.

Lo hizo tomar parte también en la limpieza general.

Desde tiempo inmemorial la limpieza ge-

(Continúa en la página 17)



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

El error del artista que se prodiga

Hace ya muchos años, no recordamos precisamente cuántos, un señor que se llamaba Gracián dijo que lo bueno, si breve, era dos veces bueno. Por cierto que esta frase podría exitosamente ser aplicada a muchas cosas. Pero como a nosotros sólo nos es posible hablar de cine, vamos a aplicarla al cine, donde también tiene algo que hacer. En efecto, si vemos trabajar a un artista de la pantalla (nos referimos a uno de primera línea), su actuación casi invariablemente habrá de convencernos. Un poco porque ya de por sí es bueno y otro poco porque no se prodiga mucho, el hecho es que nos agrada.

Pero por desgracia no siempre suele ocurrir así. Hay primeras figuras de la pantalla, y al decir primeras figuras nos referimos a las que triunfan en el concepto del público, a quienes vemos tantas veces actuar, que finalizan, si no por cansarnos, por lo menos por hacer que perdamos gran parte del interés que teníamos por verlas. Y lo bueno es que este debilitamiento del interés no ocurre porque vayamos notando una declinación en sus condiciones artísticas ni porque hagan papeles que nos resulten ingratos. Sucede sencillamente que las vemos demasiadas veces, y que a fuerza de tanto verlas, por mejor que actúen nos cansan un poco. Tomemos por ejemplo el caso de Lionel Barrymore, un actor indiscutible. Cuando después de su prolongada ausencia de la pantalla comenzó a actuar en las parlantes, cada una de sus películas era un acontecimiento. Estrenaba una cada cuatro o cinco meses, y eso hacía que el interés por verlo se acrecentara, pues se sabía que sólo de tiempo en tiempo Lionel filmaba.

Y todo fué muy bien hasta que sus films comenzaron a llover en cantidades que ya no eran normales. El Lionel Barrymore que vimos en "Alma libre", una de sus primeras cintas, nada tenía que envidiarle al que tuvimos oportunidad de observar en "El diario de un médico". Desde el punto de vista artístico su trabajo no decayó. Era siempre el mismo, siempre ese actor de los grandes recursos, de la voz magnífica y de los gestos acertados. Y sin embargo, ya el interés que existía por verlo no era el mismo. Y eso es lógico, puesto que Lionel Barrymore trabaja continuamente. Apenas hemos finalizado de juzgar su actuación en un film, cuando ya lo anuncian en otro. Y a fuerza de tanto verlo lo conocemos casi completamente. Conocemos sus ademanes, su mímica y las inflexiones de su voz en tal forma, que creemos estar viendo siempre al mismo actor. Un gesto acertado suyo no nos causa mayor impresión porque ya se lo hemos observado cinco o diez veces en otras películas. Y el tono de su voz, que anteriormente nos agradaba tanto, ahora, con ser exactamente el mismo, ya no nos entusiasma. En pocas palabras, nos damos cuenta de que bajo su caracterización hay un hombre a quien mucho conocemos. Si sus actuaciones no fueran tan abundantes, nos hallaríamos en situación de poder apreciar mucho mejor su habilidad, que por otra parte nadie le niega.

Y lo mismo podríamos decir de su hermano John Barrymore. Nos gustó su presencia, su elegancia impecable y nos admiró su fibra dramática. Pero a fuerza de verlo en tantas cintas ya no nos sorprendió. Por momentos hasta adivinamos sus gestos o sus ademanes. Y no po eso hemos de decir que sus trabajos actuales son inferiores a los de antes. Nada de eso.

En cambio, tenemos a otros artistas, igualmente buenos, a los cuales estamos siempre deseando ver, precisamente porque tenemos poquísimas oportunidades de verlos; actores y actrices cuya personalidad nos obsesiona porque no es posible apreciarla muchas veces.

Eddie Cantor triunfó en "Escándalos romanos". Fuera de duda, la película era buena, y el público acudió a verla. Pero no lo hizo simplemente por reír ante un film cómico, sino por algo más. Lo hizo por ver a Eddie Cantor, un personaje que está lejos de prodigarse en la pantalla, pues hace sólo un film por año. El espectador no lo conoce del todo, no conoce totalmente sus recursos y por eso se halla siempre dispuesto a verlo, en la seguridad de encontrar en él a un cómico renovado. Y lo mismo ocurre con Greta Garbo, por ejemplo. Cada nueva presentación suya es un acontecimiento, no sólo por Greta misma, sino porque se le ve muy pocas veces. "Reina Cristina" tuvo algún éxito, no por su argumento ni por su fotografía, sino porque en ella figuraba una actriz que aparte de su natural personalidad tenía el atractivo de no prodigarla demasiado. La da en trozos pequeños y por eso el público la gusta aún más.

Pero quien sabe qué sucedería si por el contrario Greta y Eddie Cantor se prodigaran demasiado y nos diesen un film por mes. Probablemente el público acabaría también, si no por cansarse de ellos, al menos por perder una gran parte del interés que siempre demostró por verlos. Acaso ya esa sensación de desgano que emana de la sueca perdería, a fuerza de ser exhibida, mucho de su valor ante el público.

Lo mucho cansa, lo poco gusta siempre. Por eso nos parece contraproducente ese afán de los artistas por figurar en la tela el mayor número posible de veces. No les vendría mal una especie de pequeña vacación entre el rodaje de cada una de sus películas. Y no les vendría mal, porque de esa manera podrían trabajar con la mente más fresca, más entusiastas y abrigando sobre todo la seguridad de no cansar al público. Ya sabemos que los artistas no se cotizan por la cantidad de sus producciones, sino por su calidad...

King



Greta Garbo

por TITA BLUHM

Nuestra colaboradora y autora de este magnífico apunte de la estrella sueca se domicilia en Palpa 2471 (capital), y se ha hecho merecedora del premio de diez pesos m|n que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración.





JOHN BARRYMORE, por Enriqueta Menghini, de José E. Uriburu 1078 (capital).

BING CROSBY, por M. González, Carreras, de Arrecifes (F. C. C. A.).

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Los lectores de esta modestísima página conocen ya el olímpico desprecio con que recibimos esas noticias tipo fiambre que nos envían de Hollywood un grupito de señores que, como cualquier descendiente de Adán, se ganan el puchero inflando globos y lanzándolos al aire con la íntima esperanza de que alguien los recoja. Nosotros acostumbramos a observar esos globos por espacio de algunos segundos, no para ofrecerlos a los lectores, sino para entretenernos un poco y regocijarnos viendo lo mal formados que están. Recordamos que tiempo atrás solíamos enfurecernos al mirarlos. Perdíamos el control, y en la creencia de que aquellos señores querían tomarnos el pelo, explotábamos con un:

—¡Hace falta ser idiota para escribir esto!

Y seguíamos diciendo palabras feas, de esas que emplean algunos padres cuando retan a sus hijos por haberlas dicho antes...

Pero ahora ya no somos así. Ahora nuestra rabia se ha transformado, por obra y gracia del tiempo, en algo suave y bueno, algo que, cuando observamos un globo, nos hace exclamar:

—¡Hace falta ser inocente para escribir esto!

"Pues en verdad os digo", amados lectores, que la inocencia, verdadera o simulada, juega un papel de gran importancia en esto de hacerles el tren a los astros y estrellas de la pantalla. Porque no negarán ustedes que hace falta disponer de cierto grado de candor para que un cronista nos haya remitido desde la Meca del cine la noticia de que el cómico Ned Sparks acaba de divorciarse, porque su esposa tenía un perro que lo mordía en cuanto entraba en su casa.

Por supuesto, cualquiera de nuestros inteligentes lectores dirá que él no habría obrado así y que, en cambio, emplearía un medio mucho más eficaz que ése, consistente en armarse de una estaca, pulverizar al perro de un estacazo hacer [illegible] a la mujer, y acto seguido declararse viudo y enemigo de cualquier sociedad protectora de animales. Pero como no es deber nuestro analizar la conducta del marido sino la del cronista, pasemos a él.

Ned Sparks no se divorció de su esposa por el perrito, sino porque ambos andaban todo el día poco menos que a trompadas, cosa que, por otra parte, es perfectamente admisible en cualquier matrimonio. Pero he aquí que era absurdo eso de que todo el mundo se enterara de que Ned Sparks se había separado por un motivo tan vulgar. Un artista de cine tenía que divorciarse por algo más original, más raro. Y entonces la inocencia de que antes hablamos vino en ayuda del cronista. Sabía que el actor tenía un perro en su casa, que ese perro era un poquito bravo y no esperó más.

—Un perro... — se dijo. — Yo podría convertirlo en rabioso o poco menos... Ned entra en su casa..., el animal se le arroja encima..., le muerde... Ned se enoja..., habla con su mujer..., le dice que elija entre él o el can..... la mujer elige el can... ¡y Ned pide divorcio!

¡Ya está hecho el globo! El cronista sonríe, enciende un cigarrillo, y gozando ante la picardía que acaba de cometer, piensa que quince días después todos los aficionados al cine comentarán el original motivo que provocó tal divorcio. Es decir, que hace exactamente lo que un niño de seis años, que para ocultar su travesura, inventa una historia increíble. La criatura que ha trepado de intento a una mesa y ha roto un jarrón se pone a llorar, y haciendo pucheritos, miente:

—¡Yo no fuí, mamita! Se cayó solo...

El cronista hace otro tanto. También él ha roto el jarrón, pero no puede decirlo. El niño teme el castigo materno, y el cronista la indiferencia del público. El primero miente aduciendo un pretexto cándido que sólo puede surgir de un cerebro joven, mientras que el segundo, al pretender poner en su noticia ribetes de originalidad, dice una mentira que guarda estrecha relación con la mentira infantil:

—Ned Sparks se divorció porque su perro lo mordía...

Adviértase la candidez de los dos embustes y se llegará a la conclusión de que, en el ferviente deseo por dar publicidad a un determinado sujeto, el cronista se convierte en niño. Y lo hace porque sabe que el público, a fuerza de haber leído tantas y tan absurdas historias tejidas en torno a la gente de cine, ya no cree en ellas. Por lo tanto, su imaginación debe tomar nuevos rumbos, y si antes dijo cosas fantásticas cual narración de viejo, retrocede violentamente y hace que su pluma escriba lo que dicta un cerebro que en ese momento pertenece a un niño.

Y en tal estado podrá escribir, no ya una noticia, sino una anécdota o un cuento que siempre será cándido. Y a fuerza de serlo tanto, vendrá a nuestra memoria el recuerdo de aquellos cuentitos de Calleja que en los buenos años primeros solíamos leer. Y aquellas felices narraciones de hadas y de príncipes volverán a ser nuestras, un poco desfiguradas sí, pero conservando siempre ese fondo bonito y tierno.

Y así, forzando el cerebro reconstruiremos aquellas dichosas frases del comienzo:

—Había un vez una ciudad muy grande, muy grande...

Que así evocará el cronista niño:

—Hollywood, esa ciudad inmensa en su pequeñez...

Y nosotros seguiremos soñando:

—...en la que vivían unos hombrecillos muy extraños, con largas barbas y cabezas calvas...

Sueño que el cronista nos dirá así:

—...abriga en su seno a una multitud de seres exóticos...

Proseguía nuestro cuento de esta forma:

—Prisionera de feroces soldados con ojos de fuego y alma de tigres llegó a tales tierras una princesa de deslumbrante hermosura...

Cuento que el cronista repetirá como un eco:

—La llegada de la hermosísima Lilian Harvey a la meca del cine causó sensación. Arribó acompañada de su representante...

Volviendo a la princesa, sabemos que:

—...fué conducida a un viejo castillo, en una de cuyas celdas se la alojó. Gruesas puertas de hierro impedían su huída...

Que así recogerá el cronista niño:

—De la estación se trasladó al estudio, donde firmó un contrato por cinco años, en el que se estipula que durante ese tiempo no podrá filmar para otra compañía...

Y así llegamos a la parte en que el cuento nos daba alegría:

—Muy lejos de allí vivía el príncipe Sonriente, caballero valeroso y muy noble. Gracias a un pajarito que cantó a su oído, supo cierta mañana la desdicha de aquella princesa, y sin dudar un instante partió, deseoso de rescatarla...

No de otra manera nos diría el cronista este episodio:

—Una compañía extranjera ofreció a Lilian Harvey un sueldo tres veces mayor que el que gana en Hollywood si se decidía a emigrar de allí. De inmediato la rubia aceptó, rescindió su contrato anterior y aguarda ahora la llegada del representante de la compañía extranjera con él que partirá.

Y así seguirá el cuento de la princesa que fué rescatada del castillo por un príncipe bueno y valiente con el que luego se casó. Y así también seguirá la crónica, redactada con otras palabras, movida por otros personajes, pero cuyo argumento será en el fondo el mismo. La princesa será Lilian Harvey, el castillo el estudio de Hollywood, las gruesas puertas de hierro el contrato, los extraños hombrecillos los habitantes de la Meca y el príncipe la compañía extranjera que hace la oferta.

Fué por ello que al principio de esta crónica dijimos nuestro deseo de no censurar agriamente al cronista sus inflaglobos. Y es que al descubrir en él un vestigio de infancia, sentimos la necesidad de no reprocharle nada. Bien es cierto que poco le creíamos, mas no por eso en adelante habremos de castigar su mentira. En cada una de sus noticias veremos en él al niño que rompió el jarrón, y que para justificar el accidente, lanza un embuste absurdo:

—¡Yo no fuí, mamita! Se cayó solo.

Embuste que el cronista niño adaptará a su ambiente, sin por ello quitarle el candor de que se halla revestido.

—Ned Sparks se divorció porque su perro lo mordía...

Correo Cinematográfico

★ No te molestes enviando argumentos de películas a Hollywood. Perderás el tiempo y el dinero de las estampillas. En cambio, remite ese que tienes a cualquiera de nuestros estudios y puede ser que la pegues.

a **Pepe el herrero.**

★ Perdóname, pero recién ahora, después de cuatro meses de recibir tu declaración, puedo contestarte. No te enfermes, ni te suicides, ni te pongas a gritar si te digo que no te acepto. Es muy poco lo que me ofreces en ella. Una chacrita con seis vacas y un pozo no me convencen. De todos modos, si a esta altura del año las vacas han tenido terneros avísame y dime cuántos. Trataré de ver si puedo hacer algo por tí.

a **Enam. de King.**

★ **JOSE MOJICA** (¡pobre Pepillo, hacía tiempo que no nos acordábamos de él!) interpreta la figura principal en **La cruz y la espada.** Y en cuanto a **CHARLES CHAPLIN,** sigue asegurando que filmará. ¡Pero qué! ¡Ya conoces tú el título de cierto tango de Canaro!...

a **S. Maurise.**

★ **CHARLES LAUGHTON** fué quien recibió de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas el título de "mejor actor durante el año 1933" por su labor en **"La vida privada de Enrique VIII".** Y en cuanto a ese lío de **MARLENE** con los alemanes, lo veo muy obscuro, sobre todo ahora que anda a las patadas con Hollywood. Sin embargo, pronto sabremos a qué atenernos, pues no creo que la alemana se decida a seguir filmando mientras no la dejen actuar libremente.

a **El entrerriano.**

★ En **"Cabalgata" PHILLIPS HOLMES** no figuró. Probablemente confundas esta película con **Madres del mundo,** en la que actuó con **DIANA WYNYARD.**

a **Angelita Pagella.**

★ ¿Que cuántos años tiene **MAE WEST? Ella dice que nació en 1892,** (un 17 de agosto, para ser más exacto) pero vete a verla en cualquier film y te darás cuenta de que a pesar de confesar 42 aún se ha quedado corta. A mí me parece que tiene edad suficiente como para ser abuela de nietos de esos que ya visten pantaloncito largo y exigen que se les entregue la llave de la puerta de calle...

a **Eduardo Vilar.**

★ Aunque la pregunta que me formulas nada tiene de cinematográfica, voy a hacer contigo una excepción. Remíteme esos originales y yo haré que lleguen a manos de quien corresponde en esta redacción. De nada.

a **Ramón R. Rodríguez.**

★ El lío de **RAMON NOVARRO** lo di ya por terminado hace rato. Dejemos las cosas como están y no metamos el dedo en el ventilador...

a **Suegra de King.**

★ **EDDIE CANTOR, GLORIA STUART y DAVID MANNERS** tuvieron los papeles principales en **Escándalos romanos** y **CHARLES LAUGHTON, FREDRIC MARCH** y **ELISA LANDI** en **El signo de la cruz. RAMON NOVARRO nació** (¡cómo progresan mis lectores!) **el 6 de febrero de 1899 en Durango (Méjico).**

a **Enrique M. Garrido.**

★ Aquí tienes las direcciones pedidas: **RICHARD BARTHELMESS,** Warners First National Studios, **Burbank, California. SALLY EILERS, Universal Studios, Universal City, California.**

a **Roberto Mc Kinney.**

★ **NORMA SHEARER cumplió treinta años justos el 10 de agosto último.** Puedes verla en **Deslices,** su más reciente producción. Y en cuanto a lo que opino sobre las cartas que me envían los lectores, no sé qué contestarte. Es tal la variedad de las que recibo, que mientras unas me hacen pensar en cosas lindas, otras me hacen pensar en lo contrario, algunos me hacen dormir, otras despiertan mi interés, algunos me hacen reír y así sucesivamente. Hay en ellas de todo y para todos los gustos...

a **Un cordobés.**

La VELOCIDAD del PENSAMIENTO nos SALVA muchas VECES de la MUERTE

Nos asegura
LUIS RAYMONDE

EN las grandes ciudades, con su fantástico y acelerado movimiento de tráfico, la necesidad de pensar con rapidez se hace cada día más indispensable. Un peligro constante se cierne sobre todo aquel que se aventura a cruzar una calle, como lo comprueban los miles de casos de accidentes registrados anualmente. Sólo que la fuerza de la costumbre hace perder la sensación del peligro inminente.

Casi todos los accidentes de tráfico han sido causados por una indecisión momentánea, precisamente cuando las circunstancias exigían acción inmediata. El pensamiento, en esas ocasiones, fué demasiado lento para evitar el accidente.

Y nadie escapa a la posibilidad de que de un momento a otro su propia vida y la vida de otros seres esté pendiente de su capacidad de pensar con rapidez, y pensar acertadamente.

Las personas que llevan una vida arriesgada se ven a menudo en la imprescindible necesidad de pensar con la velocidad del rayo. Una fracción de segundo significa la vida o la muerte para el aviador, y las reacciones instantáneas son parte obligada del equipo de un Gaudino o de un Malcolm Campbell cuando el coche que pilotean marcha como un torbellino a cientos de kilómetros por hora. Pero aunque hombres de esa categoría se ven repetidas veces en gran peligro que les exige decisiones instantáneas, no son los únicos que deben obligar al cerebro a responderles en fracciones de segundo ante la amenaza de una muerte violenta. Todos estamos obligados a pensar con la mayor rapidez, si queremos vivir, como se demuestra en esta nota.

COMO SE MIDE EL PENSAMIENTO

A decir verdad, el pensamiento es de una lentitud peligrosa en el mundo moderno, dedicado al culto de la velocidad. Con automóviles y aeroplanos cuya velocidad pasa de los 400 kilómetros por hora, y con el movimiento cada vez más acelerado del tráfico, las 280 millas por hora que constituyen el límite aproximado de la rapidez de nuestras reacciones, no nos ponen a salvo de todas las contingencias a que nos vemos expuestos en la vida diaria.



Una fracción de segundo puede significar la muerte para un corredor como Malcolm Campbell, por ejemplo, y las reacciones instantáneas son imprescindibles en él cuando corre a una velocidad de cientos de kilómetros por hora, como hace años lo viene realizando.

Si se continúa progresando como hasta la fecha en términos de velocidad, nuestras reacciones serán totalmente inadecuadas para servirnos de defensa, y los sabios se verán en el trance de tener que fabricarnos un sistema nervioso más veloz y más eficiente.

Para determinar la velocidad individual del pensamiento, en la Universidad de Southern California se aplica un nuevo "psicodómetro". El procedimiento es el siguiente:

Se sienta uno a la mesa sobre la cual están dispuestos los aparatos: luces de colores, manipuladores telegráficos, baterías y un cronómetro que funciona eléctricamente.

El doctor Milton Metfessel, del Departamento de Psicología, indica lo que debe hacerse:

—Coloque el dedo sobre el manipulador telegráfico y oprima el botón cuando encienda una luz blanca.

El experimentador, por intermedio de una llave oculta bajo la mesa, enciende esa luz. De inmediato uno aprieta el botón. Después se mira al cronómetro y éste revela que se tardó 0.29 de segundo para efectuar esta sencilla operación.

—Muy lento — nos informa el doctor Metfessel. — Trate esta vez de concen-

También los que cultivan el peligroso deporte del alpinismo deben de obrar muchas veces de acuerdo con una sorprendente rapidez de pensamiento.



En las formaciones cerradas, cuando maniobran escuadrillas enteras, un aviador que piensa más ligero que los demás al recibir una señal, puede chocar y producir una catástrofe actuando fuera de tiempo.

—Oprima el botón a su mano izquierda, si ve una luz verde, y el de la derecha, si es roja — son las nuevas instrucciones del psicólogo.

Repentinamente enciende una luz roja, y en respuesta uno hace funcionar el aparato a la mano derecha. Pero el reloj demuestra que se ha tardado casi 0.45 de segundo para elegir la mano que corresponde y llegar a moverla. Sólo con una larga práctica se logra reducir apreciablemente esa cifra elevada.

LA ACCION INSTINTIVA

Si se requiere casi medio segundo solamente para poder elegir entre dos colores, ¿cómo es posible, entonces, que un buen tirador, cuando está cazando, apunta y tira instantáneamente sin calcular distancia, elevación y la velocidad del blanco?

—Eso es el resultado de un largo entrenamiento — dice el doctor Metfessel. — El buen tirador se basa en su pasada experiencia y obra subconscientemente, como por instinto. Si tuviera que pensar en cada uno de los problemas que se le presentan para acertar el tiro, es seguro que no lo haría con la suficiente rapidez para bajar su pieza. En el tiro a la paloma la acción de apuntar se vuelve casi automático.

Lo mismo puede decirse del manejo de un automóvil. El principiante se ve en la necesidad de calcular cuidadosamente la velocidad y la de otros coches, lo que obliga a marchar despacio, siguiendo el ritmo de sus reacciones. Luego, con

(Continúa en la página 17)



En el tiro a la paloma se emplea menos de un segundo para apuntar y tirar.

trar toda la atención en el movimiento que hace el dedo y no en esperar la señal.

Esto se logra haciendo un esfuerzo mental, y el próximo ensayo da 0.13 de segundo.

EL SECRETO DE UN BUEN PIQUE

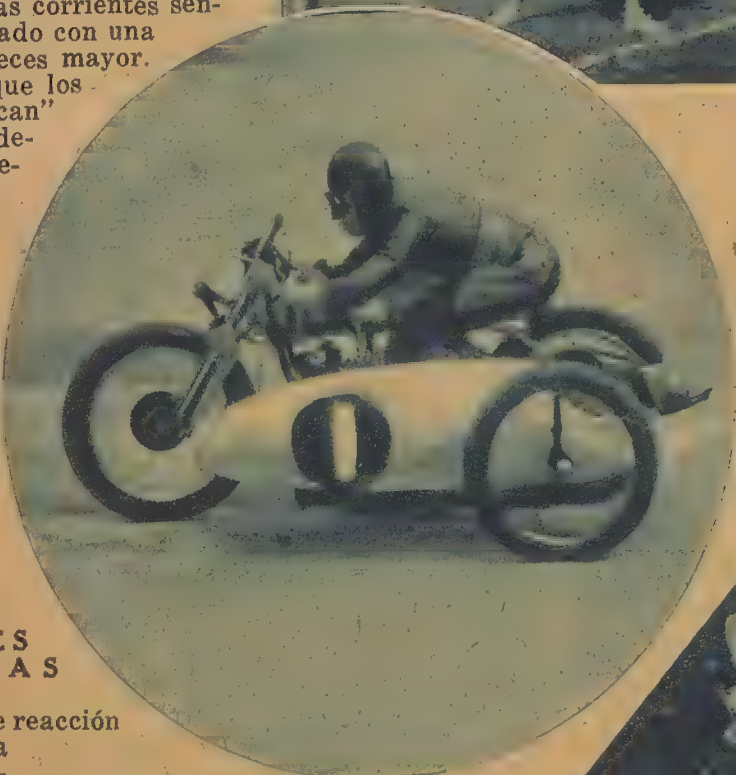
Concentrando el pensamiento en un solo punto, las corrientes sensoriales han obrado con una velocidad dos veces mayor. Así se explica que los atletas que "pican" delante de los demás en las carreras pedestres son aquellos que han aprendido el secreto de un buen pique. El secreto reside en poder concentrar el pensamiento sobre el empuje inicial en lugar de estar pendiente del tiro.

REACCIONES COMPLEJAS

De esta simple reacción se procede a otra más complicada que requiere dos manipuladores telegráficos.



El secreto de un buen "pique" en las carreras pedestres consiste en concentrar el pensamiento en el empuje inicial en lugar de estar pendiente del tiro.



Las grandes velocidades que exige el motociclista a su máquina hacen que su pensamiento también trabaje aceleradamente, como el del automovilista.



La máquina de calcular resuelve los problemas aritméticos diez veces más ligero que el cerebro del hombre.



CUATRO MELLIZOS MAS HAY EN E. UNIDOS

Y viven los cuatro, que eso es lo mejor. La esposa de Lawrence Wycoff, un modesto obrero del departamento de Iowa les dió vida, y aquí están ambos, contemplándolos en la incubadora que fué necesario instalarles. Y a los pies de ésta se hallan cinco hijos más de tal matrimonio, que por cierto no se ha quedado corto en eso de dar ciudadanos a la patria. Son ellos, de izquierda a derecha: Lawrence, de siete; Carlos, de seis; Bobbie, de cuatro; Lois, de tres y Norma de un año y medio.



MUSSOLINI Y UN GRUPO DE ESTUDIANTES HINDUES EN ROMA

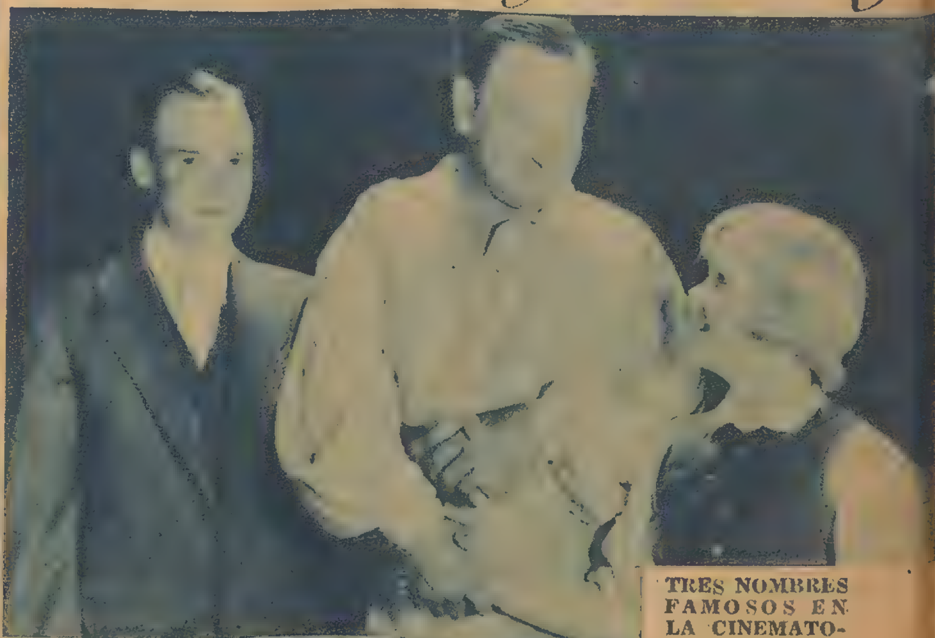
Benito Mussolini, primer ministro italiano recibió recientemente en el Palacio Venecia situado en la capital italiana a un grupo de jóvenes estudiantes hindúes que fueron a visitarlo. Ataviadas con ropajes típicos recorrieron las grandes estancias del edificio, hasta que exteriorizaron su deseo de fotografiarse en compañía del duce, a lo que éste accedió gustoso. Y así fué posible obtener esta foto que ofrecemos a nuestros lectores.

El mundo en la fotografía y



GENERALES ALEMANES PRESENCIAN MANIOBRAS EN BERLIN

Poco antes de que ocurriesen en Alemania los disturbios que son del dominio público y que culminaron con la muerte de varios jefes nazis, fué obtenida esta foto, en la que aparecen, de izquierda a derecha, los generales Freiherr von Blomberg, actual jefe de la Reischwehr; von Fritsch, que fué arrestado y von Runstedt. Los tres presencian las maniobras que un batallón de soldados alemanes realiza en tales momentos.



TRES NOMBRES FAMOSOS EN LA CINEMATOGRAFIA DE HOLLYWOOD

Son ellos Jackie Coogan, Wallace Beery y Jackie Cooper. Seguramente recordará el lector al primero. Es el mismo que junto a Charles Chaplin tanto admiramos en aquella película que se tituló "El pibe". Como se ve, de aquel pebete queda ya muy poco. Jackie Coogan tiene ya veinte años de edad, ha crecido y desarrollado mucho y vuelve a la pantalla después de haber estudiado de firme durante varios años. A su lado Wallace Beery mira a Jackie Cooper, con quien filma actualmente "La isla del tesoro".



EN INGLATERRA ESTA LA IGLESIA MAS PEQUEÑA DEL MUNDO

Vista exterior de la iglesia más pequeña del mundo. Se encuentra en Botley (Inglaterra), y fué construída por un solo hombre. Se le llama "El templo de los valientes", y está decorada con los galones de todos los regimientos que bajo la bandera inglesa participaron en la guerra europea. Sólo tiene cabida para el sacerdote que oficie la misa y otra persona más. Como se ve, puede entrar allí lo imprescindible: un sacerdote y un fiel.



ATLETISMO FEMENINO EN EL JAPON

Durante el corriente mes se celebrará en el estadio White City de Londres un campeonato mundial de atletismo femenino, al cual enviará el Japón las atletas más completas con que actualmente cuenta. La capitana del conjunto será Masa Shimpo, que aquí aparece disponiéndose a lanzar la jabalina durante una práctica anterior efectuada en un estadio en Tokío. Si observamos con atención la foto comprobaremos que nada tiene esta joven que envidiar a los mejores atletas del sexo opuesto, tanto en fortaleza como en decisión.

en el comentario



JEFES AFRICANOS VISITAN LA BASE NAVAL EN PORTSMOUTH

El sultán de Sokoto, el emir de Kano y el emir de Gwando visitan en Portsmouth diversos buques ingleses de guerra. Era la primera vez que lo hacían, y demostraron gran interés ante tales potencias. Sus ropajes formaban marcado contraste con el del resto de la tripulación. Aquí aparecen sobre la cubierta del "H. M. S. Renown", siendo recibidos por la oficialidad.

ESCENARIO GIRATORIO EN UN CABARET DE LONDRES

En el "Locarno Dance Hall" de Londres acaba de construirse un escenario giratorio dividido en dos partes, sobre cada una de las cuales se instala una orquesta. Es el primero de esta índole que se ve en la capital inglesa y su costo fué de mil libras esterlinas, detalle este que da al lector una idea de los grandes trabajos que fué necesario realizar para llegar a construirlo.



LA VOZ DE LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO" IRA A HOLLYWOOD



MUNDO ARGENTINO es leído en Hollywood por astros y estrellas de la pantalla. Imperio Argentina, por ejemplo, lo muestra gozosa...



...y Oliver Hardy, el gracioso cómico se deleita con sus páginas...



...y otro tanto ocurre con la correcta y expresiva Karen Morley...



...y el apuesto galán Johnny Mack Brown...

El CORREO CINEMATOGRAFICO de *MUNDO ARGENTINO*

solicitará a partir de la próxima semana la opinión de sus lectores sobre puntos de gran interés.

Es una verdad indiscutida el hecho de que el cinematógrafo ha sido moldeado por el propio público, ya que quienes tomaron parte directiva en ese perfeccionamiento no han hecho otra cosa que satisfacer el gusto del espectador, encauzar el séptimo arte por ese surco que las inclinaciones del público había abierto, y construir la gran obra de acuerdo con las órdenes indirectas de muchos millones de personas. Hoy ha llegado el cinematógrafo a convertirse en algo muy adelantado, muy grande y capaz de ejercer gran influencia en todos los pueblos. Pero existen, sin embargo, ciertos detalles ante los cuales muchos productores dudan por carecer de una opinión emanada directamente de una parte de esos espectadores. Son detalles interesantes que MUNDO ARGENTINO planteará a sus lectores en forma de interrogantes, porque sabe que

LA OPINION DEL PUBLICO ARGENTINO INTERESA VIVAMENTE A LOS PRODUCTORES Y ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE HOLLYWOOD.

MUNDO ARGENTINO figura en aquellos estudios como una de las revistas sudamericanas predilectas y sus páginas son leídas con verdadero placer. Es por ello que, en mérito a la consideración que se le tiene, deseamos hacer llegar hasta esos estudios una voz argentina, una voz que represente no ya a una autoridad en la materia, sino al espectador en sí, al público en general, símbolo verdadero de esa fuerza tan grande y tan poderosa que hábilmente supo orientar a la cinematografía.

¡CONTRIBUYA USTED A ENCAUZAR AL SEPTIMO ARTE POR SENDAS QUE LO PERFECCIONEN Y ENGRANDEZCAN Y HARA UNA OBRA DIGNA!

Lea las bases de esta interesante encuesta que aparecerán en el ejemplar de MUNDO ARGENTINO correspondiente a la próxima semana.



...y el recio y dinámico Richard Arlen...



...y la inquieta e impulsiva Lupe Vélez...



...y la bella y siempre joven Anita Page.

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO

























TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

Pero muy pocos saben leerlo

APRENDA USTED A HACERLO

LA MANO DE BERNARD SHAW

El extravagante autor de "Santa Juana" ha prestado su mano al experimento quirosófico, con la misma mezcla de acritud y bonhomía que informa su espíritu para todas las cosas. Como nadie que haya seguido de cerca su labor puede ignorarlo, Bernard Shaw, a pesar de su vehemente fantasía, es un hombre práctico. Así lo asegura también la forma de sus dedos, finos y alargados, como corresponde a una personalidad distintiva, pero al mismo tiempo espatulados en las yemas, sobre todo del dedo pulgar y del índice.

La longevidad de Bernard Shaw tiene su correlativa firmeza en la línea "vitalis", segura y precisa, aunque en el término medio de años que corren entre los 35 y los 70 aparezca prudentemente reforzada. La línea de la cabeza está orientada hacia el monte de la Luna, pero envía asimismo un ramal afluente en dirección al de Marte. Total: imaginación vivaz y tenaz y acritud combativa, en procura del triunfo de sus ideas, ya sea por la exposición de las mismas o por la ironía. Por otra parte, la línea que se encuentra en el extremo contrario al monte de Venus, y que partiendo de la base del dedo meñique se estira hacia abajo, ostenta en su último tramo una prolongación orientada en procura del monte de la Luna. Esa es la línea de la intuición que puede presentar características contrarias a las que examinamos en esta misma página, y que en la presente mano está desarrollada en sentido inverso. Tal es lo que nos dice la palma de la mano de Bernard Shaw, claro está que sin excedernos en teorías y conjeturas que pueden ser índice de cierta erudición, pero que a la postre desorientan o confunden al lector. No podemos dejar de lado, además, una circunstancia muy digna de tenerse en cuenta: ella es que la naturaleza mental y física de B. Shaw ha sido agudamente investigada por los críticos y se traslucen a través de la entretela de sus obras. De ahí que un diagnóstico suyo deba apoyarse siempre en falsos factores ajenos al mismo.

LAS RAYAS DE LA INTUICION

Observe, en la línea que parte del meñique y se corre hacia abajo, las dos derivaciones A. y B. El que posee cualquiera de ellas, o la B hacia afuera en vez de estar hacia adentro, es un intuitivo, o por lo menos posee el maravilloso don de la intuición, que constituye en los que saben aprovecharla algo así como un inapreciable faro espiritual, que ayuda a los triunfos artísticos o a la lucha por la vida supliendo en muchos casos la falta de una preparación básica. La intuición es el genio que ilumina los mejores momentos del artista. Es el "instinto" extraordinario que estimula al inventor, al financista, al médico, al maestro, al hombre de letras.



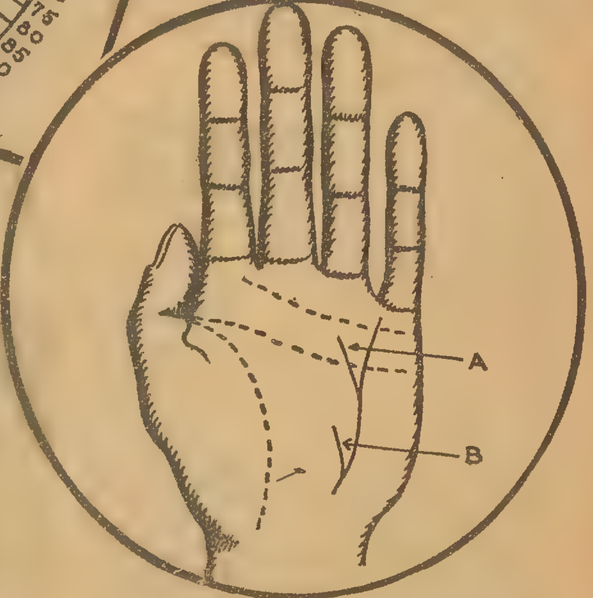
LA DURACION DE LA VIDA

¿Cómo se calcula la duración de la vida en la línea "vitalis"? He aquí un problema al que daremos fácil solución. Observen ustedes la figura de la mano completa, en que aparece un diagrama bordeando dicha línea. Está dividido en pequeñas porciones simétricas, cada una de las cuales corresponde a cinco años de vida, a partir de los también cinco años de edad en la persona. Esta medida se aplicará sobre la mano, de modo que la primer línea coincida con el ángulo extremo en que la línea de la cabeza se une a la de la vida. O en otros términos, de modo que la línea del cinco comience donde el interesado observe que comienza también la raya de la vida. Para hacer el cálculo de los números debe procederse en la siguiente forma. Dóblese por la mitad la medida y trácese en ella el número 50 correspondiente a los cincuenta años. Luego se marcan pequeños espacios proporcionales, hacia arriba y abajo, a partir del 50, tarea fácil, y se los enumera de acuerdo con la tabla, de modo que todos tengan el mismo tamaño.



HAGASE UNO IGUAL

Recorte esta medida gráfica de la línea de la vida y aplíquela a su raya. Así, por ejemplo, si usted observa que entre el número 50 y el 55 aparece un signo cualquiera, le será fácil fijar si el hecho que él establece se producirá a los 51, 52, 53 o 54 años.



En forma bien objetiva y práctica queda establecido, pues, el sistema para calcular los años y a qué época de la existencia de los seres se producirán los fenómenos que pronostican los signos.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

La velocidad...

(Continuación de la página 11)

la experiencia adquirida, aprende a deslizarse entre un tráfico denso, sorteando toda suerte de peligros, sin que el pensamiento parezca tener tiempo de guiar sus actos.

EL ENTRENAMIENTO DEL CEREBRO

A continuación consignamos un experimento que demuestra cómo la práctica acelera la acción del pensamiento.

Dibújese primeramente una estrella de seis puntas, mirando, al hacerlo, únicamente a la imagen en el espejo. Luego colóquese un cartón delante del papel, de tal modo que sólo pueda verse la estrella en el espejo, y se trata de pasar nuevamente el lápiz sobre las líneas trazadas.

El primer esfuerzo puede costar varios minutos de empeño sin que se consiga coincidir mayormente con el dibujo. Repítase la prueba diez veces, tomando bien el tiempo empleado cada vez. Después de cierto entrenamiento se podrá trazar la estrella correctamente en medio minuto.

Un proceso cerebral mucho más complicado se efectúa al hacer dos esfuerzos mentales al mismo tiempo. Cuéntese desde el 150 hasta el 1 en voz alta: 150, 149, 148..., etc., mientras que se escribe sobre un papel las letras de cualquier palabra larga.

UNA DUDA SOBRE LOS RECORDS

—El pensamiento es realmente una función física — nos dice el doctor Metfessel. — El tiempo que requiere una reacción cualquiera se mide desde el momento en que los sentidos perciben una señal hasta que la acción se ejecuta. La mayoría de las personas responde mejor a las señales auditivas; siguen en orden las visuales, y finalmente están las que se conocen por el tacto.

Las reacciones varían de un décimo de segundo a cinco segundos, según la complejidad de la situación.

Al comprobar que las reacciones se retardan hasta en los casos sencillos, se ha llegado a sospechar que los tiempos asignados a los records de las carreras pedestres son menores de lo que realmente corresponde. Una vez implantado el sistema eléctrico pregonado para suplantar a los jueces de raya y los cronometristas, no es improbable que se descubrirá que los records son falsos. Esto se explica del siguiente modo:

El cronometrista, en la largada, aprieta el botón de su cronómetro por lo menos un décimo de segundo después que oye el tiro, cuando ya los corredores han avanzado más de un metro. A la llegada no existe esa diferencia porque el cronometrista tiene la atención concentrada en el corredor, lo que acelera sus reacciones y aprieta el botón sin el retardo de la partida.

Se estima que el aparato eléctrico aumentará el tiempo medio de los records mundiales, al menos en ese décimo de segundo.

LA APLICACION PRACTICA DEL "PSICODOMETRO"

La diferencia que existe entre la velocidad del pensamiento de un hombre a otro puede ser de una grave importancia en ciertas actividades, y ya en los Estados Unidos se empieza a seleccionar hombres para algunas tareas de responsabilidad, teniendo en cuenta la rapidez de sus reacciones.

No siempre el hombre que piensa más ligero es el más apto para desempeñar determinadas funciones. Es más importante, a veces, perder una fracción de segundo en reflexionar antes que actuar llevado por un instantáneo impulso.

En la aviación militar es donde el "psicodómetro" tiene mayor aplicación en la actualidad. Anteriormente se elegían los pilotos militares por la rapidez de sus decisiones y la velocidad de su pensamiento.

Después de ocurridos varios accidentes graves, se descubrió que el sistema era erróneo. En las formaciones cerradas, cuando maniobran escuadrillas enteras, un piloto que piensa más ligero que los demás al recibir una señal, puede producir una catástrofe actuando fuera de tiempo.

Por esa razón los pilotos de la Unión se eligen en lo posible todos de una misma velocidad de pensamiento. Esto asegura que tendrán reacciones uniformes y podrán actuar en conjunto con la seguridad de otras tantas máquinas. ¿Cuándo se aplicará este sistema a las demás actividades humanas?

FIN

En familia

(Continuación de la página 7)

neral era una tradición en la familia Pasteger. Se hacía una vez al año, al llegar la primavera. Era una especie de rito. La señora Tricot indujo al oficial a ayudarla en esta tarea.

Pero como la felicidad no dura cien años, una noche el lugarteniente Schmitz le anunció que cambiaba de residencia. Era mandado a Jette-Saint-Pierre. Esta noticia lo tenía furioso, furia que la buena señora no encontró exagerada.

Cuando se despidieron, la emoción les llenaba los ojos de lágrimas y les alteraba la voz.

El domingo siguiente, al volver de misa, la señora Tricot se quedó estupefacta al encontrarse con el oficial, que la esperaba en la sala con expresión abatida.

Joaquín Schmitz le contó lo penosa que le resultaba la vida desde el momento en que había dejado su casa. Todas las puertas se cerraban apenas él abría la suya, los chicos corrían detrás de él haciendole burla y era mucho si alguna que otra persona le devolvía el saludo. Esta hostilidad lo afligía. ¿Lo tomaban por un soldado grosero, por un hombre deshonesto, por un ladrón? Y él se había atrevido a venir para pedir a la señora Tricot un certificado de buena conducta.

— Con mucho gusto — respondió la viuda.

Y tomó la lapicera.

— Dios mío, comprendo la desconfianza de esta gente. Yo misma al principio no le tenía mucha simpatía, pero afortunadamente comprendí que en usted no había nada del soldado...

Se interrumpió para escribir con gran solemnidad la siguiente esquela:

"Yo, viuda de Tricot, Virginia Pasteger, certifico que el oficial Joaquín Schmitz ha observado buena conducta y costumbres irreprochables durante los seis meses transcurridos junto a mí, tanto en el gobierno de la casa como en el orden y limpieza de la misma."

FIN

Hay un profundo sentimiento fatalista en la expresión con que el hombre del campo exclama:

¡QUE VA A

LA china le puso la mesa en un santiamén. Como estaba solo, extendió una servilleta sobre la mesa chica, de pino bien fregoteado. Puso sobre ella un pan, tres cubiertos, un vaso, otra servilleta y una botella mediada de vino tinto. Se fué y regresó al rato, con un plato en las manos.

—Ya está...

Don Simón parecía esperar el aviso. En seguida de recibirlo buscó un banco y metiéndole un dedo por el agujero central lo arrimó a la mesita. Ya acodado sobre ella estuvo, como si vacilara, medio minuto. Después se sirvió un vaso de vino; bebió la mitad, carraspeó, se limpió los bigotes. Por fin, inició su almuerzo.

El no reparaba nunca gran cosa en lo que "mandaba a galpón", pero aquel día, como si no tuviera nada en qué pensar o anduviera con desgana, puso todos sus sentidos en lo que le habían puesto por delante. Tres huevos se amontonaban en franca fritanga de blanco y rosa fuerte, en medio del hondo plato. Alrededor, como tierra de acequia, los defendían unas papas hervidas, deshechas de puro arenosas.

—Estas son papas del "médano" — dijo, como si estuviera allí quien lo escuchara.

Rompió el pan, sopó un pedazo. Cuando iba aquel trozo hacia la boca, marchaba acompañado de medio huevo pringando tocino.

Un mal pensamiento le andaba rondando sin descanso, pero él quería sacarlo del medio y se empeñaba en meter todos sus "juicios" en el plato que tenía delante, en aquellas papas hervidas y en aquellos huevos fritos.

Vino a ayudarlo un peoncito. Desde el umbral, pidió permiso, adelantó dos pasos más y allí rezongó:

—Ya está el tordillo otra vez con el calambre... — Y se quedó mirando el piso de ladrillos bien barridos.

Don Simón tragó las papas que en ese instante le ocupaban la boca. Miró al muchacho, miró la botella de vino, miró también el piso:

—¡Caray!... El tordillo... ¡Cosa más rara!...

Suspiró. Como le pareció que le picaba el cuero cabelludo, se rascó fuerte, con toda la mano.

—Andá nomás... Ya voy... Vamo a darle otra friega de grasa... Ve si queda aguarrás...

El peoncito se marchó. Unas moscas se atrevieron con el borde grasiento del plato. Entró de nuevo la chinita con un pocillo de café.

—¿No ha vuelto?... — le preguntó don Simón.

La china movió la cabeza, levemente, sin mirarlo. El hombre suspiró de nuevo. Bebió el café despacito. Se puso de pie.

"¡No ha vuelto!... — se dijo, y en lugar de enderezar para el potrerito en que estaba el caballo enfermo y el peoncito que lo esperaba para darle las friegas, se metió en otra



VOLVER!

...cuando con ella quiere exteriorizar el desaliento con que desconfía de poder recobrar una ilusión amorosa desvanecida.

pieza, en penumbras, y se echó sobre una mecedora de mimbre. Allí volvió a decirse: —¡No ha vuelto!..."

El pensamiento que le andaba rondando se marchó, y entonces él comenzó a reconstruir, sin quererlo, episodios lejanos.

Como no había quien se atreviera a entrar en aquella pieza estando en ella el patrón, pudo don Simón dormirse su buena siesta en la mecedora de mimbre, sin que se le molestara. Cuando despertó y reapareció en el corredor iba la tarde más que mediada.



El peoncito parecía esperarlo, en cuclillas, bajo la sombra de los paraísos. Al verlo se enderezó.

—¿Y...?

—Ya se murió...

Don Simón se puso repentinamente triste. Lo quería al tordillo. La manopla le rascó, hasta rayarlo, el cuero cabelludo.

—¿Y qué has hecho?...

—Nada... Lo fregué... Como usté no venía, lo fregué..., pero inútil... Se tiró al suelo, y como al ratito se quedó no-más...

—¿Dónde está?...

—Y áhi nomás, en el potrero...

—Habrá que cuerearlo...

—Tá bien...

—Pero esperate..., ya voy yo...

Don Simón se estiró las "coyunturas" dando sonidos de palitroque. Caminó hasta debajo de los árboles. Allí se quedó, apoyado a un tronco que era puro muecas y arrugas...

NOVELA CORTA

Por

B. GONZALEZ ARRILI

No ha vuelto!... No volverá más...

Tenía entre los ojos una figura de mujer que iba y volvía. Llevaba una pollera floreada en azul y amarillo, y una blusa blanca. Sonreía. Era lindita cuando sonreía. Los ojos grandes, obscuros, sabían de alguna picardía inocente, pues se cubrían a medias con los párpados, a favor de unas pestañas largas, negras, sedosas. Eran del color del pelo, cortado en melena, dejando al aire un cuello redondo, tostadito por el sol. La figura iba y volvía. Cuando don Simón manoteó una mosca que le estaba dando en la cara, aquella figura se borró.

Vino, desde la cocina, la muchacha con el mate. Don Simón, mecánicamente, le preguntó:

—¿No ha vuelto?...

La china movió la cabeza, negando. El se aplicó a sorber, con mucha atención, hasta que la figura recién desaparecida volvió a surgir, pequeñísima, entre los restos de yerba que quedaran en la boca del mate. Ahí estaba. Sonreía como ella "sabía sonreír" para embobarlo.

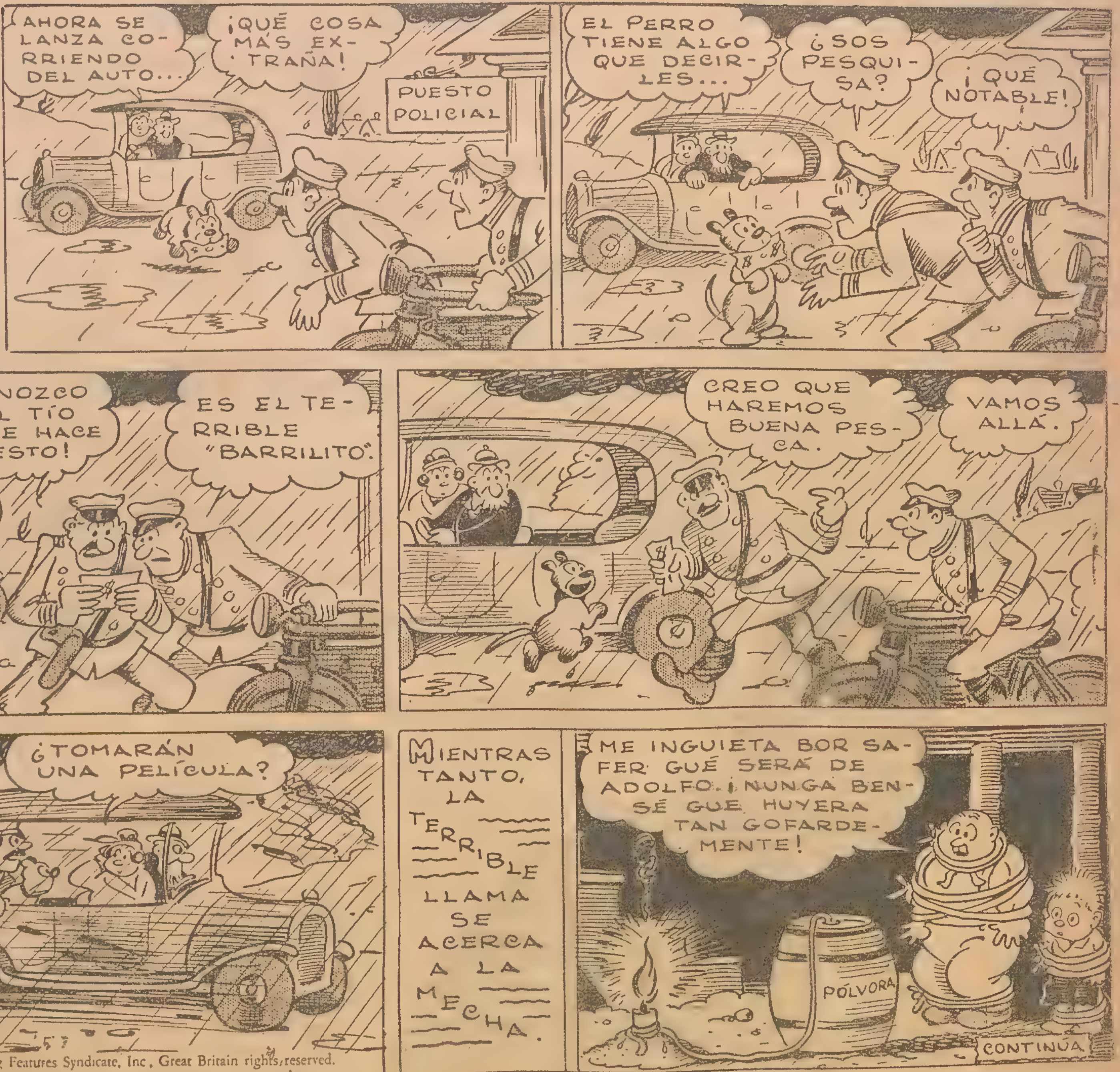
—¡Chiquilina del diablo!...

El la había criado. Se la trajeron hacía más de diez años, cuando la madre desapareció del pago y el padre estaba preso. Una cocinera la crió. Andaba entre los peones y las mujeres del servicio, hasta que un día le dió a don Simón "como un arrepentimiento" — según decía, — y resolvió "criarla mejor". La trajo a la casa, le puso su camita en una pieza al lado de la suya, y la muchacha, dejándose querer, hacía como de hija. Cuando se hizo moza, el padre postizo comenzó a sentir que la quería de otra manera, y entonces se puso concienzudamente a hacer cálculos de edad. Cuando la muchacha cumplía quince, él llegaba a los cincuenta. ¡Era mucho!... ¡No era nada!... Ponía y borraba números como quien planea negocios y las cuentas no le salen... ¡Era mucho!... No era nada... El podía, muy bien... Pero él no debía hacerlo, porque los peligros... ¿Y qué peligros, allí, en su casa, querido y respetado por todos? Pero es que el respeto se pierde muy fácilmente... Aunque todavía le quedaban años para saber dar un rebencazo, y si apuraban, un tajo... ¡Sin embargo...! La diferencia era mucha... ¿Dónde quedaba su experiencia de hombre maduro que ha visto mucho por esos caminos de Dios?... El tenía el recuerdo de aquel matrimonio desigual, uno que conoció siendo muchachón... ¡Era una pura risa las "judiadas" que le hacían al viejo! Pero él, ¡caray!, él no era viejo, ni aunque lo fuera iba a permitir... ¡Nada!... Era mucha la diferencia... Aunque bien mirada la cosa... ¡Nada!... Al fin, lo dejaba para resolver al otro día, a la semana siguiente...

Mientras — pero ¿qué diablos pasó?, — mientras la muchacha sacó novio — ¡tremendo sabandija!, — y antes de que él se decidiera, antes de que él le manifestara sus dudas, sus cariños, sus propósitos...

—¿Ya está?... — inquirió por el mate la china.

(Continúa en la pág. siguiente)



—Sí, pues; tomá... — Y devolvió aquello que, ya tibio, se le había quedado dormido entre las manos, mientras andaba rememorando días que no estaban muy lejanos y ya adquirían las nebulosidades de los cuentos.

"¡Claro!... ¡Qué va a volver!...", se dijo, y quedó sorprendido, como si otra persona se lo dijera.

Comenzó a caminar — le pesaban los pies — rumbo al potrero, para ver al tordillo.

El peoncito chairó largo rato su cuchillo. Luego se aplicó a cuerear el animal.

—No me lo tajiés porque quiero guardarlo de recuerdo...

El muchacho trabajaba bien, sabía lo suyo. Don Simón consideró que su presencia allí no hacía ninguna falta. Entonces, para despedirse, le dijo al peoncito:

—¡Ya no va a volver!...

El muchacho lo miró de reojo, sin dejar su tarea.

Ya era el obscurecer. En los árboles una algarabía de pajarera despertaba al paso de don Simón, mientras él iba acallando recuerdos con ejemplar tozudez.

"¡Qué va a volver!..."

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

OCTAVIO R. AMADEO: "VIDAS ARGENTINAS"

Editor "Roldán" — Buenos Aires

La "Historia de la literatura francesa" de Lanson ignora el nombre y la obra de Paul de Saint Victor; la "Historia de la literatura francesa" de Des Granges le dedica tan sólo estas dos líneas: "Crítico romántico, en el sentido un poco desfavorable de la palabra, impetuoso y declamatorio."



Octavio R. Amadeo

Me cuidaría muy bien de protestar contra aquel olvido o contra esta frase. Me parecen los dos perfectamente justos; pero vistos desde Buenos Aires, asombra no poco esa actitud frente a un escritor que tuvo entre nosotros una influencia duradera. Más acentuada en unos, menos profunda en otros, casi todos los hombres que vivieron en los alrededores del 80 soñaron escribir su "Hombres y dioses": desde Miguel Cané a José María Ramos Mejía. Aquella prosa suntuosa y teatral, aquella expresión apasionada y metafórica, ¿cómo no había de seducir a los escritores argentinos, mal desprendidos todavía de la grandilocuencia romántica y del color tropical? Renanianos en la superficie, volvían, sin embargo, los ojos a Saint Victor, y hasta el grave y descolorido Luis María Drago encontró en una página del "crítico romántico" el título de su obra "Los hombres de presa".

¿Cómo maravillarse, entonces, de que cincuenta años después reaparezca todavía poderoso y dominante en estos otros "Hombres y dioses" que el señor Amadeo acaba de componer con igual grandilocuencia e idéntico color de tierras cálidas? Todo en el libro aspira a ser solemne y majestuoso, como escrito en re mayor, y aunque a decir verdad sus personajes no se prestan siempre a la amplificación necesaria, no por eso lo cohiben al señor Amadeo en sus arrebatos apasionados y en sus ademanes generosos. Dos epopeyas, literaria una, real la otra, le inspiran a cada rato las comparaciones deslumbrantes: paladines de Ilión eran Pellegrini, Roca, Mitre; mariscales de Napoleón, Pellegrini, Roca, Alsina, el indio Pincén. Y como en esta vasta sinfonía no es posible dejar en el anónimo ni a la pobre chusma que también tuvo su grandeza, el señor Amadeo no desdeña decir que hasta los soldados del viejo ejército, "reclutados en los presidios", mostraron que "en la noche de sus almas brillaba un claro de luna" (página 36).

Los "paladines", sin embargo, se resisten a veces de tal modo que los más calculados efectos se malogran. Cuando después de contarnos el entierro de Roca, termina el señor Amadeo con esta frase digna de Bossuet ante los restos de Condé o de Enriqueta de Inglaterra: "Y toda aquella grandeza humana se desvaneció en el seno de Dios" (página 27), o cuando dice que es justo que los hombres como Roca presenten sus flaquezas para que "los pueblos sepan que son hombres y no caigan de rodillas creyendo que son dioses" (página 24), no hay lector, por más buena voluntad que tenga, que no sienta de inmediato la enormidad del elogio.

¿No la siente también, y a cada rato, en esas frases en que Avellaneda aparece como un Adán colonizando el paraíso (página 146), o Elizalde como un Lloyd George (página 234), o Pellegrini como un conductor que "recibía luz directa de arriba" (página 9)?

El propio autor se fatiga, a veces, de semejante tesitura insostenible, y escribe entonces de sus "dioses" algunas reflexiones como estas: "Con su figura flaca, enlutada, casi fúnebre (Alem), parecía el viudo de la nación" (página 49); don Bernardo de Irigoyen "no tenía el ímpetu del arranque; había que darle manija" (página 62); la época de la organización era la época feliz en que "la burguesía selecta no se había dopado todavía con la riqueza" (página 148); "la tristeza de Avellaneda debía ser estrictamente física y local; alguna tristeza del riñón" (página 166)... Saint Victor habla ahora como Last Reason. Y ese salto de uno a otro, sin transiciones o preparativos, provoca a veces en el lector los desconciertos más extraños. Tal, por ejemplo, en el discurso que consagra al juez Bermejo. En la página 258 el doctor Bermejo aparece distribuyendo justicia a la república, "como Débora, juez y profetisa de Israel, también la distribuía bajo las palmeras sagradas, sobre la montaña de Efraím". Pero en la página 259 el juez Bermejo se nos presenta aplicando la ley "como los bomberos aíslan un incendio. Administraba justicia con la dosificación meticulosa de un farmacéutico". He ahí a donde ha venido a concluir la profetisa de Israel y sus palmeras sagradas: en la autobomba de los bomberos, en la mano de almirez del boticario...

En una naturaleza sobria el buen gusto puede llevar quizá a la mediocridad; en un temperamento elocuente debe llevar al equilibrio.

Aníbal Ponce

Aunque debieran ser humorísticas, tratándose de las...

MEMORIAS de un OMNIBUS

...justo es que estas sean trágicas.



PERTENEZCO aún a "La Sideral", y llevo el número *uno*. Soy, por consiguiente, el más viejo de los coches de la empresa, que actualmente cuenta treinta y dos. No creo que esté lejano el día de mi jubilación, pues son contadas las veces que salgo a la calle.

Pero esto no me regocija, porque se me considera un trasto viejo. No se me tiene consideración. No hablemos de los coches nuevos, que se pavonean de su elegancia y de su vitalidad. No me respetan ni mis mismos patrones, cuyo bienestar económico yo he sido el primero en labrar. En lugar de cuidarme como se cuida a un anciano — que en cierto modo lo soy, — en los días de mal tiempo me hacen salir a la calle. "Hay que proteger los coches nuevos.", oigo decir. ¡Qué ironía! ¿No merecen mayores consideraciones los coches viejos, después de una vida activa incesante? Pero, ¡qué se la va a hacer! Así están dispuestas las cosas del mundo y no es posible luchar contra ellas. En medio de mis angustias me queda el consuelo de que estos coches nuevos que ahora protegen tanto, y de lo cual tanto se vanaglorian ellos, acabarán un día por merecer las mismas vejaciones; y eso si antes no han perecido hechos trizas en un choque, o una mano criminal no les ha prendido fuego, como a tantos de mis compañeros.

Cuando salgo a la calle, en los días de mal tiempo o de mucho trabajo, que son los domingos de grandes partidos de fútbol, o porque hay algunos coches en reparaciones, ¡cuántas veces tengo que sobrecogerme de espanto y dolor ante las imprecaciones de los pasajeros.

— ¡Qué empresa más inmunda! — exclama uno en el colmo de su indignación. — ¡Corre un coche cada media hora, y hay que ver lo malo que es!

— ¡Y qué me dice de este! ¿Concibe usted una *carrindanga* más grande? ¡Es como para prenderle fuego!

¡Pobre de mí! Si el descontento es contra los administradores de la empresa, ¿por qué la toman conmigo? ¿Qué culpa tengo yo, para que me escarnezcan así? Deberían compadecerme, pero... No, no hay piedad sobre la tierra, y menos para nosotros, los ómnibus, que debemos satisfacer los hábitos de comodidad de unos y los apuros de otros. Hasta los que no tienen prisa despotrican contra nosotros, porque para ellos vamos demasiado aprisa.

Pero ¿a qué todas estas lamentaciones, si en medio de mis amarguras no pienso implorar la piedad de los demás? Al tomar la pluma, en esta noche al parecer serena y por lo tanto de asueto para mí, sólo me propongo trasladar al papel un terrible episodio de mi vida. Es una puerilidad la mía, pero necesito desahogar mi corazón de los recuerdos. Si no lo hiciera, enloquecería.

Era en aquellos tiempos en que vivía engreído de mi fortaleza y de mi juventud. Servía en la línea de Parque de los Patricios a Plaza de Flores. Cosa particular, todos los días, sin excepción, hacía mis viajes con el mismo horario aunque no siempre con el mismo conductor y el mismo guarda. Esto del horario era una razón por la que a determinadas horas solía conducir los mismos pasajeros — obreros y empleados en su mayor parte — que iban a sus ocupaciones o volvían de ellas.

Entre todos los pasajeros, una rubiecita con cara de ángel atraía fuertemente mi atención. Cuando, calle 24 de Noviembre abajo, la veía desde lejos esperándome en la esquina de Pavón, confieso que me sacudía emocionado como un colegial que va hacia la chica de sus ensueños. Al llegar junto a ella me detenía, y juro que ponía toda mi alma en agacharme, para que ella no tuviera que violentarse para alcanzar el estribo, demasiado alto desgraciadamente. Luego la conducía hasta cerca de la plaza Primera Junta, procurando tomar los rieles del tranvía para que le resultara el viaje lo menos molesto posible.

Cuando, avizorando desde lejos la esquina de Pavón, no la descubría en ella, un sentimiento de pesar me embargaba por completo. Si no estaba esperándome en efecto, el resto del viaje era para mí pesado y torturador. Había veces en que al no verla desde lejos, procuraba aminorar la marcha, a pesar de las exigencias del conductor, a fin de darle tiempo de llegar, si se había demorado más de lo natural en salir de su casa.

"Ella" viajaba siempre sola, leyendo una novela o una revista. "¿Tendrá novio?", solía decirme yo, y al formularme esta pregunta un gran rubor alteraba mis colores. Sentía, a pesar mío, celos, unos celos injustos, injustificados. ¿Qué podía importarme a mí, o afectarme, que tuviera novio? Sin embargo, no sé; me parecía que si se enamoraba iba a perderla para siempre, y entonces..., entonces mi vida dejaría de tener aquel estímulo, porque ya empezaba a sentirme viejo y cansado.

Así fueron corriendo los días; con excepción de algunos, en que no tendría trabajo, o se hallaría enferma, o se habría retrasado más de lo natural, todos los días sin excepción la veía. Me esperaba como siempre en la esquina de Pavón, y me tomaba. En verano vestía un traje vaporoso, de colores claros, que hacía resaltar las líneas de su cuerpo tentador, y en invierno se abrigaba con un tapado de paño beige que le prestaba una gracia singular. En



CUENTO

POR

LUIS PEÑA MONTARCÉ

los días lluviosos me esperaba resguardada debajo del paraguas. Cuando la lluvia era muy fuerte y ella no podía descender a la calzada sin meterse en el agua que la llenaba, yo me acercaba al cordón de la acera y me detenía a su lado para que pudiera subir a mí con comodidad.

Yo seguía gozando de aquella dicha de conducirla, temiendo de un día para el otro el terrible desencanto de saberla enamorada. Y ese día malhadado, ¡malhadado, así como suena!, llegó por fin. Después de haber ascendido ella, a la cuadra siguiente subió un joven que me disgustó sobremanera. Al ver que el joven se sentaba al lado de ella, y que ella le acogía gozosa, no sé lo que pasó por mí; me sentí como cegado, como entontecido. Durante todo aquel día no tuve un solo momento de tranquilidad; la vida me resultaba una carga muy pesada, al contrario de los demás días, en que parecía ligera como una pluma.

Por la noche, en la obscuridad del garage, no dejé de pensar en aquel acontecimiento que podía trastornar mi vida; pero, buen filósofo, yo mismo procuré consolarme. "Acaso sea un amigo o un pariente — me dije, — y se han encontrado por casualidad." Este razonamiento me devolvió en parte la tranquilidad. "El tiempo — seguí pensando — me dará la razón."

Al día siguiente, bajando por la calle 24 de Noviembre, saltaba de emoción haciendo blasfemar a los pasajeros. Desde lejos escruté la esquina de Pavón, y descubrí a "ella", esperándome, como siempre. Pero, como la víspera, a la otra cuadra subió "él", y se sentó a su lado, e hicieron todo el camino hablando en voz baja..., diciéndose palabras de amor, seguramente.

Volví a sentir ese día el mismo desasosiego de la víspera, y lo mismo el otro, y muchos días más después. Con el correr de los días acabé por resignarme a mi mala suerte; y sólo pedí al cielo que ya que iba a perderla para siempre, que fuera la más feliz de las mujeres.

Serían ya transcurridos tres meses cuando una mañana, al encontrarse los dos reunidos como siempre en uno de mis asientos, empezaron a hablar; a continuar sin duda una conversación empezada la víspera. El la dijo:

— ¿Has pensado en lo que te dije, Liana?

— Sí.

— ¿Y qué has pensado?

— Que no puede ser, Ignacio. No puedo aceptar esa cita que me has dado. Es inmoral.

— ¿Es que dudas de mí? ¿Y dices que me quieres? No; tú no me quieres.

— Sí; te quiero. Por eso es que no acepto.

Oír esto y sentir que se apoderaba de mí una extraña locura, fué todo uno. ¡Conque aquel miserable no sólo quería robarme aquel tesoro de muchacha, sino que aun quería afrentarla proponiéndole una cita! No debía ella ir, y si iba..., ¿cómo podría yo evitarlo? ¡Ah; cuánto no hubiera dado en aquellos momentos por poder seguirles los

pasos, sin que me vieran, para interponerme entre ella y el miserable que quería pisotear el tesoro de su virtud!

Siguieron hablando en voz baja; y cuando ella, próximos ya a la plaza Primera Junta, se dispuso a descender, él la interrogó anhelante:

—Entonces, ¿irás el domingo? Dime que irás, y me harás el más dichoso de los hombres...

Dudó ella un instante, y, a punto de descender, le respondió:

—Mañana te contestaré.

—¡Mañana! — musitó él excitado. — Pero me dirás que sí, ¿verdad?

—Puede ser... Ya veremos... — y descendió.

Después de oír esto, perdí el control de mis actos. Ese día circulé por las calles de mi itinerario como un borracho; peor aún: como un idiota. No me detenía a mi debido tiempo ni marchaba en hora, con gran desesperación del guarda y del conductor que se deshacían en improperios contra mí.

Dicen que la noche es buena consejera; que inspira. Es posible. Durante aquella noche, larga como las noches polares y terribles como las noches de duelo, concebí mil trágicos proyectos. No podía resignarse a perderla, y menos aún a verla deshonrada. ¡Todo menos esto! Yo la quería y debía defenderla, salvarla, sin pensar en los medios; sin medir las consecuencias.

Desde muy lejos escruté la esquina de Pavón, y descubrí a "ella", parada en el cordón de la acera. Miré más lejos, y en la otra esquina lo descubrí a "él". Esto nubló mi entendimiento y me hizo perder la razón, porque... En este momento, al recordarlo, siento que se desgarran todas mis fibras. Al llegar yo a la esquina de Pavón y avanzar ella al centro de la calzada, para tomarme... ¿Cómo ocurrió, Señor, aquéllo, que no lo recuerdo? Tuve un estremecimiento de angustia, un arrebato de locura, qué sé yo qué extraño impulso, y... Me sentí aturdido por los gritos, por las imprecaciones. Cuando recobré el dominio de mis facultades me vi rodeado de un centenar de personas que se agitaban, comentando; pude oír que alguien decía a mi lado:

—¡Pobre muchacha! ¡Este ómnibus maldito la ha destrozado! ¡No sirven más que para hacer daño estos armatostes del demonio!

—¡Y tan linda como era! ¡Es imperdonable quitar la vida a seres así!

Pero.. , ¿era posible aquello? ¡Muerta! ¡Perdida para siempre! La angustia me oprimió como una horca; me sentí envejecer de golpe; llegué a perder la noción de la vida y de las cosas.. Desde entonces ya no fuí más que una sombra del de antes; recorría las calles de la ciudad sin ver, sin oír, derrotado, vencido; pesaba sobre mi conciencia un crimen, el más brutal de los crímenes, porque había muerto al ser más amado.. , aunque éste había sido el único medio a mi alcance de no perderla.

¿Qué es eso? ¿Llueve? ¿Amanece? Dejo la pluma. Alguien vendrá de un momento a otro a revisar mis frenos, mis entrañas..., a ponerme en condiciones de salir. Lo adivino. ¿Cómo no adivinarlo, con el tiempo que hace?

FIN

La mortalidad infantil

(Continuación de la página 5)

men "prenupcial". Este requisito es difícil imponer por una ley, pero nada impide que una prédica constante y razonada lleve al espíritu de las gentes la convicción de sus enormes ventajas.

Nos explica la trascendencia de este problema, y agrega:

—La cuestión sale, además, de la esfera meramente privada y afectiva, porque vulnera intereses vitales de la sociedad y del país.

—Ese sería el principio.

—Más adelante viene el cuidado de la madre. La madre argentina, sobre quien descansa el futuro de la nación. Pero, sobre todo, las clases humildes suelen no utilizar los servicios gratuitos que existen en todas nuestras maternidades. Además, carecemos prácticamente de los llamados "Hogares Maternales", que contribuyen a evitar la mortalidad infantil, la enfermedad, el abandono y aun el infanticidio.

Oyendo hablar al profesor Casaubon sobre todo esto, empieza a entrever el cronista la extensión del problema. El mismo nos lo aclara cuando agrega:

—Escapa al carácter de esta conversación el hacer mención a otros tantos medios de defensa y protección. Agregue usted que todo ello debería ser completado con un buen "servicio social" con sus visitadoras preparadas y conscientes.

UN AGUAFUERTE TIPICO

Al hablarnos nuestro entrevistado de las visitadoras y del servicio social, nos vienen a la memoria dos cuadros que tantas veces hemos contemplado con profunda tristeza, y que bien pudieran resumirse en un aguafuerte de nuestra miseria.

Conventillo infecto y maloliente o rancho abierto a todos los requerimientos del viento y la lluvia de la pampa. Chiquilines aquí y allá. En el primero, cocinas de lata escalonadas en el patio, que la avaricia usurera ha subdividido hasta lo imposible en "departamentos" de una pieza, se suceden como bretes; en el otro, cocina de piso de tierra, por donde se arrastra la perrada en busca del tibio calor de los fogones. En el ambiente ensordecedor de comadres que gritan o mercanchifles que discuten, llora el niño, tirado en el suelo, balbuceando con desconsuelo su protesta... La madre ha salido: está en el mercado, en un caso, o trabajando en la quinta, en otro. Y cansada de oírlo, la vecina o la hermanita mayor, le alcanzan un mendrugo manoseado, o un "mate cocido aguachento"... Allí no hay biberones hervidos ni dieta de ninguna clase. El niño argentino — hijo de "gringos" que vienen a hacer la América, o de colonos que se afanan por arrancar a la tierra una mísera retribución — se cría a la buena de Dios...

—Las visitadoras — nos dice el profesor Casaubon — se encargarán de evitar esto, cerciorándose si se cumplen las prescripciones médicas, percatándose del ambiente económico, higiénico y moral en que viven los niños. Da consejos a los padres, busca solución en lo posible a los problemas que se le planteen en el seno de los hogares humildes o que su perspicacia descubra. La práctica ha demostrado que, de un modo general, el hogar humilde acoge con complacencia esa penetración discreta, inteligente y afectuosa del personal del "servicio social".

A MITAD DEL CAMINO

—Falta entonces mucho por hacer.

—Ahora es necesario — contesta nuestro entrevistado — difundir y perfeccionar los organismos existentes, en los que se ha aprovechado la experiencia recogida en ciertos países europeos y en los Estados Unidos, adoptándola inteligentemente. Vuelvo a repetirle que esa acción hay que extenderla a las provincias y a los territorios. Es una obra, no sólo patriótica y humanitaria, sino también económica, porque el niño sano y fuerte será el hombre vigoroso de mañana que devolverá con creces al Estado y a la sociedad el capital invertido en el cuidado de su salud. Especialmente hay que atender al problema de la mortalidad, que es entre nosotros, como en toda la América Latina y en ciertos países europeos un gran problema de "vieja actualidad", si se me permite la expresión.

"En naciones como la nuestra, de población desproporcionada si se la refiere a su enorme territorio — terminó diciéndonos el profesor Casaubon, — el cuidado del niño adquiere, por razones éticas, sociales y económicas, proporciones extraordinarias, como que involucra el porvenir del país, con sus cien millones de habitantes soñados por Sarmiento..."

No exagerábamos, pues, cuando al encabezar la nota decíamos al lector de la magnitud del problema. Problema que al alcanzar al hijo del "coya" de la puna y al del hombre de la Patagonia, plantea en todos los climas de nuestro suelo, y en todos los suburbios de nuestras ciudades, el sombrío interrogante de la mortalidad infantil.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO




ASUNCION (I. Figioli). — Mi futuro marido tendrá que acostumbrarse a los huevos fritos, porque es la única comida que sé preparar.

ZORAIDA (P. Singerman). — Entonces el que va a estar frito es él.

De "¡YO NO SE DECIR QUE NO!", éxito del teatro Ateneo.



DOÑA CATALINA (C. Abbad). — ¡Qué bien conservado está, Bartolo! No se le ve una cana.

BERENICE (P. Muñoz). — ¡Es que las echa todas al aire!

De "¡YO NO SE DECIR QUE NO!", éxito del teatro Ateneo.



REFUGIO (S. González). — ¡No permito que le dé usted dinero a mi hermana!

QUINTANA (M. Perales). — Pero ¿es que no puedo obsequiar a esta chiquilla, que he tenido en brazos?

REFUGIO. — Eso era antes. ¡Ahora se tiene sola!

De "TÚ, EL BARCO; YO, EL NAVEGANTE", éxito del teatro Apolo.




NATI (H. Más). — Los hombres buscan en la calle lo que no encuentran en su casa.

TRINI (R. Rodríguez). — ¡Claro! ¡Como que en la calle se encuentra tóo lo perdío!...

De "EL ABUELO CURRO", éxito del teatro Maipo.



EL (S. Fernández). — Como te siga mirando ese malevo...

ELLA (P. Méndez). — ¡Por Dios! ¿Qué piensas hacer?

EL. — ¡Nos iremos inmediatamente!

De "BUENOS AIRES DE ANTES NO USABA GOMINA", éxito del teatro Porteño.



CURRO (V. León). — Hace ya sesenta años que llevo esta cadena y me enterrarán con ella.

ELVIRA (A. Redondo). — Pero, abuelo, si esa cadena es un castigo.

CURRO. — Di, más bien, que es una cadena perpetua.

De "EL ABUELO CURRO", éxito del teatro Maipo.

Un alma libre

Por
ADELA ROGERS St. JOHN



RESUMEN DE LO PUBLCADO

Siendo una niña, Alicia conoció a Pablo, muchacho humilde que se ganaba la vida vendiendo flores. Ella pertenecía a una familia pudiente, mientras que la de él estaba poco menos que en la miseria. Alicia vive con su padre, que es un gran abogado, pero que tiene el vicio de la bebiba y es un hombre de moral turbia. Sin embargo, quiere mucho a su hija y desea que sea una mujer fuerte, sin prejuicios y con una verdadera conciencia. En un ruidoso proceso ella asiste a la audiencia junto a su padre, no obstante hallar obstáculos para tener acceso por ser una menor de edad. Pasa el tiempo. Alicia conoce a Dionisio y éste se enamora de ella, pero no se ve correspondido. En cambio, a pesar de su aparente indiferencia, la joven se siente atraída por Pablo. Este también la quiere y piensa en ella constantemente. Hasta que un día le hace la declaración que ella ansiosamente esperaba. Pero al enterarse su tía Dorotea, le reprocha a Alicia que tenga relaciones con un hombre como Pablo, y otro tanto le hace su padre. Entonces la joven le promete a éste que si él deja de beber, ella no se casará con Pablo, pero si reincide se unirá en seguida con el hombre que ama. Luego le escribe una carta a Pablo enterándolo de este pacto, y él recibe la noticia con aparente tranquilidad. Padre e hija llevan una existencia casi primitiva. Alicia recibe una carta de Pablo, mas ella la rompe sin leerla. Hasta que un día Alicia descubre que su padre ha caído de nuevo en las garras del alcoholismo, y entonces se casa con Pablo. En esta circunstancia reaparece Dionisio Sutro, viejo amigo de Alicia, con quien reanuda su amistad, la cual hace sentir celos a Pablo.

XXII

TRAS largas vicisitudes, la campaña emprendida por las autoridades contra las casas de juego, y especialmente contra las de Wilfong, había terminado.

Esa noche Pablo, ya seguro de que sus negocios podrían desenvolverse con la tranquilidad acostumbrada, oía desde su escritorio el murmullo de la gente que llenaba la sala de ruleta y escuchaba el incesante repiqueteo de las fichas. Sin embargo, no estaba contento.

Su antiguo amigo Barny, que había subido a congratularlo por su triunfo, lo halló serio y preocupado, paseándose nerviosamente por la pequeña oficina.

Barny no había entrado únicamente para felicitar a Wilfong. Hacía muchos años que era repórter policial de un gran diario, contaba con poderosos medios de información y estaba enterado de ciertas noticias que le causaban profundo disgusto. Admiraba a Pablo y recordaba a Alicia Ashe desde que era una chiquilla. Quería descubrir en la actitud de su amigo si aquellas noticias que tenía habían llegado también a conocimiento de él.

— Sé que has estado esta tarde con el jefe de policía y que las cosas se han arreglado satisfactoriamente para ti — le dijo. — Me alegro, hombre me alegro muchísimo. ¿Tomamos algo para celebrar el acontecimiento?

— Los que no estarán muy contentos — dijo Pablo mientras servía a Barny un vaso de whisky — deben ser algunos de tus colegas. Ahora tendrán que ingeniarse para descubrir hechos reales en lugar de despacharse cada mañana con alguna historia contra mí.

— ¿Y tú no bebes? — preguntó Barny, viendo que Pablo no se servía.

— No. Y espero que no volveré a hacerlo en el resto de mi vida.

Barny se encogió de hombros y llevó su vaso a los labios.

— Dime, Pablo: puesto que has salido con la tuya, ¿seguirás en el negocio, o te retirarás como pensaste un tiempo?

— No lo sé. Lo único que puedo decirte — declaró amargamente — es que debí haberlo hecho entonces. Dejar todo esto y marcharnos muy lejos de aquí...

Lo interrumpió la campanilla del teléfono. Atendió el llamado con displicencia, pero su expresión cambió al reconocer la voz del que hablaba.

— ¡Mac! ¿Es usted, Mac?

— Sí — respondió la voz. — Acabo de llegar. Pero no he tenido suerte.

— ¿No ha encontrado un indicio?

— ¡Nada! He recorrido hasta el último rincón de Honolulú sin resultado. Después, toda la costa de China. Ni noticias de él. Me lo imaginaba, Pablo. Se ha propuesto desaparecer y lo ha conseguido. Tenemos que abandonar toda esperanza.

— Todavía no, Mac. Venga inmediatamente. Mañana saldrá usted para Méjico. Tengo cierto dato que puede ser una pista excelente.

— ¿Cómo está Alicia?

— Bien... Sin embargo, estaría mejor si

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"



pudiésemos encontrar al padre. Tenemos que encontrarlo, Mac. Es forzoso, ¿comprende? Hemos hecho muy mal dejándolo partir. Yo me siento responsable...

— No, Pablo. Ya le he dicho que él tiene más cabeza que todos nosotros juntos y sabe perfectamente lo que hace. De todos modos, dentro de un rato estaré con usted y hablaremos. Hasta luego.

Con un gesto de desaliento, Pablo colocó el receptor en su lugar.

— Estamos empeñados en dar con Esteban Ashe — dijo Barny. — ¡Qué error fué dejarlo marchar! Tenía la esperanza de que Mac descubriría su paradero..

— ¿Dónde lo ha buscado?

— En Honolulú. Esteban tenía predilección por Hawai y estuvo allí muchas veces.

— Honolulú se halla demasiado cerca de San Francisco para que lo haya elegido como escondite. Podrían descubrirlo miles de personas. Me parece que han perdido el tiempo.

— También lo buscó en China.

— Puede haber tomado un vapor para Australia o para la América del Sur. ¿Cómo no se les ocurrió, por lo menos, enterarse de la dirección en que partía cuando abandonó San Francisco? Así, sin ninguna orientación, sólo por milagro podrán descubrirlo.

— Lo peor del caso es que yo le envío dinero; pero en el banco no hay modo de conseguir que digan una sola palabra.

— ¿Qué banco es?

— El Internacional de San Francisco.

— Espera..., espera — dijo Barny, haciendo memoria. — En el Internacional cuento con varios amigotes que tal vez... No lo consideres como cosa segura, desde luego, pero tengo la esperanza de encontrar alguna grieta por donde colarme en el secreto. Mañana mismo me ocuparé...

— ¡Te lo agradecería tanto, mi buen Barny! ¡Si tú supieras todo lo que significa para mí encontrar a Esteban Ashe!...

— Te aconsejo que no te hagas ilusiones. Te he dicho que no es cosa segura.

Pablo le volvió a llenar el vaso, y luego, en un tono tan indiferente que Barny comprendió al punto que había algo importante detrás de sus palabras, dijo:

— Tú conoces a una infinidad de personas en San Francisco, Barny. Creo que no hay bicho viviente de cierta significación social del que no sepas su vida y milagros. Estuve una vez en esa especie de morgue que has organizado en tu oficina del diario, con aquellas tarjetas numeradas y clasificadas. Supongo, sin embargo, que no tienes mucha necesidad de consultar las fichas. Tu memoria es excelente y llevas la morgue en el cerebro.

— Gracias por el cumplido. No es una compañía muy brillante que digamos.

— Pero útil para proporcionar información a un amigo.

— A un amigo como tú, sí.

— Hojeando tus tarjetas mentalmente, ¿crees que encontrarías una con datos sobre un tal Dionisio Sutro?

— Conozco a Dionisio Sutro desde hace mucho tiempo — contestó Barny, sin que en su voz trascendiera la inquietud que le producía escuchar ese nombre en labios de Pablo Wilfong. Porque era evidente que su amigo estaba enterado, tal vez mejor que él mismo, de los rumores que corrían acerca de Alicia y Dionisio. Acabó de convencerlo el tono con que Pablo le preguntó:

— ¿Crees que es... un hombre?

Le pareció a Barny que el aire se tornaba más frío a su alrededor. La suavidad, la lentitud con que Pablo había formulado su interrogante, le impulsaban a decir la verdad contra su deseo.

— No me atrevería a afirmar que es un hombre, Pablo. Hace mucho que no oigo a nadie formular un juicio favorable sobre él.

— ¿Permitirías, por ejemplo, que tu hija se casara con un Dionisio Sutro?

Como una bomba estalló la blasfemia con que Barny acogió la hipotética suposición de Pablo.

Este se echó a reír.

— Ya veo — dijo alegremente — que ni siquiera jugarías con él una partida de póker. Porque se trata de un juego, Barny, que representa mucho más que una simple diversión. Muestra a los hombres tales como son en realidad. Si yo supiera que no soy tan recto como pienso serlo, te aseguro que no me atrevería a sentarme ante una mesa de póker. No son las cartas; es el carácter, el cerebro de un hombre lo que está en juego. Por eso me agradaría alguna vez encontrarme frente a Dionisio Sutro en una partida de póker.

Alzando la vista, Barny sorprendió un resplandor de ferocidad en el rostro de su amigo. Pero fué sólo un instante, como pasa fugazmente por el cielo obscuro el haz de luz de un reflector. En seguida la cara de Pablo Wilfong se cubrió con su habitual máscara de tranquila indiferencia. Ya no era posible leer o adivinar siquiera los pensamientos que se ocultaban detrás de aquella frente.

XXIII

Momentos más tarde, José, entreabriendo la puerta de una casita de la calle Buchanan — una puerta que, según las informaciones que tenía Pablo Wilfong, había dado paso algunas veces a su esposa, — se encontró frente a un hombre de alta estatura y distinguido porte, cuyo rostro apenas se veía entre el cuello levantado del sobretodo y el ala de su sombrero gris que le caía sobre los ojos.

— ¿Qué desea? — inquirió José, examinando con curiosidad al extraño visitante que llamaba a tan altas horas de la noche.

— Hablar inmediatamente con el señor Dionisio Sutro.

— ¿Su nombre, señor?

— Wilfong.

El fiel "valet" de Dionisio Sutro conocía demasiado bien ese apellido. Durante los breves segundos de indecisión con que José se quedó mirándolo, Pablo avanzó resueltamente y se coló en el pequeño vestíbulo.

El "valet" no tuvo más remedio que entrar en la sala contigua, separada del vestibulito por una pesada cortina y anunciar la visita a su amo, que leía junto al fuego.

— El señor Wilfong desea verlo, señor —

—dijo José, sin poner mucho énfasis en el primer "señor".

Dionisio Sutro vació de un trago el brandy que aún quedaba en su vaso. La característica sonrisa de sus ojos azules se heló de pronto.

—Tendré mucho gusto en ver al señor Wilfong —dijo. Y si José había recalcado poco el título, Dionisio lo hizo de manera tan manifiesta, que sonaba a burla.

El "valet" alzó la cortina para que entrara Pablo, y se retiró en seguida, según tenía por costumbre.

—¡Hola, Wilfong! —saludó el dueño de casa, sin moverse de su asiento.

Pablo fingió no reparar en la descortesía del joven aristócrata, ni en el tono zumbón de sus palabras.

—No perdamos tiempo —dijo, con toda la suavidad de que era capaz.— Usted sabe por qué he venido. Hasta supongo que le habrá sorprendido que no lo haya hecho antes, como me sorprendió a mí mismo. Pero he tenido mis razones. Aquí estoy, finalmente.

—Así lo veo —respondió el otro.— Pero el porqué de su visita continúa siendo un misterio. Tenemos muy poco en común usted y yo. De todos modos, escucharé cualquier cosa que tenga que decirme.

—Es lo que yo esperaba —declaró Pablo, sin perder la calma ni cambiar de tono.— Seré breve. Deje tranquila a mi mujer. No quería decírselo, pero usted me ha forzado. Manténgase lo más lejos de ella que le sea posible. Probablemente, usted no conoce bien a los hombres de mi especie; sin embar-

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS

DEL DIARIO DE ETHEL

Es un domingo de perezas en el aire. Yo misma distiendo mis músculos para descansar de un trabajo que no hice. La voz de Jorge en el teléfono me sonó a hueco, a cosa desconocida y no esperada. Dijo su enojo con palabras torpes. Creo que entre Jorge y yo se acaba de abrir un abismo. El no comprende que las mujeres tengamos indecisiones de amor. El cree que todas las horas, todos los días son iguales. Que sentimos de la misma manera, que pensamos de la misma manera. Jorge es un muchacho sin horizontes. Esto se me acaba de ocurrir ahora mismo. Recuerdo sus proyectos de matrimonio, la tontería de vida que me ofrece. Un título, hogar, hijos... Ya me veo entradita en carnes, limpiando un mocosito que grita... ¡Uf, qué vulgaridad! Jorge, decididamente, es el hombre para mi prima Carlota. ¡Lástima que los hombres y las mujeres se equivoquen tanto en la elección!...

Oigo sus pasos..., los pasos de Ricardo en la vereda... Ahí va..., debe estar llegando a la esquina; ahora debe levantar un poquito los ojos hasta el balcón del dormitorio... Creerá que estoy haciendo mi toilette, no sospecha siquiera que con sólo levantarme de la silla lo vería... Las manos me tiemblan un poco y siento la delicia de retardar el minuto... ¡La espera en esta tarde de domingo!... Ahora debe estar mirando el reloj..., ahora se pone nervioso..., ahora se estará paseando por la vereda... ¡Esperar! ¡Siempre esperar!...



Me pondré mi traje verde, mi sombrero nuevo, le inventaré a mamá otro paseo por la calle con árboles... Ya estoy apurada por verlo... Ya estoy enloquecida por verlo... ¡Adiós, cuaderno... hasta luego..., espera tú también!...

DEL DIARIO DE JORGE



A esta chiquilla caprichosa yo la curaré. Me quiere, me quiere, pero hay que curarla de sus locuras. Ahora mismo me largo a la calle con la Coca. Pasaré por frente a su balcón, la tomaré del brazo, la miraré en los ojos... ¡La rabia que le va a dar a la fierecilla!... Y nada menos que con la Coca. Siempre sospechó que yo tuviera algo con la Coca. ¡Qué gracioso sería que me viera!.. Ya se le acabarán sus manías de mujer rara..., sus nervios, sus chiquilinadas... ¡Al diablo con las excentricidades!... Mía..., mía para toda la vida.

go, creo que podrá figurarse lo que quiero decir con esto.

Dionisio Sutro llenó su vaso de brandy y lo bebió con la esperanza de que la bebida estimularía su imaginación... y también su valor.

—No entra en mis costumbres ventilar con nadie cuestiones de faldas. Por de pronto, seguiré frecuentando la amistad de su esposa en la medida que ella me lo consienta. Porque... permítame que se lo haga notar, se trata de un asunto que concierne directamente a ella. El matrimonio de Alicia con usted ha sido un lamentable error, y esto debe usted saberlo tan bien como ella. No empeore la situación tratando de interponerse entre nosotros. Es perfectamente natural, es un derecho que la pobre muchacha trate de compensar su desdicha con la amistad de un hombre de su misma clase. Ha estado demasiado tiempo privada de todo lo que caracteriza al mundo en que actuó desde pequeña.

—No es usted el más indicado para ser honestamente amigo de una mujer—respondió Pablo, todavía sin encolerizarse.—Las mujeres, las mujeres buenas, nada saben de los hombres de la condición suya. Pero yo sí. Preferiría ver a una mujer por la que me interesara en peligro de muerte, más bien que saberla a merced de un hombre de su calaña. He hecho unas cuantas cosas en mi vida que me impiden ostentar el título de moralista. Sin embargo, jamás he descendido a un juego de esta clase ni quiero, entiéndalo bien, verme mezclado en él bajo ningún concepto.

Dionisio se echó a reír.

—Usted no puede alejarme de Alicia—dijo.—Si ella quiere acudir a mí, no seré yo quien se lo impida. Ni usted tampoco, porque en este asunto nada tiene que hacer.

El puño de Pablo Wilfong se agitó en un ademán amenazador. Su sombra se proyectó en la pared, agrandada, vibrante como un árbol sacudido por el viento.

—Una sola cosa tengo que hacer—dijo el rey de los jugadores muy despaciosamente, como si quisiera llegar con cada una de sus palabras hasta el fondo del alma de su interlocutor.—Una cosa muy sencilla, "señor" Sutro: si usted, una vez tan sólo, vuelve a acercarse a mi esposa, lo mataré como a un perro.

La sombra dejó de proyectarse en la pared. Dionisio, frente a su vaso de brandy, fué poco a poco perdiendo el temor que, al pronto, había sentido ante las amenazas de Wilfong.

—¡Bah! ¡Palabras!—se dijo, recordando que no era la primera vez que con más fundados motivos le hacían advertencias de esa naturaleza, si bien era cierto que en términos menos rudos.

Nunca le había ocurrido nada, sin embargo. ¿Por qué temer ahora las balandronadas de un hombre de casta inferior, de un garitero ex vendedor de diarios?

Al día siguiente Dionisio pasó la tarde en el club, jugando al tennis con Alicia. Al anochecer, la invitó a acompañarlo hasta su casita de la calle Buchanan. Tenía sus planes para esa noche: Pablo Wilfong iba a tener que arrepentirse de su conducta. Hasta entonces la camaradería con que Alicia lo trataba había bastado para tener a raya los avances de su oculta pasión. Pero esa noche estaba decidido a llevar las cosas a un terreno diferente.

—¡Quédate a comer conmigo!—insistió una vez más, ante la persistente negativa de Alicia.

Esta cedió al fin.

—Voy a telefonear a casa. Si esta noche me dejan sola, quizá me quede.

El criado japonés le informó que el señor acababa de salir y que había dicho que no lo esperasen a comer.

—¡Magnífico! —comentó Dionisio alegremente.—José nos confeccionará un excelente menú. Ya sabes que en esta casa se conocen bien todos tus gustos.

Alicia subió al piso alto a arreglar su tocado frente al espejo del dormitorio de su amigo. Ni por un momento pasó por su imaginación la idea de que estaba cometiendo una acción incorrecta. Faltar a su casa de noche y encontrarse en la de su amigo de la infancia, haciéndose la "toilette" en su habitación más íntima, resultaba cosa muy natural dentro del régimen de absoluta libertad en que había sido educada.

Entretanto, Pablo Wilfong había llegado frente a la casa de Sutro. En el piso bajo, a través de las persianas cerradas, se filtraba una tenue claridad rojiza, que sugería fuego amable en la chimenea y luz suave y acariciadora de una lámpara de pie, junto al sofá. Seguramente allí debían estar ellos.

Pero, alzando la vista, Pablo descubrió algo que le heló la sangre: en la planta alta había una ventana iluminada, y proyectándose en la blanca pantalla de los visillos, una sombra, una silueta inconfundible...

Pablo necesitó recurrir a toda la fortaleza de sus nervios de acero para resistir al impulso de precipitarse dentro de la casa como un torbellino. Fríamente, como cuando estaba ante la mesa de juego, calculó en un segundo todas las posibilidades. No hubiera podido decir en ese instante si la fé inquebrantable que tenía en Alicia se había derrumbado ante las sugerencias de aquella escena. Pero sí sabía que era preciso poner fin a esa situación, salvar a Alicia del peligro de arruinar su vida como la había arruinado el padre. Iba a hacer justicia por su propia mano; pero no mientras ella estuviese allí...

Desde el primer negocio que halló en el barrio llamó por teléfono a su oficina. Su hermano atendió el aparato.

—Escucha bien, Guillermo, y trata de no equivocarte. Haz exactamente lo que voy a decirte: llama a Alicia al 34-2279. Dile que se vaya en seguida a casa, pero sola, completamente sola, ¿entiendes? que me encuentro en un trance muy difícil y que no pierda un segundo. ¿Has comprendido?

—Perfectamente. Pero... ¿estás, en realidad, en un trance difícil?

—Todavía no, Guillermo. Pero lo estaré dentro de poco si cumples con exactitud mis instrucciones.

(Continúa en el próximo número.)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























NOTAS GRAFICAS *del* INTERIOR



El gobernador de la Provincia, señor Martínez de Hoz, y monseñor Chimento, durante la visita que recientemente hicieron al presidio de Sierra Chica.

Foto de la Mela.



El gobernador, el ministro de Obras Públicas y el intendente de Olavarría, durante el acto de la inauguración del palacio municipal.

Foto de la Mela.



El edificio municipal de Olavarría recientemente inaugurado, con asistencia de las autoridades provinciales.

Foto de la Mela.



Aspecto del primer banquete de camaradería realizado por el Círculo de la Prensa de Quilmes, y que resultó un acto de gran cordialidad.

Foto de la Fuente.



Toda la MUSICA del MUNDO en el sonido



1 El tantán es el instrumento típico de ciertas tribus de Annam, en la Indochina. Consiste en una especie de pandero sonoro que los nativos sujetan con la mano izquierda, mientras con la derecha crispada golpean sobre él rítmicamente, produciendo una música melancólica o exaltada, según sea el golpeteo que acompañe a la ejecución.



2 Esta es una flauta egipcia, que está hecha de caña y bronce, y que en Assuan tocan los indígenas con gran maestría, arrancando de ella sones muy armoniosos.



3 La clásica arpa es uno de los instrumentos predilectos en Addis Ababa (Abisinia). El arpista para sus ejecuciones se sienta en la forma en que aparece en esta fotografía, rodeado por sus oyentes, que prestan gran atención a los conciertos.



4 Aunque no lo parezca, este es el violín que usan en Java. Los otros músicos que aparecen detrás de él tocan en una especie de timbales, lo cual da al conjunto una semejanza con las hoy tan difundidas y ruidosas jazzbands de los occidentales.



5 Músicos nativos de Shantung (China), con sus curiosos instrumentos hechos por ellos mismos. Uno de los misioneros en Pekín, el padre Amiot, dice que la música ha merecido especial atención por parte de los soberanos y mandarines chinos, y además supone que el sistema musical de los chinos ha dado origen al de las demás naciones.

...o de los más CURIOSOS INSTRUMENTOS



6

Esta es la que podríamos llamar la guitarra de los moros, instrumento preferido en la parte Sur de Marruecos. Su música es triste y monótona, aunque no exenta, como morisca, de cierta voluptuosidad.



7

El gaitero español toca generalmente, su instrumento estando de pie; pero el de Bulgaria lo hace estando cómodamente sentado a la turca y vestido con esta ropa característica.



9

La jazzband, cuyo origen habría que buscarlo entre los negros de Africa, es la orquesta que goza de más popularidad en el mundo entero, tal vez porque el mundo atraviesa en esta época por estados de confusión o de inquietudes inexplicables. Entre nosotros también la jazz tiene muchos partidarios y hay quienes ejecutan la variedad de sus instrumentos con mucha eficacia.



8

Con el jarro de cerveza por delante, los músicos de Checoeslovaquia se entregan con pasión al deleite de los ritmos musicales. El violín y la gaita casi nunca faltan en la orquesta, por modesta que sea.



10

Y por último, he aquí la música que diríamos más refinada, la de las grandes óperas, cuya interpretación necesita ser dirigida por un maestro de grandes conocimientos musicales, como los que posee, por ejemplo, Héctor Panizza, a quien acaba de aplaudir entusiastamente el público del teatro Colón.



En 1860, cuando era un apuesto cadete de la academia militar de Wahlstatt, donde inició su brillante y triunfal carrera de las armas.



Hindenburg, a los quince años, pasó a la Academia Central Militar de Berlín, y a los diez y nueve, siendo teniente, recibió su bautismo de fuego en la guerra contra Austria.



Con su uniforme de teniente cuando puede decirse que comienza su ascensión militar, hasta culminar, durante la guerra europea, al ser nombrado mariscal de campo de todas las fuerzas alemanas.



En su vejez, ya siendo presidente de Alemania, y cuando aún no lo había postrado la enfermedad que produjo su muerte, el veterano militar gustaba de pasear en compañía de sus nietos por los jardines de su residencia. Aun vestido de civil, como se ve, la presencia de Hindenburg era siempre la de un perfecto militar.

HINDENBURG, el patriarca alemán



Llegó a la ancianidad haciendo gala de una reciedumbre ejemplar y que lo acompañó hasta sus postreros momentos. El verdadero nombre del vencedor de Tannenberg era Paul Ludwig Hans Anton von Beneckendorff und von Hindenburg y descendía de ilustres familias cuyos miembros descollaron en su mayoría como militares.



En 1897 era ya un arrogante general que usaba los grandes bigotes que conservó hasta en sus últimos años. Fué un militar celoso de su deber y de una energía singular que tenía la virtud de comunicar a sus soldados en los momentos más difíciles de una batalla.



El presidente Hindenburg aparece aquí durante uno de sus habituales paseos en la región montañosa. Viste un traje adecuado y lo acompañan dos de sus más íntimos amigos.



Siendo teniente de un regimiento de infantería, en la batalla de Koniggratz, Hindenburg recibió un balazo en el casco, que quedó en la forma que lo muestra esta fotografía, resultando ileso por milagro.



La multitud trata de romper el cerco de soldados y policías para acercarse al viejo mariscal que acaba de aparecer. Adviértase la expresión de regocijo del pueblo, que veía en su presidente a uno de los héroes de la moderna Alemania.

Cuadro vivo, interpretado por un grupo de alumnas de la escuela normal número 1 "Roque Sáenz Peña", en la fiesta organizada con motivo de la celebración del 60º aniversario de su fundación. Reproduce este conjunto el grabado antiguo, "Las primeras maestras".

"Invocación a los fundadores de la escuela" se titula este cuadro, con el cual las autoridades del nombrado establecimiento rindieron homenaje a los que hace más de medio siglo echaron las bases del mismo, contribuyendo así a dotar al país de una gran casa de estudios.





60º aniversario DE LA fundación DE LA Escuela Normal "Roque Sáenz Peña"



"Escuelita serrana" se titula este cuadro vivo, interpretado por un grupo de alumnas de la misma escuela normal y que mereció los plácemes de la concurrencia, entre la que se encontraba el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo.

"Caperucita y las estrellas" fué otro de los cuadros del interesante programa preparado por la dirección de la escuela normal número 1, y que estuvo interpretado por las alumnas de segundo grado de dicha escuela.





La señora Estela G. de Gómez en el momento de pronunciar su discurso, durante el último acto conmemorativo de la fundación de la escuela normal "Roque Sáenz Peña". En primer término aparece el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo.



Parte de las alumnas de la escuela normal en el momento de entonar las estrofas del Himno Nacional, con el que se abrió el acto el último día de los festejos, que alcanzaron lucidos contornos.

Festival benéfico *en* Quilmes



Conjunto de señoritas y caballeros que intervinieron en la obra "Bajo la Santa Federación", función realizada a beneficio de la Universidad Femenina de Quilmes, reunión a la que asistió numerosa concurrencia.



Señora Dora Barrera de Ricagno y la señorita Araceles Musante, que actuaron con gran éxito en dicho festival.



Una escena de la representación, la cual estuvo a cargo de un núcleo de jóvenes de la citada localidad.



La señorita Dora Martínez en el rol de María del Carmen y el joven Aquiles Cichero, en el de Daniel Castañeda, quienes fueron muy aplaudidos durante la representación.

Fotos de la Fuente.



INFORMACIONES GRAFICAS *de la* CAPITAL

Concurrentes al banquete con que un grupo de militares, egresados el año 1909 del Colegio Militar, celebró sus bodas de plata con el ejército. La demostración, que se llevó a cabo en el Jousten Hotel, fué presidida por el ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez.



Los mismos militares que celebraron sus bodas de plata con el ejército, asistieron a una misa que fué oficiada en acción de gracias en la iglesia Castrense, a la que asistió igualmente el ministro de Guerra y otros altos jefes.



Grupo de alumnos de la Facultad de Medicina que asistió a la inauguración de los cursos dictados por el profesor doctor Mario Pantolini, en su especialidad de enfermedades internas.



Concurrentes al almuerzo ofrecido en el Jockey Club por el doctor Ricardo Levene, presidente de la Universidad Nacional de La Plata, profesor español José María Ots Capdequi, al que asistió, según puede verse, un núcleo de destacadas personalidades vinculadas a la vida universitaria y escritores conocidos especializados en las investigaciones de índole histórica.



Cabecera del banquete ofrecido por el intendente municipal de la capital, doctor Mariano de Vedia y Mitre, en honor del maestro Héctor Panizza, celebrando su actuación en el teatro Colón. Integran el grupo el señor Rafael Girondo, presidente del directorio del teatro Colón y el doctor Amílcar Razori, secretario de hacienda de la Municipalidad de la Capital.

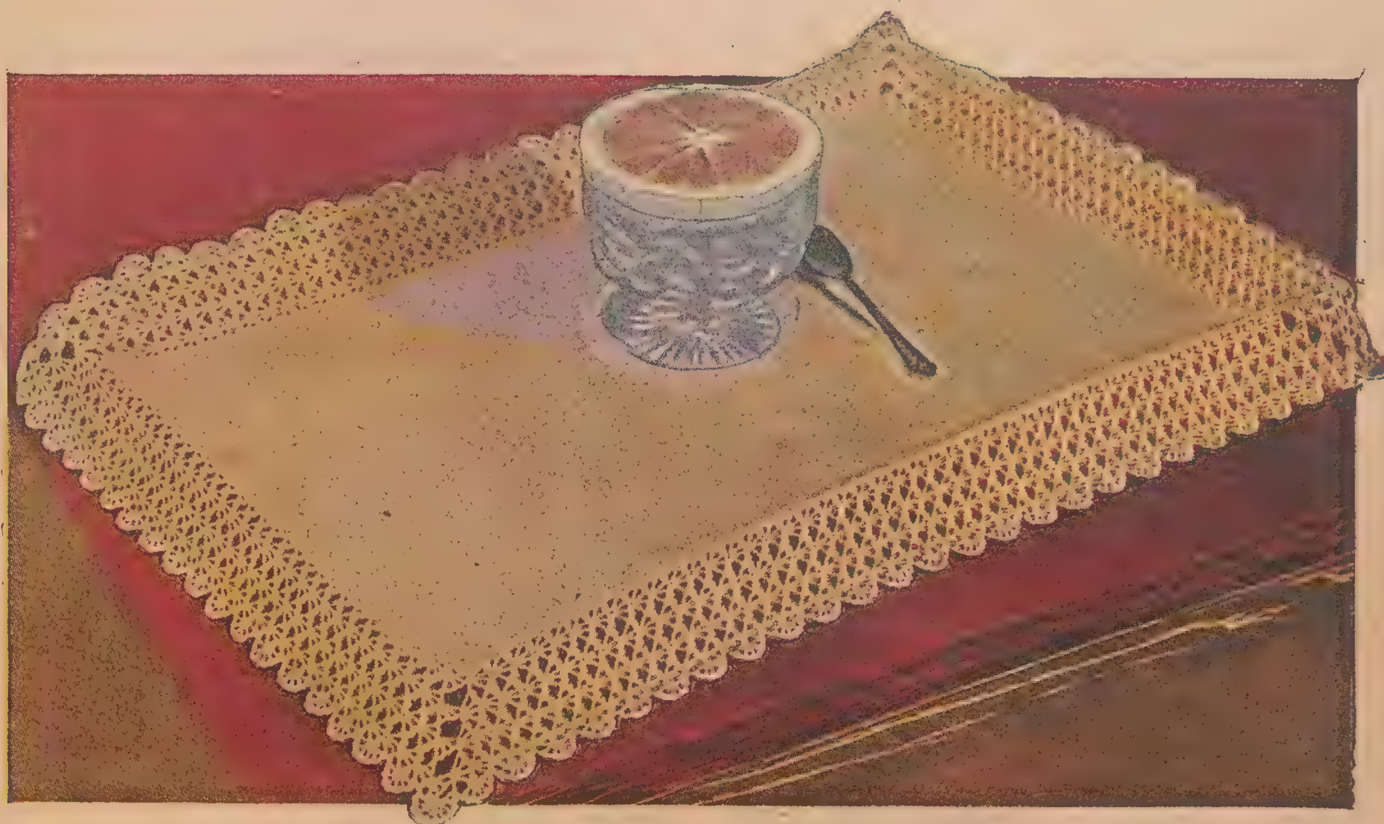
PARA LA MUJER

Labores

MATERIAL A EMPLEARSE:

2 ovillos Mercer-Crochet "CADENA" Nº 40, Col. F. 441 (Amarillo Pálido).

1 Ganchillo de acero "Milward" Nº 3.



PUNTILLA para CARPETA

Empezar con una cadeneta de 28 p. **1ª Hilera:** En la 7ª c trabajar 4 db con 2 c en medio, * pasar 5 c, 4 db con 2 c en medio en la c siguiente y repetir desde * 3 veces en total; 2 c para dar la vuelta. **2ª Hilera:** 1 picot (1 mp, 2 c, 1 mp) en el 1er. espacio de 2 c, * 1 picot en el espacio siguiente de 2 c, repetir desde * hasta el final de la h, 4 c, volver, **3 Hilera:** Pasar 1 picot, 2 db con 2 c en medio en el picot siguiente, * pasar 2 picots, 4 db con 2 c en medio en el picot siguiente, repetir desde * 3 veces en total, pasar 1 picot, 6 db separadas una de otra por 2 c, 1 pc en el 1er. p de la cadeneta, 2 c, volver.

EL MOTIVO. — 4ª Hilera: 1 picot en cada espacio de 2 c, 4 c, volver. **5ª Hilera:** Pasar 1 picot, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, * pasar 2 picots, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, repetir desde * 3 veces en total, 2 c, volver. **6ª Hilera:** Igual a la 4ª. **7ª Hilera:** Pasar 1 picot, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, * pasar 2 picots, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, repetir desde * 3 veces en total, pasar 1 picot, 6 db separadas entre sí por 2 c en las 2 c siguientes, 1 pc en el 6º picot de la 4ª h, 2 c, volver.

Repetir el motivo por el largo deseado.

ABREVIATURAS
c — cadenilla.
p — punto.
mp — medio punto.
pc — punto corrido.
db — doble bareta.
h — hilera.

LA ESQUINA: Terminar el motivo en la 7ª h. **1ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 13 espacios siguientes de 2 c, 6 c, volver. **2ª Hilera:** 3 db separadas entre sí por 2 c en el 1er. picot, * pasar 2 picots, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, repetir desde * 1 vez más, 2 c, volver. **3ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 5 espacios siguientes de 2 c, 6 c, volver. **4ª Hilera:** 3 db separadas entre sí por 2 c en el 1er. picot, pasar 2 picots, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, pasar 1 picot, 6 db separadas entre sí por 2 c en las 2 c siguientes, 1 pc en el 6º picot de la 1ª h de la esquina, 2 c, volver. **5ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 7 espacios siguientes de 2 c, 6 c, volver. **6ª Hilera:** 3 db separadas entre sí por 2 c en el 1er. picot, 2 c, volver. **7ª Hilera:** 1 picot en el 1er. espacio de 2 c, 6 c, volver. **8ª Hilera:** 8 db separadas entre sí por 2 c en el picot, 1 pc en el 6º picot de la 5ª h de la esquina, 2 c, volver. **9ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 8 espacios siguientes de 2 c, 2c, 1 picot sobre las 6 c de la vuelta de la 5ª h de la esquina, 6 c, volver. **10ª Hilera:** 3 db separadas entre sí por 2 c en el picot, 2 c, volver. **11ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 3 espacios siguientes de 2 c, 1 picot sobre las 6 c de la vuelta de la 3ª h de la esquina, 6 c, volver. **12ª Hilera:** 3 db separadas entre sí por 2 c en el 1er. picot, pasar 1 picot, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, pasar 1 picot, 6 db separadas entre sí por 2 c en las 2 c siguientes, 1 pc en el 8º picot de la 9ª h de la esquina, 2 c, volver. **13ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 11 espacios siguientes de 2 c, 1 picot sobre las 6 c de la vuelta de la 1ª h, 6 c, volver. **14ª Hilera:** 3 db separadas entre sí por 2 c en el 1er. picot, pasar 1 picot, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, pasar 2 picots, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, 2 c, volver. **15ª Hilera:** 1 picot en cada uno de los 9 espacios siguientes de 2 c, 1 picot en el 1er. espacio de 2 c de la 7ª h del motivo, 4 c, volver. **16ª Hilera:** 4 db separadas entre sí por 2 c en el 1er. picot, pasar 1 picot, * 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, repetir desde * 2 veces en total, 4 db separadas entre sí por 2 c en el picot siguiente, pasar 1 picot, 6 db separadas entre sí por 2 c en las 2 c siguientes, 1 pc en el 6º picot de la 13ª h de la esquina, 2 c, volver.

Continuar trabajando el **motivo** para el largo deseado.

Modelos prácticos para lencería fina



1. — De crêpe lingerie es esta combinación. La adorna un fino encaje. 2. — Muy práctica es esta combinación; el calzón es de elástico de seda con volado de gasa y el corpiño es de satin con encaje. 3. — Viso cortado al sesgo, confeccionado en lingerie floreado. 4. — De linón de hilo es este camisón. El canesú, adornado con encajes, tiene aberturas sobre los hombros. 5. — De satin es este camisón cortado al sesgo; está montado sobre un canesú de tul. 6. — En satin está realizada esta linda batita de cama. Las mangas, tres cuartos, son amplias. Cierra con un moño souple. 7. — En hilo liso y fantasía está confeccionado este pijama para la casa. 8. — De crêpe lingerie imprimé es este camisón. Está adornado con Valenciana. 9. — Sencillo y práctico es este pijama de crêpe satin, celeste La capita tiene un pequeño borde color azul.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Tinturas provisionales para el cabello



Las tinturas provisionales se emplean para retocar el cabello que ha sido teñido o descolorido. Esta preparación líquida no es una tintura permanente y se puede quitar fácilmente con un lavado de cabeza.

Un método moderno para ensayar el color del cabello antes de teñirlo definitivamente y para retocar las partes descoloridas al paso que crece.

He aquí algunas novedades para la belleza femenina que interesarán a muchas mujeres! ¡Tinturas provisionales para el cabello!

Tinte provisional no es una operación muy difícil y tampoco es un teñido. Se puede quitar fácilmente con un lavado de cabeza. Estas preparaciones se consiguen en forma de cosmético o líquidas y vienen en los siguientes tonos: rojizo obscuro, rojizo claro, castaño claro, castaño mediano, castaño obscuro, negro y rubio dorado.

Para aplicar el lápiz, primero se debe mojar la punta del mismo en agua y luego pasarlo por el cabello. La preparación líquida trae una esponjita especial para aplicarla. Después de haberse aplicado el lápiz o el líquido, se debe dejar secar el cabello, pero sin la ayuda de un secador eléctrico.

Si el cabello tiene un color indefinido y usted desea proporcionarle un tono determinado, puede emplear el tono que más le agrade de estas tinturas provisionales. En realidad, con su uso, una puede cambiar el tono del cabello una vez por semana y aun todos los días, y por tanto, adquirir una nueva personalidad.

Si usted es rubia y desea cambiar el color del cabello por unos días, ¿no le causaría alegría el saber que lo podrá hacer sin estropear la textura o el color natural del mismo? Y si después desea volver a ser rubia, lo único que debe hacer es lavar la cabeza para que el cabello vuelva a tener su lindo color natural.





Después de humedecer el lápiz para teñir, se aplica como nos indica la modelo. Si el tono no es suficientemente obscuro para que matice con el resto del cabello, deje que éste se seque antes de hacer otra aplicación.

Estas tinturas son muy convenientes para la mujer que desea estudiar qué color de cabello le sienta mejor antes de teñirlo definitivamente.

El líquido y el lápiz son absolutamente inofensivos para el cabello y se mantienen fijos en él hasta que se lave la cabeza. También ofrecen la ventaja de no manchar las almohadas ni los vestidos, pues no destiñen.

A menudo, a la persona con cabello canoso teñido, se le presentan serios problemas, y especialmente a aquellas que se han hecho un teñido casero con manos poco expertas. Muy pronto se asoman canas en las rayas, en las sienes y en la línea del crecimiento del cabello alrededor de la nuca, que contrastan feamente con el resto del mismo. Un pequeño retoque con el lápiz o con el líquido hará que las partes canosas armonicen con el resto de la cabellera.

Las mujeres con cabello canoso y que por años lo han teñido hallarán qué estas preparaciones les serán muy convenientes si desean dejar que el cabello vuelva a su color natural. No es necesario teñir toda la cabellera; muy al contrario: se conseguirá un color sumamente natural si se aplican en poca cantidad y sólo en las partes en que el cabello aparece canoso. Cuando el cabello haya crecido lo suficiente, un buen shampú removerá la tintura provisional.



Si necesita retocar el cabello sobre las sienes y la frente, es muy conveniente peinarlo para determinar con claridad la línea que debe teñirse.

A medida que nos acercamos a una edad mediana, la comprensión y el conocimiento de la vida hacen que las facciones se tornen más suaves, y por tanto, el rostro adquiera una expresión más dulce, y a menudo, el cabello teñido, especialmente aquel que lo ha sido en negro, o un rojizo fuerte, no siempre resultan sentadores para la mujer de mediana edad, pues le proporciona un aspecto de dureza. Sin embargo, una aplicación del lápiz o líquido quitan el aspecto artificial al cabello teñido con exceso, hasta el momento en que éste haya crecido lo suficiente y se pueda con un lavado de cabeza presentar una cabellera blanca.

Mujeres con cabellos canosos pueden rejuvenecer su aspecto si emplean en debida forma el lápiz o el líquido. Encuentro que el líquido es más indicado para teñir, aunque el lápiz se aplica con más facilidad.

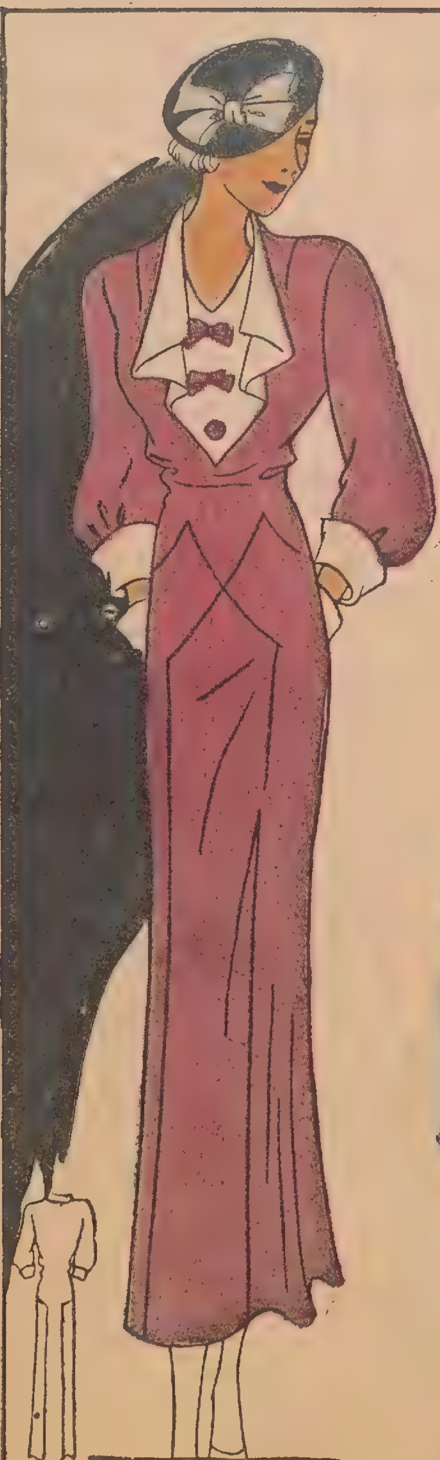
Si su cabello es blanco o canoso, usted lo puede hermosear con estas preparaciones en la siguiente forma: Primero elija el tono que más armonice con sus facciones, y, después de lavar bien la cabeza, aplique el líquido.

Divida el cabello en secciones de dos centímetros poco más o menos y aplique la tintura desde el cuero cabelludo hasta las puntas. Luego, moje un cepillo en agua limpia y cepille el cabello antes de que se seque la tintura. Después de cepillar tres o cuatro veces moje el cepillo de nuevo, y así sucesivamente hasta que haya removido una buena parte de la tintura. Luego deje secar el cabello, y éste pronto brillará con hermosos reflejos que darán a su rostro un aspecto sumamente juvenil.

La mujer de cabellos canosos que ha usado "henna", con seguridad lamenta los reflejos rojizos del mismo. Y me alegro de poder poner en conocimiento de mis lectoras que este tono artificial se puede eliminar por completo, o, si se quiere, apagarlo un poco, con una sola aplicación de estas tinturas provisiona-

(Continúa en la página 45)

AGOSTO y



35

FIGURIN CON MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

En seda está realizado este vestido para la tarde. Los recortes de la falda le prestan amplitud. Lo adornan puños y un cuello jabot de crêpe.

Precio del molde, $ 2.00

De fina lana azul es este ensemble. El saco está adornado con vainillas y aplicaciones en negro. El vestido, de corte sencillo, lleva un cinturón de cuero con hebilla.

Vestido para cena o baile realizado en taffeta quadrillé. Un gran volado adorna el escote y un amplio lazo de terciopelo el talle.

Ensemble de lana fantasía. El vestido, de líneas casi rectas, está adornado con un cuello. El saco, con solapas en forma de jabots, cierra con un moño.

(Ver indicaciones

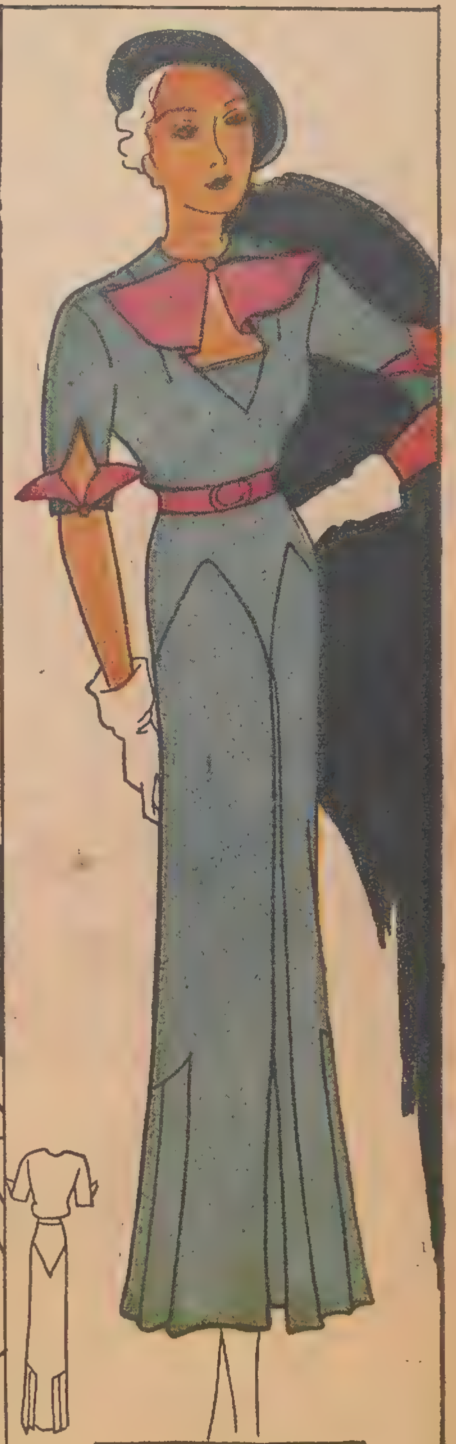
la MODA

De lana con hilos de lamé plateado es este vestido. El corte de los hombros y de la basque es el mismo. El cuello de hilo está ribeteado con fina y delicada valenciana.

En alpaca de seda artificial está confeccionado este vestido para la tarde. Lo adorna una pechera de linón de hilo y un cinturón con hebilla de metal.







Para baile es este modelo. La falda, cortada al sesgo, tiene amplitud en el ruedo, donde lleva un volado plissé. Este detalle interesante se repite en el corsage.

36

FIGURIN CON MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

De seda es este modelo. Los recortes en forma de pico de la falda afinan la silueta y tablas le prestan amplitud. Organdí adorna graciosamente el cuello y las mangas.

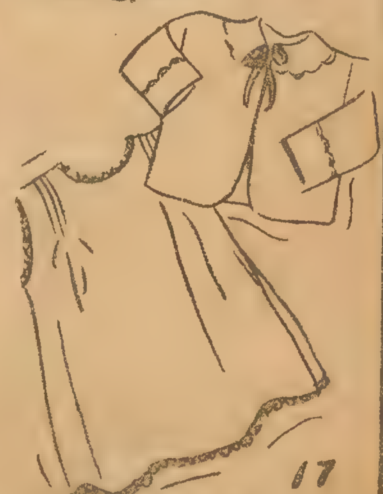
Precio del molde, $ 2.00

en la página 65.)

LO QUE LLEVAN NUESTROS BEBÉS



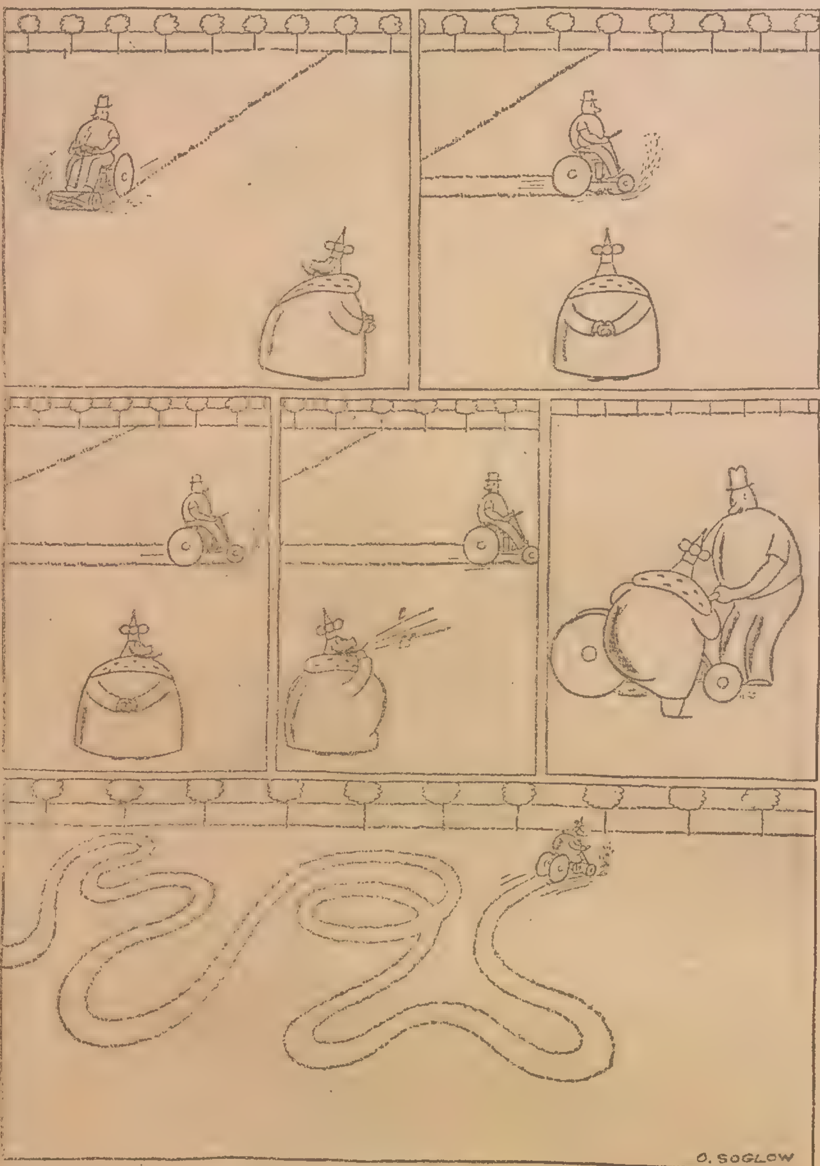




1.— Enagua para bebé confecciondda en linón de hilo y ribeteada de encaje. Vestido de muselina con pequeños lunares bordados en color rosa. 2. Gorro para bebé, confeccionado en crêpe de Chine color rosa. Tiene un pequeño volado de gasa ligeramente fruncido. 3. Pijama de punto jersey, para niña. 4. Muy práctica es esta bombacha para bebé. Está confeccionada en bombasí color rosa y adornada con una puntilla angosta. 5. De bombasí es este camisón para niña. Las mangas y el cuello cuadrado están festoneados. 6. En franela blanca están confeccionados este abrigo y gorro para bebé. Ambas prendas están fruncidas y bordadas con seda. 7. Vestido para uso diario, para niña, confeccionado en franela beige con bordados rojos. 8. Zapatos de franela con bonitos bordados. Acompañan al modelo número 6. 9. Bombacha montada sobre un corpiño. Prende en la parte de atrás con botones. 10. Camisita para bebé, realizada en fino linón de hilo. Plissé adorna el cuello y los puños. 11. Bombacha tejida a mano; se sostiene con tiradores. 12. Enagua para niña, realizada en franela blanca y adornada con un sencillo festón. 13. Camisón para bebé, confeccionado en género de lana. Está enteramente cerrado con botones. 14. De hilo con bordado inglés es este babero. 15. Enagua y bombacha de bombasí guarnecida con festón. Sobre un canesú, con pequeños bordados de seda, está montada la falda de este vestidito. 16. Izquierda: Vestido de franela blanca con canesú bordado y pequeñas mangas ligeramente abullonadas. Al centro: vestido de lana con pequeñas alforzas. Derecha: Saquito de lana con canesú redondo y cuellito. Cierra con botones. 17. Dos graciosas enaguitas para bebés, confeccionadas en franela. Batita de franela con bordado en los puños y el cuello. Cierra con un moño.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



EL REY PIERDE LA LINEA.

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

les. O si usted lamenta haber platinado su hermosa cabellera castaña, también puede emplear estas preparaciones, usando la tintura que armonice con el tono obscuro del cabello junto al cuero cabelludo.

Si usted tiene dificultades con el colorido del cabello, emplee estas tinturas. Son preparaciones puras y de ningún modo podrían dañar la textura del cabello; muy al contrario: hacen que éste brille con hermosos y variados reflejos y ayudan a la mujer coqueta a esconder las huellas de los años.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Revista socialista, número 49, celebrando el primer quinquenio de vida. Contiene colaboraciones de Nicolás Repetto, Oda Olberg, Amadeo Dunois, Arturo Havaux, Buni Suzuki y otros.

Hebras de sol, por Ernesto Juan Fonfrías. Poesías. Edición San Juan de Puerto Rico, 1934.

Actualidades, por Jaime Villamaría. Comentarios breves sobre diversos tópicos políticos y sociales de actualidad. Edición, La Plata.

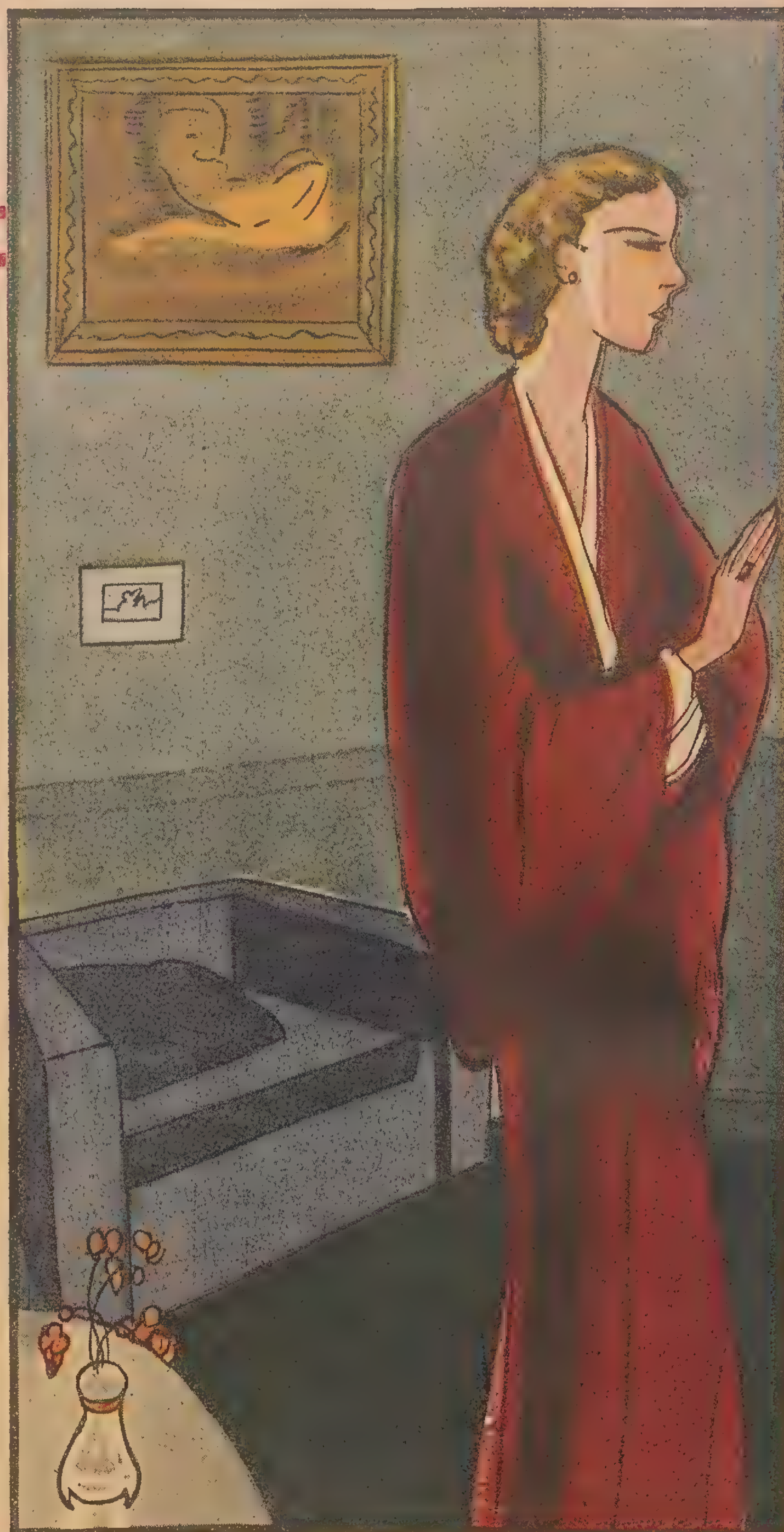
La última luz, poesías, por E. Correa Robin. Imprenta A. Pedemonte, Buenos Aires.

Ley argentina sobre sociedades de responsabilidad limitada, por el doctor Adolfo S. Carranza. Comentario de cada una de las disposiciones de la primera ley número 11.645, con notas de doctrina y jurisprudencia. Imprenta Guadalupe. Buenos Aires, 1934.

La inquietud de esta hora, por Carlos Ibarguren. Ensayos sobre cuestiones político-sociales de actualidad. Liberalismo, corporativismo y nacionalismo. Volumen de 160 páginas. Editor Roldán, Buenos Aires.

La herencia de un proletario, por A. de Carlo. Novela, en que se muestran algunos aspectos de la vida proletaria; novela realista, de ambiente humilde y de rebeldía. Prólogo de Leonidas Barleta. Editorial Tor, Buenos Aires.

Todo sea para bien, por Luis Pirandello. Volumen XVI de la serie "Teatro para leer". Ediciones argentinas "Cóndor".



Olvido

Cuando se desea olvidar, no hace falta huir, esconderse, aturdirse. El...

CUANDO se siente el espíritu agobiado por la angustia y la pena, no hay remedio más eficaz para combatirlas que el olvido, y éste debe buscarse en las distracciones." No recordaba Susana Moldos quién era el autor de esta sentencia, ni siquiera dónde la había leído; pero estaba muy de acuerdo con su autor. Para olvidar es necesario aturdirse, reír, charlar, gozar de todo...; es verdad que cuesta mucho ahogar la propia angustia en este mar revuelto, pero ella se sentía animada a lograrlo.

Impulsada por su propio convencimiento, una mañana empezó a hacer sus maletas. Su propósito era marcharse lejos, muy lejos, no sabía ciertamente a dónde. Por fortuna para ella, era mayor de edad y no estaba obligada a someter sus decisiones a nadie. Recogía una a una sus prendas, no sin cierta emoción, y las iba ordenando en las valijas. Estaba en lo mejor de su tarea cuando de pronto apareció en la puerta de su cuarto Cecilia, su hermana. Susana no la vió ni la presintió siquiera. Cecilia la contempló un momento, sin salir de su asombro, y después, poseída de un doloroso presentimiento, se acercó en puntas de pie a su hermana y poniéndole una mano sobre el hombro le susurró en el oído:

— ¿Qué haces, Susana?

— ¡Ah! Eres tú...

— Dime..., ¿qué haces?

Susana ahogó un suspiro, y respondió:

— ¿No lo ves? Recogiendo mis cosas.

— Recogiendo tus cosas... Pero... ¿es que te vas?

— Sí.

— ¡No es posible! ¿Por qué quieres irte? ¿Es que estás quejosa de mí?

— ¡De ti! ¡Dios me libre! ¡Si eres como una madre para mí!

— Entonces... ¿Acaso estás disgustada con Enrique?

— No tengo el más mínimo reproche que hacerle. Al contrario; tu marido es todo un caballero.

— Entonces...

— No me lo preguntes, Cecilia. Tengo necesidad de volar como las aves; de esconderme en alguna parte; de aturdirme, qué sé yo.



— Es una locura, Susana. Mira bien lo que vas a hacer.

— Será toda la locura que quieras, pero ya me es imposible seguir viviendo en la ciudad. La traición de Oscar ha trastornado mi vida. Me ha desgarrado todas las fibras.

— Eres una gran tonta por haberlo tomado a pecho. Las traiciones, cuanto más grandes, más pronto se olvidan. Son como las grandes tormentas, que en el momento pueden causar un gran daño, pero que pasan en seguida.

— Eso se dice pronto, sobre todo cuando no se sufre la traición en carne propia.

— Y hasta cuando se sufre. Todo está en querer olvidarlo..., porque todo es cuestión de querer.

— ¿Y dudas que haya intentado el olvido? ¡Si vieras cuánto he hecho por olvidar!... Pero ha sido imposible. ¡Me había hecho tantas ilusiones!... Su amor, ese amor traidor que fingía profesarme, había llegado a echar raíces en mi corazón. No; no podré olvidarlo tan fácilmente. A pesar de los ocho meses transcurridos, de lo mucho que he llorado y maldecido, sigo tan esclava de mis torturas como el primer día. Aquel pasado tan engañoso danza dentro de mis ojos cuando los cierro y en todas las cosas cuando los mantengo abiertos.

— Repito que tu actitud es una insensatez. Oscar Siempo no merece una sola de tus inquietudes; una sola de tus lágrimas. No deberías recordarlo más. Olvídalo, que es lo único que se merece.

— Si tú estuvieras en mi lugar no pensarías en esa forma; ni siquiera aceptarías mi consejo.

— No sé, ciertamente..., pero creo que hubiera tenido fuerzas suficientes para sobreponerme a las circunstancias. Hubiera procurado divertirme, no pensar, buscar otro amor...

— Pues eso es lo que me propongo hacer.

— Pero... ¿en dónde?

— Qué sé yo. Pero eso sí, lejos, entre desconocidos, sin quien me ayude o me aconseje.. Me voy.

— Yo no puedo consentirlo. Enrique también se opondrá.

— Será inútil. Yo necesito irme. ¿Lo oyes? *Yo necesito irme.* Si no me fuera, acaso cometería una locura. Es necesario, pues, que yo me vaya lejos, muy lejos.



...se encuentra al alcance de la mano. Todo está en saber encontrarlo.

CUENTO

Por

Julián Díaz de Val

Cumpliendo su propósito, Susana Moldos fué a instalarse en el "Pharos Hotel", de Lauriana, la linda ciudad balnearia sobre el Atlántico. Desde el primer momento su belleza y su juventud atrajeron la atención de todos. Las mujeres se mordían los labios, presa de la envidia, y los hombres se la comían con los ojos, la "sorbían" con ellos. Y no era exagerado esto, porque Susana era una de esas mujeres que atraen tanto o más que un imán.

Al presentarse en Lauriana no dejó de comprender que aquella su actitud no era la más conveniente. Una mujer honesta no debe aventurarse sola en un ambiente falso, propenso a la indelicadeza. Pero Susana había procedido así más por capricho que por necesidad. Sabía perfectamente que *de querer olvidar a toda costa*, lo mismo podía hacerlo en la ciudad que en una isla desierta. Pero en su decisión había más que tal cosa un deseo íntimo de poner una barrera a lo fatal, a lo inevitable. Desde que vivía en casa de su hermana — hospitalidad generosa que había aceptado hacía apenas un año, al quedar huérfana y sin amparo, — no dejó de ver que Enrique Nastra, su cuñado, la seguía con los ojos a todas partes; que le corría con ellos por todo el cuerpo, causándole escalofríos de terror y placer. Sin embargo, Enrique jamás había osado dirigirle una sola palabra que pudiera comprometerle, que pudiera abrirle o cerrarle para siempre las puertas de un amor tan deleznable. ¡Cuántas veces Susana, sintiéndose mirada por él, temió que le dijera una sola palabra; que en lugar de posar los ojos sobre ella hubiera posado sus labios!... No, no; aquello no podía ser. Muchísimas veces, sintiéndose mirada de aquella manera, había tenido deseos de huir, de gritar, de implorar compasión. Pero no se había atrevido jamás a esto. Luego vino la terrible deslealtad de Oscar Siempo. Durante los primeros tiempos Enrique supo respetar su dolor, y apenas la miraba; luego... otra vez. Y así había llegado hasta ese momento en que se paseaba sola por la playa de Lauriana, saeteada por las miradas de hombres y mujeres; miradas tan agudas, tan crispadoras como las de Enrique Nastra, que, sin embargo, no tenían la virtud de barrer de su imaginación los terribles recuerdos que la habían llevado tan lejos.

Había mucho de terquedad en su actitud, pero no era menos cierto que la burla de que Oscar Siempo la había hecho objeto era tan brutal como cruel. Cuando más ilusionada estaba la pobre, que veía en su boda algo así como una liberación, como una barrera a todos los peligros, Oscar le había confesado con palabra tartajosa que una enfermedad muy grave le impedía llevarla al altar sin peligro de afectarla en su salud. Le pintó su mal con unas frases tan crudas que Susana no pudo menos que temblar, aunque no hubiera trepidado en arrostrar con él las consecuencias de aquel mal. Oscar le juró, sin embargo, que pondría toda su alma en curarse y que tan pronto como reconquistara la salud correría a echarse a sus plantas enamorado y agradecido. Y ella le había creído y había rogado a Dios por su curación, pero... Inesperadamente, como si la fatalidad hubiera querido descargar sobre su corazón todo su peso, un día, leyendo las notas sociales de un diario, sus ojos habían tropezado con una noticia que le había oprimido el corazón como con garfios poderosísimos: Oscar Siempo se casaba con otra mujer. ¡Ah! ¿Por qué antes de leer aquello no cegaron sus ojos y la sangre no se le paralizó en las venas? Durante varios días permaneció postrada en el lecho, como si hubiera sido víctima de un mal desconocido. Su naturaleza, vigorosa, había vencido en la lucha contra aquel mal, pero desde entonces una gran angustia la tenía como doblada; ya no cantaba, ni reía ni podía olvidar. Se había grabado con trozos de fuego en su mente el recuerdo de aquella traición, y nada podía borrarla. Y ella deseaba olvidar para no enloquecer, para no tener que renunciar a la vida. Así fué como, a fuerza de concebir proyectos, acabó por aceptar la idea de huir lejos; de esta manera también ponía un dique a la pasión que leía en los ojos de su cuñado, de cuya casa, sin embargo, había salido con la formal promesa de regresar tan pronto como hubiera logrado olvidar.

(Continúa en la página 53)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

EL PROBLEMA que aborda su carta es de aquellos que resulta muy difíciles y comprometedores para aconsejar. Sólo me limitaré, pues a darle mi opinión. En mi concepto ha hecho muy mal en aceptar los galanteos de ese otro joven, estando de novia. Si comprendía que el hombre que había aceptado, y que a mi juicio la ama verdaderamente, no respondía a sus sueños, hubiera terminado con él definitivamente. Todo, menos el engaño de que lo hace víctima. Como comprenderá, aunque deseo de todo corazón ayudarla, me es imposible; la que debe decidir es usted, de acuerdo a los dictados de su corazón. Espero sus nuevas noticias.

Contestando a "Lirio azul", de Rosario.

● ●

MANTENGA en alto su fe, que no desfallezca su esperanza; la intensidad de su amor debe ser un poderoso aliado para ello. Ponga todo su empeño, toda su voluntad de hombre enamorado en la empresa de buscar ocupación, es la única solución.

La exigencia de los padres de su amada es justa, la situación sin posibilidad de mejora resulta insostenible.

Piense que su felicidad depende del afianzamiento de su posición económica, y haga lo que esté de su parte por conseguirla.

Contestando a "Fatalista", de La Plata.

● ●

EL QUE DEBE contestar ahora es el ausente. Si continúa guardando silencio, usted tampoco debe volverle a escribir.

Muchas gracias por las cariñosas palabras de su cartita, y ya sabe que puede contar conmigo siempre que me necesite.

Contestando a "Rulito de ojos negros", de Santa Fe.

● ●

ROMPA DEFINITIVAMENTE. Si él la hubiese querido como usted a él, no la hubiese ofendido como lo hizo. No acepte ese sentimiento amistoso con el cual pretende reemplazar el amor de otrora. Evite todo nuevo encuentro. Cuando lo vea haga de cuenta que es un desconocido. Sé que este consejo no será de su agrado, pero créame, amiguita, que me parece el más conveniente por el momento. Si vuelve a necesitar mi ayuda escríbame.

Contestando a "Desesperada cordobesita".

● ●

¿POR QUE INSISTE? No vuelva a importunarla con nuevos requerimientos. Demuéstrele absoluta indiferencia. Encamine su corazón para otra parte donde sea mejor correspondido. Esa chica sólo busca pretextos para no atenderlo.

Contestando a "Un enamorado loco", de Santa Fe.

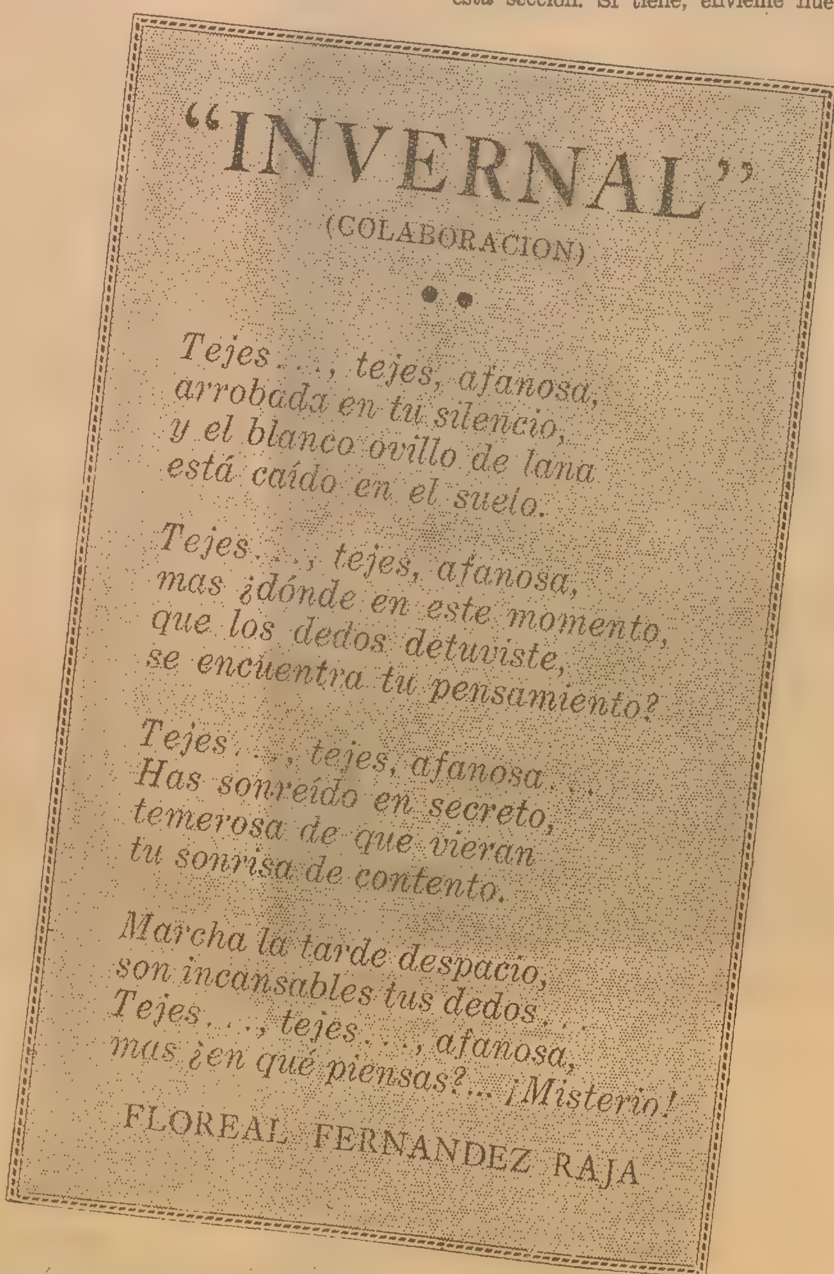
● ●

DEJE CORRER otro poco de tiempo antes de pronunciar "la frasecita". Los dos son demasiado jóvenes aún. Les conviene conocer algo más la vida. Después..., siendo amigos, y si la simpatía perdura, ya estarán los dos en condiciones de saber mejor lo que hacen.

Contestando a "Ku-Kus-Klan", de capital.

● ●

LE CONVIENE terminar definitivamente. Cuando él la conoció ya tenía compromisos anteriores. ¿Por qué, pues, la engañó? Insista en la devolución de lo que le pertenece y no se ilusione porque demore la entrega. Si él hubiera querido deshacer lo que según dice es imposición, podría haberlo realizado antes de que usted se enterara del asunto.



"INVERNAL"

(COLABORACION)

● ●

Tejes..., tejes, afanosa,
arrobada en tu silencio,
y el blanco ovillo de lana
está caído en el suelo.

Tejes..., tejes, afanosa,
mas ¿dónde en este momento,
que los dedos detuviste,
se encuentra tu pensamiento?

Tejes..., tejes, afanosa.
Has sonreído en secreto,
temerosa de que vieran
tu sonrisa de contento.

Marcha la tarde despacio,
son incansables tus dedos...
Tejes..., tejes..., afanosa,
mas ¿en qué piensas?... ¡Misterio!

FLOREAL FERNANDEZ RAJA

Además la desigualdad de religiones, creo que en este caso es de capital importancia.

Contestando a "Violetita", de Rosario.

● ●

1º **CASENSE,** ya que tienen pruebas inequívocas de su mutuo amor.

2º Basta con un testigo por cada uno de los contrayentes.

3º Llenando las formalidades necesarias pueden casarse en esa localidad, aunque no residan en ella.

Contestando a "M. 2.833.848", de Casilda.

● ●

¿CUAL ES el motivo por el cual sus padres les niegan el permiso para ser felices? Es necesario que yo lo sepa para poder aconsejarla bien.

Contestando a "Angelita", de Dalmacio Vélez.

● ●

CUANDO UN JOVEN se interesa en la conquista de una señorita, sabe encontrar los medios para hacerlo. Por el momento debe conformarse con que la expresión de sus ojos, su sonrisa, le digan a ese joven la simpatía que le ha inspirado.

Después quien debe hablar es él.

Contestando a "¿Por qué?", de Chañar Ladeado.

DEBE RESOLVERSE por el que ama. Para decidirse definitivamente consulte a su corazón.

Contestando a "¿Olvídalo por tu bien?", de Chañar Ladeado.

● ●

NO LE CREO. Esas "dos" palabritas que repite en su carta se me ocurre que carecen en absoluto de sinceridad.

En cuanto a su viaje a ésta, puede realizarlo cuando lo desee o lo crea "más conveniente".

Lamento tener que responder con una negativa a sus tres pedidos. La sorpresa puede enviarla a mi dirección de siempre; si teme que se pierda, certifique la carta.

Las otras poesías no las publicaré porque su tema no responde a la índole de esta sección. Si tiene, envíeme nuevas. En lo que respecta al cuento, cuando tenga alguna noticia se la comunicaré.

Contestando a "Good Night", de San Javier (Misiones).

● ●

DE LA CONDUCTA que observe en lo sucesivo ese festejante, depende que lo siga usted atendiendo. Proceda con cautela. Es necesario que él comprenda que trata con una chica seria. No es conveniente que vuelva a aceptar invitaciones de esa naturaleza; ya ha visto las consecuencias de ello. No demuestre demasiado interés, son aún muy recientes esas relaciones.

Contestando a "Flor mustia", de Chivilcoy.

● ●

1º **SI LA BODA** es a la tarde y de etiqueta; el novio, el padrino y los hermanos deben vestir de jaquet. Pero si es más sencilla, pueden ir de saco.

Generalmente el padrino es el padre de la novia, pero puede elegirse cualquier otra persona que sea del gusto de los contrayentes.

2º En las fiestas que se realicen de día se llevan trajes de tarde, como usted ha visto en las fotografías de nuestro colega "El Hogar".

3º Los trajes de tarde se hacen de distintas telas de seda; en una buena tienda le mostrarán las que están más en boga.

4º Pida también que le enseñen telas blancas apropiadas para traje de desposada y elija la que más le agrade.

5º Después de efectuada la boda debe participar un rato de la fiesta, quedándose con el traje de novia.

6º Antes de retirarse se lo cambia por uno de viaje, si piensa ausentarse a algún punto, y por uno de calle si se queda en la misma ciudad.

Como aún falta algún tiempo para la realización de su enlace, vuelva a escribirme si aún le queda alguna duda.

Deseo que termine satisfactoriamente todos sus preparativos y que en su nueva vida sea muy feliz.

Contestando a "Una porteña", de Rosario.

● ●

NO SE PUBLICARAN las poesías enviadas por:

"Poeta cordobés", de Córdoba.
"J. P. T.", de María Teresa.
"P. G.", de Las Violetas.
"Don Mario X", de Tapalqué.
"Bijou", de Villa Alberdi (Tucumán).
"P. B.".
"O. D'A.".
"R. D.", de Santa Fe.
"H. A. P.", de Punta Alta.
"Rubia incógnita", de La Pampa.
"A. de B.".
"A. E. C.", de capital.
"A. G. P.", de Mendoza.
"P. R.", de Paganini.
"J. H. G.", de capital.
"Pola Ray", de San Pedro.
"G. R. S.", de Córdoba.
"T. S. G.", de Leones.
"Laura", de capital.
"H. L. L.", de Chacabuco.
"Lirio del Valle", de San José.
"W. H. C.", de Algarrobal (Mendoza): Muy extensa su poesía.
"R. M. S.", de Chivilcoy Norte.
"V. E.", de Gigena.
"Arrepentimiento", de Alto Salvador (Mendoza).
"N. V. D.", de capital.
"C. M.", de capital.
"A. S. L.", de San Juan.
"H. D. A.", de Gamay (Pampa Central).
"Su admirador de siempre", de Concordia.
"I. G.", de La Falda.
"A. C.", de Coquimbito.
"E. C.", de capital.
"A. M.", de Rosario.
"M. V.", de Lules (Tucumán).
"Futuro poeta", de San Juan.
"Mistletoe", de La Plata.
"T. de P.", de General Acha (Pampa).
"R. P.", de capital.
"Sueño azul Ricardones."
"T. J.", de Clodomira (Santiago del Estero).
"H. C. O".
"R. O.", de San Rafael (Mendoza).
"Enigma", de capital.
"Poeta improvisado", de capital.
"Nenufar II", de Santa Fe.
"L. B. R.", de San Luis.
"M. T.", de capital.
"Mirta", de Entre Ríos.
"L. S.", de Trenque Lauquen.

TARDE *o temprano, el* AMOR *es su propio* VENGADOR: **BYRON**

La gracia y la picardía criollas en tres cuentos breves

Por FELIPE HINOJOSA



EL POSIBLE ORIGEN DE LA FRASE "METER LA MULA"

NO creo que desde aquel serrano poblacho de la Rioja — de cuyo nombre no quiero acordarme — nos haya venido la típica expresión porteña de "meter la mula".

Lo cierto es que ño Aniceto Ahumada fué el primero que, desechando por anticuado el refrán "pasar gato por liebre", exclamó socarronamente: "Mula!" Y va de cuento... Ño Ahumada necesitaba efectivamente una mula para bajar al pueblo desde la sierra con los productos de su huerta. Así, pues, un día de feria de ganados se encaminó a la población para adquirir tan útil y laboriosa bestia. El boliviano medio dormido que vendía las mulas, aconsejó a ño Ahumada que se quedara con una de poca alzada pero de brioso porte y reluciente pelo, afirmándole que se la dejaría muy barata. Ciertamente, la mula era una pichincha. Tanto, que ño Ahumada desconfió del boliviano y sospechó que el animal tendría, sin duda, algún defecto.

—Vea, ño..., io rispondo de la mula — le aseguró el vendedor. — Hágala ver, po, y si dispués le halla algún defecto io le vuelvo la plata...

Cerraron el trato y ño Ahumada se quedó con la mula. El boliviano le advirtió que la bestia era un poco caprichosa, pero que una vez que conociera a su nuevo patrón lo obedecería ciegamente. El primer capricho lo tuvo la mula en el camino a la sierra. Se empacó obstinadamente y no hubo forma de hacerla seguir adelante. Ño Ahumada se apeó y la llevó un rato de la brida. El animal andaba sin dificultad, normalmente. Pero he aquí que ño Ahumada notó algo raro: así que dejaba suelta la mula, ésta no atinaba a dar un paso. El gaucho entró en sospechas, que se confirmaron en seguida. ¡La mula estaba ciega!

Volvió sobre sus pasos e hizo examinar la mula por el veterinario del pueblo, el cual constató la ceguera del animal. Ño Ahumada fué a ver al boliviano, quien se negó a devolverle el dinero. Entonces, el gaucho engañado se presentó al juez y éste citó al boliviano.

—Este hombre — dijo airadamente ño Ahumada — m'asiguró qu'él rispondía de la mula; y si l'haiaba algún difeto me volvía la plata. Y áhura se niega...

—Io mantengo mi trato... — contestó el pícaro boliviano. — Io le dije que la hiciera ver...

—Y bien: io la hice ver por el veterinario...

—Io no hablé del veterinario... Dije que la hiciera ver, porque io sabía que era ciega, po... De no, ¿pa qué l'iba decir que la hiciera ver?...

Como el juez carecía del talento salomónico de Sancho Panza en la Insula Barataria, no pudo evitar "legalmente" que el boliviano burlara a ño Ahumada. Por eso, cuando alguien se halla en un trance parecido, ño Aniceto Ahumada suele exclamar como cualquier porteño: "¡Mula!"

EL ORIGINAL Y LA COPIA

Pero otra vez, en desquite, fué un catamarqueño el que se burló graciosamente de un judío, nada menos. El cuento de ño Lucero hace reír todavía en Tinogasta. No sé si a ustedes les causará la misma gracia. Don Braulio Lucero hubo de bajar a la capital federal por asuntos de familia. Ña Cándida, su esposa, le hizo mil recomendaciones antes de abandonar el pueblo.

—Tené cuidado, viejo... Mirá que esos porteños son muy diablos...

Don Braulio se encogió de hombros.

—No te aflijás, vieja... — murmuró. — No ha nacido aún el porteño que me embrome...

Efectivamente, ño Lucero pasó en Buenos Aires ocho días deliciosos. Aparte algunas bromas callejeras por ciertos detalles de su indumentaria, y una ruidosa "cachada" que le hicieron varios "cajetillas" en un dancing popular, don Braulio llevaba sólo recuerdos muy gratos de la metrópoli.

El mismo día de su regreso a Tinogasta, el paisano caminaba por la calle Libertad, esquivando a los "rusos" que lo asediaban en las puertas de sus cambalaches.

—Ti compro las botas e ti doy unas noivas...

—Ti compro las trajes e ti vendo otra más mijor...

Don Braulio recordó de pronto que no llevaba nada de Buenos Aires a su querida vieja ña Cándida. "¡Pucha, que soy ingrato!", pensó. Se detuvo ante uno de esos indescriptibles escaparates de los cambalaches. Entre el monstruoso hacinamiento de acordeones, revólveres, puñales, paraguas, pipas, gorras, etc., don Braulio vió brillar un hermoso crucifico que parecía de oro. Pensó en lo religiosa que era su mujer y cuánto placer le daría llevándole ese precioso Cristo. Entró en la sucia tienda. El viejo y barbudo israelita lo miró por encima de sus lentes y, al notar la estampa inconfundible del pajuerano, dió gracias a Moisés que también ese día le deparaba un "otario".

—A ver, ño... — dijo don Braulio.

(Continúa en la página 53)

las peripecias de pancho



—¿No te decía yo, que papá Pancho tiene sangre escocesa?

Cuento para los Niños

Por la TIA POMPON

PERUCHO



La madre de Perucho le dijo un día:

—Ve al monte y trae unas flores rojas que encontrarás en el árbol de la ciencia, que está a la derecha del camino; pero no olvides, hijo mío, que para ir al bosque hay dos senderos: el uno está sembrado de piedras; es el sendero de las ciencias; el hombre debe seguir por él aunque sea dificultoso; es él la enseñanza y el estudio. Sin recorrerle no podrás nunca alcanzar las flores rojas del árbol maravilloso. La otra carretera es florida en su entrada, parece suave y buena, pero no se puede regresar; es el trayecto del ignorante, que elige el perezoso. No tomes, hijo mío, la senda engañosa y florida, que parece accesible y que al querer regresar encontrarás cubierta de pozos, sapos y dolores.

Perucho prometió a su madre ser obediente, y fué en busca de las flores rojas.

Llegó a la encrucijada del camino donde dos senderos iban paralelos: uno, en efecto, era peñascoso; el otro era florido. No obstante su natural obediencia, se detuvo a reflexionar. En eso llegó otro niño y le preguntó qué hacía en actitud. El niño le refirió lo que la madre le había explicado.

—Lo mismo díjome la mía—repuso el otro;—pero yo no le creo. Cuanto menos nos cueste llegar, mejor.

—Es que mi madre—repuso Perucho—me ha dicho que sin trabajo nada se logra en la vida, que aquel árbol es la ciencia y para llegar a ella es menester recorrer el tramo pacientemente, venciendo dificultades, ganando por los propios méritos las pequeñas glorias del estudioso.

—Haz lo que quieras — dijo el niño desconocido,—pero lo que es yo hago mi camino por aquí; rómpete tú los pies en los guijarros.

Y dicho esto se internó en la florida senda. Entretanto Perucho, obediente, tomó el camino que su madre le había indicado..., y el tiempo pasó; Perucho, tramo por tramo, siguió su ruta; cuando llegó al árbol de las rojas flores era ya un hombre; había cursado grados, rendido lucidos exámenes, y cuando llegó a tocar la roja flor, allí estaban sus títulos, su triunfo y su porvenir.

Recordó entonces a su compañero. ¿Qué había sido de él?...

—Lo buscaré—dijo,—a lo mejor puedo serle útil.

Y un día salió de su casa en dirección al camino prohibido; allí le esperaba un enanillo amarillo y feo.

—¿A quién buscas?—le interrogó.

—A un niño que se internó aquí cuando yo tomé el buen camino.

—Ahí lo tienes — dijo el enano, — convertido en un hombre inútil; probó la desobediencia, la pereza y el vicio; hoy es un escombro más en este camino.

—Dime—suplicó Perucho,—¿cómo podríamos hacer para convertirle en hombre?

—Los mismos años que se emplean en ser malo son necesarios para volver a ser bueno; a este niño le faltan seis años de castigo. Cuando se hayan cumplido, vuelve.

Y volvió Perucho, el bueno, en busca de su amigo. El enano, en efecto, se lo devolvió.

—Seis años he perdido—dijo el niño, que pasó lo mejor de su vida convertido en piedra inútil. — Déjame, Perucho, voy a tomar el buen camino, para lo cual nunca es tarde. Cuando en el árbol de la ciencia encuentre el porvenir, iré a verte.

Esa es la vida, pequeños: el camino mejor es el dificultoso y recto; el peor es aquel donde la holgazanería y el vicio brotan, tientan y prosperan.

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA CASPA

Puede usted combatir la caspa mediante un tratamiento diario, que consistiría en friccionar el cuero cabelludo con una muñeca o un trapo grueso impregnado de la siguiente loción:

Agua de Colonia ..... 400 gramos
Sublimato corrosivo . 1 gramo
Clorhidrato de pilocarpina .... 2 gramos
Tintura de cantáridas .... 50 „
Tintura de quina .... 50 „

Aparte de este tratamiento, es necesario lavarse todas las semanas la cabeza con quillay, shampú u otro de los tantos preparados que se venden en las farmacias y que, en general, dará buenos resultados.

Esto ya lo hemos recomendado más de una vez en esta página, y se lo repetimos, ya que, sin duda, usted no lo ha visto.

Cdo. a "Desesperada", de Campo Santo (Salta).

• •

HEMOPTISIS

He aquí la receta contra las hemoptisis que usted nos solicita:

Polvos de ipecacuana ...... 2,50 gramos
Julepe gomoso 250 „

Se toma una cucharada sopera cada cuarto de hora.

Cdo. a "Enferma", de Los Alamos.

Si su niño no se encuentra bien, llévelo al médico. No lo cure nunca según los consejos de los vecinos, que, a pesar de su buena intención, pueden traerle graves consecuencias.

ALGUNAS COSAS QUE NO DEBE HACER UNA MADRE

He aquí reproducidos los consejos a que usted se refiere en su carta, sobre las cosas que no debe hacer ninguna madre:

Alimentar al bebé con frecuencia y abundancia.

Ponerlo por la noche en la cuna sin antes haberlo alimentado.

Hacerlo dormir por la noche si durante el día no ha efectuado convenientes funciones intestinales.

Permitir que lleve a la boca una botella vacía o cualquier juguete.

Darle medicinas o drogas de cualquier especie sin antes consultar con el médico.

Darle té, café o cualquier clase de bebida alcohólica.

Darle chocolate, caramelos u otras golosinas análogas.

Darle alimentos sólidos antes de que la criatura haya cumplido un año. Recién entonces se hará tal cosa, proporcionándoselos en pequeñas cantidades y en forma fácilmente digerible.

Mezquinarle el agua; tal líquido mantiene los intestinos en buenas condiciones.

Soplar los alimentos de la criatura con el propósito de enfriarlos.

Preparar más comida que la necesaria para una sola vez; los mejores y más seguros resultados son los que se obtienen cuando los alimentos son recién preparados.

Dejar al niño sólo con la mamadera.

Permitir que los sirvientes o las amigas limpien los utensilios empleados por el bebé. Es muy conveniente que la madre, personalmente, haga tal cosa.

Permitir que la criatura tenga la mamadera en la boca más de veinte minutos.

Cdo. a "Marinera", de La Mosca.

• •

JUEGOS CONVENIENTES



Entre los juegos que deben fomentarse entre los niños están, en primer lugar, esos que sin ser violentos ni exigirles mayor esfuerzo, constituyan para ellos un ejercicio saludable, tanto para las piernas como para los brazos.

Los niños, al mismo tiempo que se divierten jugando, deben, por razones de salud, desarrollar su organismo. El ejercicio moderado, sin excesos de ninguna clase, constituye para ellos la mejor medicina.

Las madres que en su casa no tienen comodidad para el normal desarrollo de sus hijitos, deben concurrir a los parques, hoy, en general, dotados de todas las comodidades para la expansión de los niños.

Los fríos no deben asustar a nadie, siempre que el día sea despejado y de sol. En este caso, basta con abrigarlos bien.

No olviden, pues, las madres que del mismo modo que hay juegos peligrosos para las costumbres y la salud, los hay sumamente beneficiosos. Todo está en saber seleccionarlos, y esta debe ser una de las primeras preocupaciones de todas las madres.

DIRECCIONES

Lamentamos mucho no poder servirla, pero nos es de todo punto imposible darle las direcciones que nos solicita. ¿Por qué no consulta usted una guía comercial o telefónica? En ellas encontrará cuantas direcciones desee.

Cdo. a "Curiosa", de Temperley.

RESPUESTA

En efecto, el aceite de hígado de bacalao es el reconstituyente por excelencia, por la cantidad de elementos nutritivos que contiene. Como es bien sabido, es tan rico en cuerpos grasos como en fosfatados y yodados.

El mejor momento de tomarlos es antes de las comidas. Desde luego, no es muy grato de tomar; en este caso puede disimularse su sabor mezclándolo con ensalada, con atún o con cualquier clase de pescado.

También existen infinidad de procedimientos con los cuales disimular su sabor, como ser: agregándole un poco de café tostado y molido, agregándolo al caldo, a la leche, la cerveza, el jugo de una naranja, o añadiéndole jarabe de menta, eucalipto o creosota. Está probado que también haciendo gargarismos mentolados antes de ingerir el aceite, éste se hace más tolerable.

Aunque la dosis máxima está calculada en ciento cincuenta gramos cada veinticuatro horas, es más prudente no provocar trastornos gástricos con altas dosis.

Los niños, entre los dos y cinco años, no deben tomar más de cinco a veinte gramos; los mayores de esta edad, de veinte a treinta gramos. Sus niños, pues, están comprendidos en este segundo grupo.

Usando uno de tales procedimientos, es posible que puedan pasar el aceite de hígado de bacalao; por lo menos usted está en la obligación de hacérselo tomar, ya que es tan necesario para su estado precario de salud.

Cdo. a "Madrecita", de González Catán.

• •

EL PESO Y LA LACTANCIA

Sí, señora; el peso de un niño de pecho, tiene capital importancia en lo que a la lactancia se refiere. Por medio de él pueden apreciarse los beneficios que ésta reporta al niño, como asimismo si es insuficiente. Por lo tanto, somos de opinión de que el "pesa-bebés" no debe faltar en ninguna casa donde hay niños menores de un año.

En cuanto a cuál debe ser su peso, según su edad, vamos a recordarle cuánto debe ir ganando el infante durante el curso del primer año.

A pesar de estar en pleno invierno, ninguna madre debe privar a sus hijos de hacer vida al aire libre, siempre, naturalmente, que el estado del tiempo convide a ello. Es en bien de su salud.

En los primeros cuatro meses: de 25 a 30 gramos por día.

En los cuatro meses siguientes: de 15 a 25 gramos, también por día.

En el curso de los cuatro últimos meses del primer año, a razón de unos diez gramos diarios.

Esto es, normalmente, cuánto un niño debe aumentar en el primer año, siempre que no le sobrevengan inconvenientes. Si por el contrario, no ha sufrido tropiezos en su crianza y no ha llegado a aumentar el mínimo de peso correspondiente, entonces es conveniente consultar a un médico, para que éste investigue la causa que impide el aumento natural del peso.

Esto es lo que le hemos contestado a usted oportunamente, cuando nos hizo la pregunta por primera vez.

Sin duda usted no vió el número en que apareció esta respuesta, y es por eso que nos escribe quejosa. Como suponemos que comprenderá sus injustificadas palabras, desde ya se las disculpamos.

Cdo. a "Madrecita ansiosa", de Carhué.

• •

DENTIFRICO ECONOMICO

Hay muchas recetas de dentífricos y al mismo tiempo eficaces; pero nosotros le vamos a indicar algunos que, en realidad, son el colmo de la baratura.

Estos son: el pan carbonizado y hecho polvo, o la tan corriente mezcla de creta y menta, que venden en todas las farmacias por muy poco precio.

Cdo. a "María P. de S.", de Saavedra.

NO HAY ser humano más abnegado QUE UNA MADRE

La gracia y la picardía...

(Continuación de la página 49)

— Sáqueme ese Cristo que tiene en la vidriera...

Por primera vez un judío hizo grandes elogios de Cristo:

—Este Cristo istá que es una jolias priciosas... Liévala. Incimas ti lievas gran valor históricos... Te rigalo la Cristo pir quinientos pesos...

El paisano miró asombrado al hebreo. Este, hábil psicólogo, se anticipó:

—Boino..., liévatela pir trecientos...

Don Braulio iba a largar un terno, pero el israelita no le dió tiempo:

—No ti nojes. Liévatela pir doscientos.

—Yo no me enojo — dijo al fin don Braulio, con socarronería paisana, — porque un judío venda a Cristo. Lo encuentro muy natural. Pero decime una cosa, sotreta: ¿cómo, si tu paisano Judas vendió el original por treinta dineros, vos pretendés cobrarme quinientos por una copia?...

UN GAUCHO BIEN EDUCADO

Don Atanasio Cornejo, intendente de Toro Muerto, localidad de una provincia norteña, no se explica todavía la tremenda hilaridad que produjo en un ómnibus de Buenos Aires, por querer ser tan bien educado como los porteños. El caso me lo contaron días pasados de este modo: Ño Atanasio no quería irse de Buenos Aires sin hacer una visita a ciertos parientes lejanos que vivían en el barrio de Floresta. Siguiendo las indicaciones que le dieron, subió a un ómnibus. En el estribo aún, don Braulio quiso abonar el viaje; pero el guarda le indicó que se sentara, pues él pasaría a cobrarle. Minutos después penetró el guarda en el ómnibus y comenzó a gritar: "¡Boletos!"

El paisano observó atentamente la operación y se maravilló de lo bien educados que eran los porteños. El guarda se acercaba a un pasajero y éste antes de recibir el boleto, le daba su nombre y apellido. Así lo creyó don Atanasio Cornejo, pues a la voz de "boleto" del guarda, los viajeros respondían, sucesivamente: —Juan Bautista Alberdi... José María Moreno... Francisco Bilbao... Lope de Vega, etc., con lo que indicaban al guarda el precio del viaje.

Cuando le tocó el turno a nuestro paisano, éste también quiso ser fino y educado. Al decirle el guarda ¡boleto!, don Atanasio se levantó del asiento y le estrechó la mano, exclamando:

—Atanasio Cornejo, intendente de Toro Muerto, pa servir a usted...

Una carcajada atronó el ómnibus.

Entonces ño Cornejo se encaró con su vecino:

—¿De qué se ríe usté, ño Lope de Vega?...

Olvido

(Continuación de la página 47)

Una semana llevaba ya en Lauriana. A pesar de su gran deseo de parecer mundana, y hasta imprudente, no conseguía romper aquella extraña cortedad que la cohibía, que la hacía circular entre la gente sin verla ni oírla, presa de aquel molesto recuerdo que había como lacerado su corazón. Temía que, a pesar de todos sus esfuerzos, acabaría por regresar junto a su hermana tan cobarde y vencida como había salido de su casa.

Muchos jóvenes, y hasta algún viejo apergaminado, intentaban hacerle la corte. La seguían, buscando toda ocasión de flirtear con ella, pero Susana apenas correspondía a sus galanterías. Huía de ellos medrosa, como si aquellos hombres fueran salvajes dispuestos a apresarla. Sus principios morales eran más fuertes que sus anhelos de lanzarse a aquella vida banal que la envolvía sin conquistarla. Y seguía paseándose por la playa y por las amplias avenidas del "Pharos Hotel", y hasta se aventuraba a zambullirse en la acariciantes aguas marinas. La misma corte que la obsequiaba en tierra la seguía dentro de las linfas; jóvenes que no sabían nadar y viejos hidrópicos que sentían un gran miedo hacia el agua, cometían la locura de lanzarse tras ella, ávidos por verla de más cerca, más íntimamente; y ella huía de toda aquella turba nadando con la majestad de un pez. Los defraudaba a todos en sus arrestos lujuriosos. Ella era capaz de olvidar aquel amor desdichado por otro amor, pero no por un amor vicioso, ocasional, sino por un amor semejante a aquellos que quedaron en la historia.

Los días seguían sucediéndose sin que nada turbara la monotonía de su vida. Si se sentía triste junto a su hermana, más triste aún se sentía allí, sola entre tanta gente, defendiéndose a veces sin fuerzas de sus perseguidores, cada vez más peligrosos. Temía que su abulia degenerase en un mal pensamiento; que, sin quererlo ella, su mano se deslizara en un cajón buscando un arma. Esto le espantaba más que otra cosa. ¿Era que su "mal" no tenía más solución que esa? ¿Era que en ninguna parte lograría encontrar el remedio que buscaba? A pesar suyo, el deseo de cegarse los ojos o desgarrarse el corazón iba haciéndose más firme en ella. Pensaba en esto con más ahinco cada vez, como si este solo recurso le quedara. Y estas crisis, que la enloquecían por un momento, se disolvían en lágrimas, y éstas le servían de consuelo.

Desesperaba ya de todo cuando el correo le trajo una carta de Cecilia. La rasgó con desgana y se puso a leerla sin ilusión. De pronto sus ojos se desorbitaron y una palidez de muerte le cubrió las mejillas. Su hermana le decía:

"¿No has encontrado aún en esas playas la paz que tanto ansía tu espíritu? Me alegraría que aún no la hubieras encontrado, para tener yo la dicha de brindártela. Porque, aunque lo pongas en duda, tengo la mejor de las armas para lograrlo. Es una noticia; pero una noticia que no te esperas, que no la has soñado siquiera. Quizá todo es obra del destino, que ha querido indemnizarte vengándote de Oscar Siempo por su traición. Su mujer, esa que te desalojó de su corazón, puede decirse que es tu vengadora; acaba de fugarse con un desconocido, y Oscar, cobarde o enamorado, se pegó un tiro en la sien. ¿No era esto lo que necesitaba tu espíritu para recobrar su tranquilidad de toda la vida? Pues ya lo tienes logrado. Ya no tienes por qué quejarte del destino, que no pudo ser más justiciero. Así, pues, regresa, que te esperamos con los brazos abiertos."

Estas líneas tuvieron para Susana la virtud de un bálsamo maravilloso. ¿Era posible aquello? Sin poderlo evitar, se sintió sacudida por una extraña emoción; sintió que se le iluminaban los ojos y que sus malos pensamientos eran barridos de su mente como por una ráfaga generosa; la Providencia, el destino, Dios, ¡qué sabía ella quién!, acababa de librarla del más horrible martirio; Oscar Siempo le había abierto una gran herida en el corazón, pero una mano desconocida acababa de cerrársela. Sin embargo, aquella alegría que empezaba a correrle por todo el cuerpo, como un río de vida, de juventud y de optimismo, fué eclipsada de pronto por el súbito recuerdo de las últimas palabras de Cecilia en su carta. "Así, pues, regresa, que te esperamos con los brazos abiertos." ¿Regresar? Pero ¿es que no sospechaba ella de su marido? ¿Es que?... ¿Y si ahora Enrique se permitía decirle aquellas palabras candentes que tenía siempre a flor de labios? El destino la había vengado, la había librado del terrible recuerdo, pero... ¿y ahora?, ¿ahora quién la libraría?...

FIN



Un TIRO *por la* CULATA

CUENTO

Por

ALCIDES GRECA

...le salió a aquel joven impertinente que creía imitar a los gauchos haciendo alarde de un valor que estaba lejos de sentir.

I

SIRVA, Julián, una vuelta pa todos los presentes.

Los criollos se apeñuscan junto al mostrador. Piden ginebra, vino, cerveza, chinchibira con caña.

Hasta el boliche llegan los lamentos del acordeón, mezclados con las risas y gritos de los bailarines.

—Sirva pa todos, le he dicho. Aquí paga Eduardo Botto.

—No me apure, don Eduardo — dice el bolichero con servilismo.

El hijo de su papá, el niño Eduardo, con grandes bombachas negras de merino, pañuelo blanco al cuello, botas de caña baja, sombrero aludo con barbijo y manta de vicuña tirada sobre el hombro, se cree el más gaucho de los gauchos: el taita del pago.

La ranchada de ño Julián, que "como manotón de ahugau" se prende de las barrancas del Paraná, es el centro obligado de las juergas del criollaje, corrido de la pampa por la gringada invasora.

Al otro lado del río padre se extienden las tierras bajas, salpicadas de arroyos, esteros y lagunas, y cubiertas de paja brava, de ceibos, talas y espinillos. Tierra rebelde al peinado adormecedor de los arados, donde el mosquito zumba noche y día y rivalizan en magníficos conciertos, las calandrias, los boyeros y los zorzales.

II

La canoa de Riquelme va formando un surco entre los palotes del totoral. El cuatrero piensa en el cuento que, sin duda, le va a hacer ño Julián para pagarle menos de la mitad por los diez cueros de vacunos que le lleva, y extiende su vista al gran estero. Así debieran organizarse los hombres, como los animales, sin leyes, sin propietarios, sin gobierno, y, por lo tanto, sin peleas, sin robos y sin crímenes. En la gran metrópoli del bañado, verdadera república comunista de las bestias, sólo las víboras conspiran bajo las pinceladas estiradas del camalotal para establecer el individualismo, practicando el asesinato a mansalva y por sorpresa. Todos los demás animales viven en paz y como amigos. Los chajás son los grandes vigilantes, siempre atentos para avisar los peligros y dar el alerta. Mientras los siriríes navegan en conserva por los espacios de agua limpia, los tullangos, descansando sobre una sola pata, se dan aires de graves y sabihondos profesores. Las gallinetas, en su oficio de mensajeras, corren por los pastizales de la orilla llevando partes a lugares desconocidos. Las gallaretitas y los gallitos del agua se hacen los indiferentes junto a las pandillas de los teros, chiquillos barullentos y asustadizos. Los fúnebres biguás meten la cabeza bajo la superficie líquida, buscando mojarras y lombrices. Los caranchos forman bandas de forajidos que merodean por los alrededores, venteando las osamentas, pero sin atreverse a echar pie sobre la llanura movible y peligrosa del bañado. Las garzas moras rayan el cielo de rosa, y muy alto, junto a las nubes, los cucharones baten los records de altura. Las vacas y los caballos, metidos en el barro, pellizcan el pastito de las orillas, disputándoselo a las hormigas, peonada de fábrica que trabaja noche y día en el acarreo de materiales, abriendo largas picadas entre el yuyal.

III

Cuando Riquelme entró en el boliche, Eduardo Botto ordenaba una nueva vuelta. Se había puesto cargoso con la bebida.

—Julián, échele más bitter a la ginebra.

El tuerto Julián, vivo y taimado, explotaba al paisanaje desalojado de la pampa gringa por los alambrados, los tractores y el Código Civil. Los gauchos habían cambiado el caballo por la canoa y se habían hecho pescadores y cuatreros. Ño Julián acopiaba frutos del país, arreglaba el asunto de los cueros de las carnedas de ajeno y armaba jugadas y bailongos para sacar hasta la última chirola. El chinerío le prestaba cooperación. Adicto a todos los gobiernos, caudillo de arrastre y gran acaparador de libretas de enrolamiento, se repartía la coima en las jugadas de taba y de monte con el comisario del distrito.

Riquelme se paró junto a la puerta. Pocos lo conocían, y apenas de vista. A él le gustaba trabajar solo, sin amigos y sin socios.

—Sírvale a ése, Julián.

—Gracias, señor. No acostumbro.

Riquelme, silencioso, tranquilo, con su rostro aceitunado, daba la impresión de estar ausente con el pensamiento, que, sin duda, merodeaba por el estero o alrededor de la canoa llena de cueros, escondida en el pajonal.

—Aquí tiene que tomar, amigo. ¿Sabe? A Eduardo Botto nadie lo desaira. ¿Sabe? ¡Sírvale, Julián, le digo!

—¿Qué se sirve, Riquelme? — dice ño Julián, contemporizador, presintiendo la tormenta.

—Me parece que no soy loro pa repetirlo. He dicho que no chupo.

(Continúa en la página 65)

En estos últimos tiempos prevaleció entre los productores de Hollywood el deseo de no reparar mayormente en la belleza física de las nuevas actrices que se incorporaban a su estudios. Pero la Metro Goldwyn Mayer vióse precisada a realizar un concurso a fin de determinar cuál de sus actrices noveles tenía las piernas mejor formadas a efectos de incluírla en una de sus próximas producciones musicales. Lilian Ellis, una jovencita dinamarquesa, resultó vencedora por abrumadora mayoría, pues sus piernas, cuyas medidas fueron tomadas por personas expertas, resultaron casi perfectas. Tanto, que fué necesario comparar tales medidas con las de la celebrada estrella alemana Marlene Dietrich, a quien se consideraba como la poseedora del par de piernas mejor formado en todo Hollywood. Y aunque parezca mentira, pudo comprobarse que las de Lilian Ellis superaban a las de Marlene. Esta misma lo reconoció públicamente, pues en un festival felicitó calurosamente a su inesperada vencedora, significando con ello que el título pasaba a poder de la rubia dinamarquesa. Hoy Lilian Ellis es dueña de un contrato por tres años, que le garantiza un sueldo semanal de siete mil dólares. Como se ve, la belleza física aún prevalece en Hollywood.

LAS PIERNAS DE LILIAN ELLIS *SIGNIFICAN UNA FORTUNA*





UN ESTADO el de los Caballeros

La antiquísima Orden de los Caballeros de Malta constituye un estado que no tiene tierra. Sus miembros, que a través de todas las vicisitudes han venido manteniendo firmemente los tres votos monásticos de castidad, de pobreza y de obediencia, tienen como fundamental obligación la lucha contra los incrédu-

Las escaleras de la Villa de Malta en el monte Aventino de Roma están decoradas con todos los escudos de armas de los grandes maestres de la orden, hallándose entre ellos el del actual regente gran maestre, príncipe Chigi, al que se ve en esta fotografía.



Este hermoso cuadro del Tiziano, una "Maddona", es propiedad de la orden y está en un pequeño saloncito del palacio de Malta en Roma. Aparece contemplándolo el conde Macchi di Cellere.



El gran maestre de la orden aparece aquí en uniforme de gala. Es el príncipe Ludovico Chigi della Rovera Albani, y fué electo el 30 de mayo de 1931. El papa le reconoce todos los derechos de un soberano y tiene para él especiales consideraciones.



El gran maestre acompañado por los caballeros de la orden abandona con la solemnidad prescripta por la congregación, la iglesia de la Villa de Malta.

SIN TIERRA: de Malta

los e infieles, lo cual los ha reunido en una orden monástico-caballeresca. Gozán de los privilegios políticos de una soberanía sin territorio y la Santa Sede tiene para ellos especiales consideraciones. En estas páginas será dado apreciar algunos aspectos de su organización, de su vida y de los sitios que habitan.



Residencia del gran maestre de la orden durante los meses de verano. El príncipe Chigi, que es un artista de la jardinería, ha formado ahí un magnífico jardín francés. El edificio, del tiempo de la Roma imperial, fué residencia de un cónsul, y ha sido refaccionado y ampliado para los fines a que está destinado.



Este es el salón capitular de la Villa de Malta en que se lleva a cabo la elección del gran maestre, por el soberano consejo. Es un recinto estilo renacimiento, de gran belleza.



La orden es propietaria de numerosos coches hospitalarios de ferrocarril, como el que muestra esta fotografía, y que pueden ser movilizados en cualquier momentos para llevar socorro donde éste sea necesario. Por lo general, van en ellos médicos de gran renombre en Italia.



La iglesia de la orden es de armoniosas líneas. Fué construída por el conocido grabador y arquitecto Juan Peranesi en el siglo XVIII. En ella descansan los restos de los últimos grandes maestres de la orden. La fotografía ha sido tomada en momentos de oficiarse una misa.

TRES *obreros* POETAS *se* GANAN *el* PAN *y* SUEÑAN *en la* BIBLIOTECA NACIONAL

CONSOLEMONOS los que alguna vez hemos despotricado a gusto contra este vapuleado siglo XX. Más aún: contra esta fracción de siglo — argamasa sorda — que representa 1934. Consolémonos de los consejos vertidos y conformados en agrias levaduras a expensas casi siempre de rígidos principios malamente destrozados.

El cielo aún es azul sobre la costra alucinada del vértigo ciudadano; el río late y vibra aún a pesar de su hidrópico estancamiento de gasolina y brea y bajo el mimetismo urbano que "standariza" toda imagen nueva, fresca y fluyente, el espíritu todavía se concentra en sí mismo y engrillado a las subalternerías cuotidianas, vive y sueña.

Sueña y exhibe frente a la terrible miopia del mundo sus bellos paisajes emotivos, donde, si bien es cierto suelen infiltrarse torpes aleaciones terrenas, la raíz subjetiva es pura y noble porque alienta en el arte.

Por eso, cuando alguien me dijo: "Le voy a presentar tres obreros que son excelentes poetas", yo accedí regocijada. Mucho más: deslumbrada.

Ese día desvestí mi escepticismo de su corteza más agria; hallé una nueva inflexión a la palabra conformidad.

Obreros poetas... Obreros poetas que no frecuentan las bibliotecas rojas



Carreras Sotelo se gana el pan nuestro de cada día en la Biblioteca Nacional, trabajando como encuadernador. Es autor de la popular tonada norteña "Nieve, viento y sol", una de las canciones populares más difundidas.



Vázquez Pandelo, junto a las cajas, compone silenciosamente sus mejores poemas. Es un enamorado de su oficio tanto como de la poesía.

Elías Carpena, autor de varios libros, también trabaja en la Biblioteca Nacional. Atiende al público en su pedido de volúmenes: los mismos que él, según su propia confesión, necesitaría leer.

Fray Luis de León

(SONETO)

Divino pensamiento, enaltecido
por una sed inextinguible, ardiente:
sed de Dios, encendida eternamente
en tu sensible corazón herido.

"Decíamos ayer"... ¡Cuán dolorido
tu espíritu, al gemir tan tristemente!
En tu expresión sencilla y elocuente,
¡cómo das tus angustias al olvido!

Yo quisiera seguir tus santas huellas,
que marca un dulce resplandor de estrellas
en la bóveda azul del firmamento;

y hundirme en el arcano de tu vida
para curar esta profunda herida
con tu inmortal y austero pensamiento.

Fausto Vázquez Pandelo.

ROMANCE de la NOVIA MUERTA

Noche de plata dormida
sobre el bronce de los ecos,
encantamientos de luces
en el plafón de los cielos.
Música de agua perdida
en el órgano del viento,
que va despertando sombras
y adormeciendo luceros.
Aromas de madreselva
en la soledad del sueño,
soledad blanca de luna
y rota de sentimientos.
¿En qué camino distante
se apagará nuestro anhelo?
¿En qué horizonte sin límites?
¿En qué nebuloso puerto?
¡Ay, corazón, y tenía
los claros ojos abiertos,
los labios finos, sin sangre,
y el cuerpo grácil, sin fuego!
¡Ay, corazón, y cuajaban
nuevas flores los almendros,
nuevos carmines las rosas,
nuevos aromas los vientos!
Era tiempo de esperanza
— la primavera del cuento
rosa y blanco de mi dicha,
que se me ha quedado muerto —.
Y era como hoy de perfume,
de luna y de encantamiento,
la noche que entre mis brazos
quedó su vida en suspenso.

E. Carreras Sotelo.

porque siempre los detiene a tiempo un trozo de cielo, el sesgo de una arboleda, la promesa de una distancia.

Poetas obreros que en vez de pulir utopías pulen metáforas, construyen versos, que en vez de prostituir las sobremesas de los suyos con turbias rebeldías inútiles, materializan sueños.

Sueños armoniosos en esta época de empozados cálculos cuando sólo se materializan pasiones; cuando por cada conciencia disciplinada y alerta, en Alemania, Cuba y Austria mueren masacrados infinidad de pacíficos ciudadanos, se apagan voces que sólo se irguieron en los populares coros risueños, frente a la rubia cerveza vienesa...

ELIAS CARPENA

Lo encuentro en la Biblioteca Nacional, donde actualmente ocupa un puesto de ayudante 1º. Tiene una mirada niña, huidiza, que en vano se ejercita en la aspereza diaria.

— Hábleme de sus versos — le digo. — Conozco algunos muy buenos.

Por toda respuesta, sonríe. Y en su sonrisa tiende de extremo a extremo su línea de predestinación, tensa de sacrificios, huera de halagos.

— Tengo tres chicos que son mi alegría — me dice.

— Y dos libros de versos, y próximamente un tercero — añado yo.

— Es verdad.

Elías Carpena es autor de "Manatiales" y "Rumbos", dos bellos libros poéticos, juzgados excelentemente en su oportunidad por críticos capacitados como Georges Pillement, Zum Felde y Salaverría. Este año publicará otro: "Coplas y romances".

Autor del melancólico "Motivo de luna", que damos a conocer en esta nota, es Elías Carpena.



Nació en Junín en una Nochebuena de 1899, y en su homenaje se le llamó Elías, como el profeta. Pero su infancia transcurrió en el Delta del Paraná, a cuyo contacto maravilloso obedece el sabor fuertemente panteísta de algunos de sus romances.

Años después, Buenos Aires le atrajo con el Eldorado de sus redacciones, con la piedra imán de sus letras de molde. Y así, un buen día, Carpena ya no escribió frente a sus mullidos ribazos voces de égloga, sino que enhebró rimas ciudadanas densas y neutras. A instancias del doctor Alejandro Herosa, quien le oyó cantar con la guitarra sus décimas y estilos más felices, comenzó a cultivar la buena lectura, a enriquecer su espíritu.



Carreras Sotelo, autor del delicado "Romance de la novia muerta" que publicamos en estas páginas.

Poco después, nuestro poeta colaboraba en *P. B. T.*, *Caras y Caretas*, *Atlántida*, *Nosotros*, *La Montaña*. Y más tarde, a raíz de la publicación de "Rumbos", lo hacía en *Inicial*, *Martín Fierro*, *Criterio* y *La Nación*, en donde continúa colaborando.

Esto en lo que respecta a su labor intelectual, puesto que hasta hace poco, en que ingresó en la Biblioteca, gracias a la bondad nunca desmentida del doctor Martínez Zuviría, su presidente, Elías Carpena fué durante años tras años un humilde obrero de una fábrica de calzado.

Hoy también trabaja ocho largas horas ajetreadas en un desempeño humilde; pero está entre libros — me digo reconciliada, — su atmósfera de poeta. Grave error el mío.

MOTIVO de LUNA

La luna vino a mi lado
con una dulce inocencia,
por el camino de pinos
que da a la casa de ella...
Iba llenando la luna
de flores las ramas nuevas:
yo entonces dije a la luna
mis palabras de tristeza,
pero la luna no quiso
que le mentara mis penas...
Se fué a la orilla del río
y allí entre las madreselvas
se adormeció con la dulce
canción de las aguas frescas.

Elías Carpena.

— Quiero que haga destacar la pena que me causa muchas veces el entregar ciertos libros que son precisamente los que yo necesitaría leer — exclama acongojado.

Me liga idéntico desaliento. La misma madurada rebeldía. Le tiendo la mano fraternalmente.

Sin embargo, insisto, Elías Carpena es dueño del mejor horizonte... Aquel que se halla emplazado frente a su última imagen.

CARRERAS SOTELO

"Nieve pa las penas,
viento pa el dolor
y sol pa la sombra
de mi corazón..."

Con esta admirable cuarteta, de una pureza y fragancia virgiliana, está arropada la musa de Carreras Sotelo. Musa que ha tomado de nuestro maltratado folklore su gracia y simplicidad primigenia, sin esas cargazones ridículas y posturas viciadas que lo convierten hoy en un muestrario carnavalesco. Folklore a base de gauchos de atrecería y giros cocolichescos.

El poeta de "Nieve, viento y sol", la difun-

(Continúa en la página 64)



Muchas veces puede más la astucia que la verdad o la inocencia, como se prueba en este relato, en que un pobre chófer es acusado de...

Un ATROPELLO

Por S. TIPTON

ARTURO Banion dejó su coche junto a la acera, y lentamente, con aire deprimido, comenzó a subir las escaleras de su departamentito. Se detuvo en el descanso: hasta él llegaba olor a cebolla frita. Como todos los martes, su mujer estaba preparando bifes con cebolla; pero esta vez Arturo no sentía apetito.

Durante la comida no hizo más que palpar nerviosamente un papel que llevaba en el bolsillo interior del saco, y no probó bocado.

—¿Qué te pasa, Arturo? ¿No te sientes bien? — le preguntó su esposa, solícitamente.

Arturo sacó el papel del bolsillo y se lo entregó, sin decir palabra.

—¡Dios mío! — exclamó ella después de leerlo. — Y agregó luego en tono de reproche: — ¿Por qué me ocultaste lo del accidente?

—¡Pero si no me ha ocurrido ningún accidente! — replicó su marido, con toda vehemencia. — ¡Si todo esto no es más que una equivocación!

—¿Acaso no es el número de tu registro el que figura en esta citación?

—Eso no quiere decir nada. Es muy fácil confundirse y anotar un número por otro.

—¡Pero Arturo!, si eres realmente inocente no pueden entablarte juicio.

—¿Que no pueden, dices? Pues ya me han demandado, y lo peor del caso es que no tengo ni la más vaga idea de dónde me encontraba anteayer a las tres de la tarde. A nosotros, los chóferes de taxímetro, el jurado nunca nos cree. ¿Y te fijaste — prosiguió diciendo febrilmente — quién es el demandante?

—Tomás Gallagher — leyó ella. — Supongo que no será Gallagher el alcalde, ¿verdad?

—Pues es él en carne y hueso — respondió Arturo, tratando en vano de adoptar un tono despreocupado. — ¿No recuerdas haber leído que fué arrollado frente a la municipalidad? Todos los periódicos hablaron del asunto. ¿Te das una idea de lo que me sucederá, Isabel? Mi seguro está vencido; me demandarán por daños y perjuicios y si no pago la multa antes de los quince días, me quitarán el registro.

El asunto se presentaba, realmente, en forma poco halagadora. La linda carita de Isabel demostraba una gran preocupación. Muy pronto, sin embargo, una sonrisa de optimismo iluminó su semblante.

—¡Tengo una idea, Arturo! — exclamó con entusiasmo. — Vayamos a ver al coronel Whiting. Todos saben que detesta al alcalde, y estoy segura de que va a hacerse cargo de tu causa, aunque no fuera más que para hacerle pasar un mal rato.

Arturo abrió desmesuradamente los ojos.

—¿Roberto Whiting? — preguntó. — ¡Pero si es el abogado más caro de la ciudad!

—Ve a verlo — insistió Isabel enérgicamente. — Tengo un buen presentimiento.

Y Arturo la obedeció. Le fué muy difícil conseguir audiencia, pero su paciencia y su perseverancia fueron al fin recompensadas.

El célebre abogado escuchó el relato impasiblemente, pero una sonrisa se dibujó levemente en su semblante, luego que Arturo hubo dado término a su exposición.

"Surtirá efecto? — se preguntó. — Es un método tan antiguo como la jurisprudencia misma, pero..., ¿y si diera resultado?"

Se acentuó su sonrisa, demostrando francamente su satisfacción. Pero eso no duró más que un segundo: al instante volvió a ser el hombre trabajador y activo de siempre.

—Deje sus papeles aquí — dijo. — Ya me ocuparé del asunto. — Y agregó, como al descuido. — No le cobraré nada por esto.



Pasaron meses antes de que la causa Gallagher versus Banion estuviera lista para ser juzgada; pero cuando el gran día llegó fué esa una "cause célèbre".

—El que está en el banquillo es Gallagher — susurró un repórter a un colega durante una pausa. — Y el que está sentado a la mesa es Whiting; el pájaro que está a su lado es el demandado... ¿Qué decías?

—¡ Sssss ! — murmuró el otro.

El abogado de Gallagher había reasumido el interrogatorio.

—¿Alcanzó usted a anotar el número del taxi? — preguntó al demandante.

—Sí — contestó éste. — Era el 24563.

—¿Tomó usted nota en el mismo instante en que ocurrió el accidente?

—Sí — respondió el alcalde mostrando un pedacito de cartón. — Eché mano a lo primero que encontré en el bolsillo, y ahí anoté el número del coche.

—¿Pudo fijarse en el chófer?

—Claro que sí. Se asomó del taxi estando yo tendido en la cuneta, y dijo: "—Esto le servirá de lección." Después se marchó y entonces anoté el número.

—¿Lo reconocería usted si lo viera otra vez?

—Con toda seguridad.

—¿Se encuentra en esta sala?

—Sí; es ese hombre que está sentado del otro lado de la mesa.

El abogado miró al coronel Whiting con aire de triunfo.

—Reinterrogue — le dijo.

El famoso jurisconsulto se puso de pie.

—¿Está usted seguro — preguntó — que anotó el número del coche correctamente?

—Absolutamente seguro — respondió Gallagher.

—¿Y está también seguro de que este hombre era el chófer?

—Completamente.

—¿Está tan seguro de lo uno como de lo otro?

—Sí, señor.

—¿Y no está más

(Continúa en la página 65)



CHARLAS FEMENINAS



Por MESEC TUBAT

EL PRIMER AMOR

La mujer de veinte años, de diez y ocho..., o de quince también, ¿en qué ha de pensar, sino en el amor? Ella ama por afán, por instinto, por la novedad de amar. Ama porque esa es la razón de la vida y el derecho de la juventud.

Pero, falta de experiencia, suele enamorarse del primero que la corteja. Es el momento de la vida de una mujer que más precisa de la vigilancia cariñosa de la madre, porque el primer amor no es "cosa de niños", como se dice con frecuencia, el primer amor es la primera gloria o la primera tragedia de la vida. Ese amor deja un sedimento amargo para todos los otros amores, cambia, equivoca, ofusca a la mujer si el objeto de su amor ha sido indigno de su ilusión, diferente a su educación, carente de cultura o de bondad.

Del primer novio depende la vida entera, tiene él inmensa importancia; tanta que perfuma o destruye el porvenir del corazón. Las ideas que el primer amor transmite influyen en la vida, aplastan creencias, imponen credos, gustos, odios, fracasos. Es el producto de ese primer amor el que la mujer arrastra luego consigo por todos los caminos de la vida.

Las mujeres nos consolamos de perder todo, incluyendo en ese todo la alegría, la juventud, la salud; pero de lo que no nos conformamos nunca es de haber amado tonta e inútilmente y perjudicándonos con ello el alma. No nos conformamos con haber desperdiciado nuestro amor en la primer ceguera amando al torpe, ingrato o al necio. Nada hay que deprima tanto a una mujer como haber amado al inservible; mucho menos de haber amado al que le ha destruído la fe.

Cuando una mujer joven ama por primera vez y le toca en suerte aquel que fuera caballeresco, noble y valiente, si pierde ese amor, poco importa ya, porque es al través de él que ella sabrá de nuevo encontrar, reconocer y escoger las tres cualidades que hacen del hombre el verdadero hidalgo.

CONSOLARSE

Consolarse indica la presencia de un dolor irremediable, de esos que escapan a nuestra voluntad y a nuestra capacidad. Un dolor contra el cual no hay elemento de lucha, la muerte, por ejemplo, que viene brutalmente a herirnos en aquello que amamos, que hemos procurado defender del mal, pero que fatalmente ha ido a estrellarse contra la fatalidad, y cuyo desenlace es la muerte, ciega y sorda a nuestras protestas y rebeliones.

Debemos, sin duda ninguna, refugiarnos de ella en el manso y resignado consuelo, ya que nada más está a nuestro alcance. Resignarse es bien diferente a consolarse, porque resignarse revela una incapacidad de lucha. Es lo contrario que la voluntad, que el ardor, que la rabia, que la indignación que nos provocan los hechos contra los cuales cabe la guerra.

La resignación es una actitud vacía, de inercia, de falta de defensa. Nadie que no sea un cobarde debe resignarse a dolores o estados que pudieron ser evitados o modificados, y contra los cuales pudo levantarse la inteligencia, la energía, el ingenio, los nervios y hasta los puños.

Nadie debe acomodarse a soportar consecuencias dañosas contra las cuales la acción pueda vencer. Hay que mirar de frente las malas situaciones, arremeter contra ellas; desviar a la fatalidad, levantarse contra el enemigo, en fin, defenderse de sufrir, defender lo que se ama poniendo el corazón y el pecho de por medio, protegiéndole con los brazos y la palabra, con el hecho y con la acción.

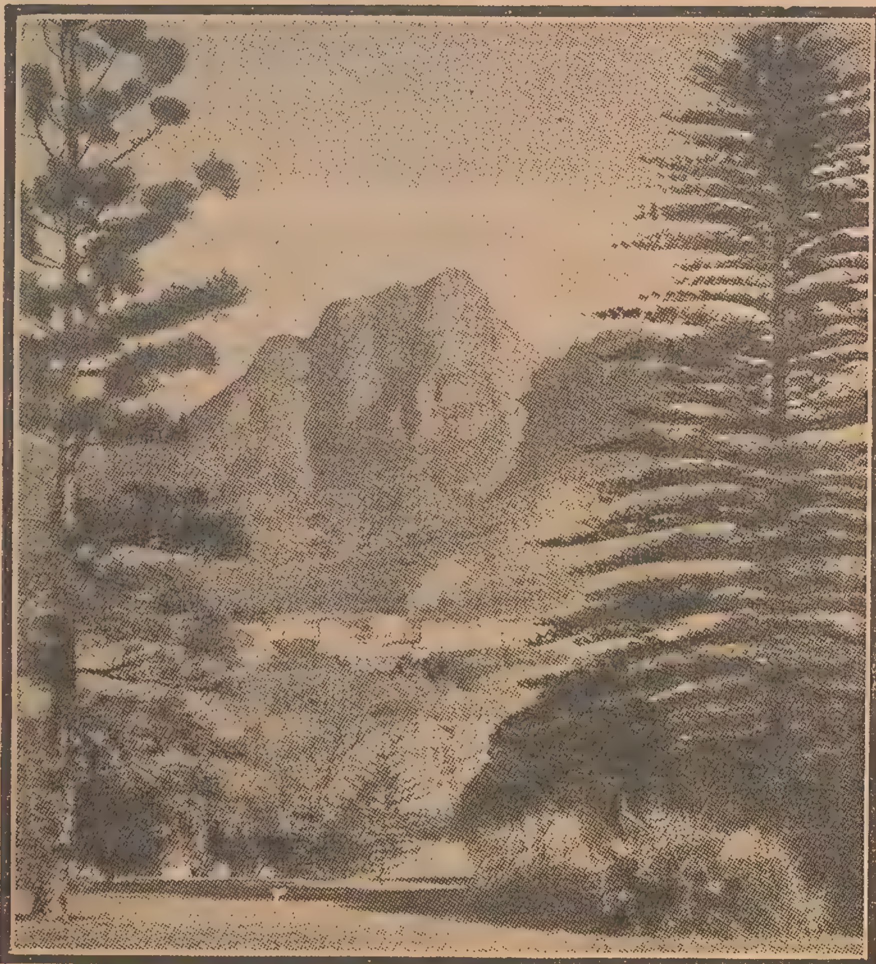
Hay un ciento de dolores inútiles y que no son por cierto los peores de la vida, porque no siendo precisamente los más grandes, son los que nos roban un adarme de felicidad, pero que bastan para amargarnos los días y hacer tambalear la dicha. Y si son adarmes, ¿por qué les dejamos ocupar un sitio importante en nuestra existencia si cada uno de nosotros estamos constituídos de tanta alma y de tanta capacidad?

Muchas veces un pequeño hecho, una causa insignificante nos arrebata la alegría, y hay gente que se resigna a ello. No; no hay que resignarse; hay que debatirse; hay que bramar; hay que rebelarse; hay que vencer los males de la vida, todos los males, dentro de los cuales hay uno sólo que es fatal e irremediable: la muerte.

No hay que mantenerse en actitudes mansas y lacias, mano sobre mano, frente agachada, palabra humilde, porque lo que se pierde por incapacidad de defensa no lo recuperamos ya nunca más.

Podremos tener otras dichas, pero serán "otras" y no "aquella"... Serán peores o mejores, pero aquella que dejamos escapar, desvanecer y partir porque no tuvimos la energía de cerrar la puerta para detenerla, de esgrimir el brazo para evitar que nos la aniquilaran, esa, una vez perdida, ya no la recuperamos.

La fatalidad no haría tantas víctimas ni contaría tantas victorias si la mayor parte de la gente supiera defender lo suyo, custodiarlo y guardarlo. La resignación es refugio de débiles y no patrimonio de fuertes.



A escasos kilómetros de Cape Town y en las estribaciones del famoso Table Mountain, se levanta la Universidad, cuyo edificio está conceptuado, en su género, como uno de los más hermosos del mundo.

CAPE TOWN es un RINCON

En este segundo artículo de la serie que sobre Sud Africa ha escrito especialmente para MUNDO ARGENTINO el periodista chileno Oscar León Cavagnaro, su autor nos presenta el panorama sorprendente de Cape Town, puerto de Sud Africa que muchos imaginan sumido en la barbarie y que ofrece al viajero muchos de los adelantos de que gozan importantes ciudades europeas. Cape Town progresa con ritmo acelerado, y si bien es verdad que aún subsisten en sus alrededores tribus semisalvajes, no es menos cierto que todo habla en él de vida moderna, con sus magníficas avenidas y edificios que nada tienen que envidiar a los de Europa.

DESPUES de veinte días de navegación a través del Atlántico, sin ningún barco a la vista, ni el menor asomo de tierra firme, se hizo más intensa la ansiedad por llegar a Cape Town. El "Punta Arenas" había cumplido airosamente tan larga etapa soportando a veces rudos temporales en mitad del océano, y al atardecer del 20 de abril se divisó por primera vez la costa africana. Era una franja delgada y difusa, pero a medida que avanzábamos, pudimos distinguir claramente la mole del Table Mountain, y luego la silueta de Cape Town, con sus millares de luces que empezaban a encenderse.

Habíamos rodeado Green Point y a una marcha regular, protegida por el buen tiempo, el barco franqueaba la zona del puerto, con sus docks bien delineados, sus faros automáticos y la perspectiva imponente de sus grúas de carga. Al amanecer del día siguiente el "Punta Arenas" era recibido por las autoridades marítimas, y ayudado por un remolcador, atracaba a uno de los muelles.



Millones de negros habitan en Sud Africa fuera del área de las ciudades. Dos niños zulúes en una demostración de amistad.

UN PANORAMA ABSOLUTAMENTE MODERNO

Nada más distinto a lo que la fantasía puede imaginar resulta Cape Town visto de cerca. Habíamos pensado en un puerto envuelto en la leyenda de Africa, de calles retorcidas y angostas, como proyecciones pintorescas de la selva, y encontrábamos un panorama absolutamente moderno, de confort y de limpieza, en una zona donde el clima nunca alcanza temperaturas extremas. Fundado hace cerca de tres siglos por Johan van Rubeeck, navegante holandés, Cape Town es hoy un rincón de Europa puesto en el Sur de Africa, con una población de doscientos noventa mil habitantes, de los cuales más de ciento cincuenta mil son blancos, y el resto está compuesto por negros, malayos, mulatos y otras razas de color.

Avanzando hacia el centro de la ciudad, nos encontramos con las arterias comerciales, amplias y bien pavimentadas, el bloque de los rascacielos, que son el lugar común de las metrópolis, y con una sensación de limpieza y de orden que es la nota predominante en Cape Town.

"LA RELIGION DE LA LIMPIEZA"

Si pudiéramos resumir en una frase esta característica tan grata al viajero, diríamos que en Cape Town se profesa "la religión de la limpieza". No sólo en el barrio comercial, sino hasta en los distritos más apartados impera el mismo sentido de orden y aseo que llamó nuestra atención desde el momento de pisar tierra. A la calle Estado, de Santiago, o a la calle Prat, de Valparaíso, corresponde Adderley Street en Cape Town. Allí levantan sus construcciones las firmas más fuertes y se desenvuelve la actividad máxima del puerto. Es el Wall Street del Africa del Sur. A lo largo de sus seis cuadras el movimiento es intenso durante el día, para apagarse en las primeras horas de la noche. Nace junto al mar y va a extinguirse en la manzana formada por el Parlamento, el Museo Animal, la Exposición de Pintura, la Biblioteca, algunas escuelas y los jardines municipales.

Como si fuera una nota de color colocada allí para romper el aspecto severo de Adderley Street, los puestos de flores de la plaza Trafalgar cobran gran animación a mediodía. Miles de personas desfilan por allí a comprar o admirar los grandes ramos que ofrecen los negros o malayos a los transeúntes. Son flores de colores vivos, traídas de las montañas cercanas, que hablan de la belleza de aquellos pa-

de EUROPA puesto en el SUR de AFRICA

Según lo vió
OSCAR LEON CAVAGNARO

rajes y que nos recuerdan la vegetación exuberante del trópico.

ESPIRITU DE PROGRESO

Pero Cape Town es algo más que ese sector moderno que recorrimos en nuestro primer paseo. Hacia ambos lados se derraman las poblaciones suburbanas, elegidas como lugares residenciales. Son hileras de chalets, de tejados rojos, rodeados de prados que se suceden a lo largo de varias millas, orillando la bahía: Claremont, Bienville, Sea Point. Nada más grato que caminar por esas poblaciones silenciosas y desiertas que comunican al espíritu un infinito deseo de paz. Es, sin duda, el exponente exacto del sentido de la vida que tienen los ingleses, reflejado en esas avenidas donde juegan los niños en las mañanas de sol y los chalets encierran el bienestar del "sweet home".

En las diversas esferas de la ciudad es posible palpar el espíritu de progreso que anima a los habitantes de Cape Town, el puerto más activo de Sud Africa y asiento de las principales reparticiones públicas. Si bien es cierto que los blancos se han situado en una posición social que es incompatible con la del nativo, no es menos verdad el interés que tienen por colocarlo en un plano que los aleje del estado de atraso en que viven. Durante nuestra estada en Cape Town pudimos conocer escuelas especiales destinadas a la gente de color. El nativo, el mulato o el malayo que trabaja generalmente en las faenas del puerto o en labores manuales, prefiere vivir en su barrio propio, que en Cape Town es el distrito seis. Allí han recluído su vida, que seguramente ofrece características por demás curiosas y cuyo estudio daría tema a una información más completa y ajena al sentido de esta crónica.

DESEO DE SERVIR AL PROJIMO

Al recorrer las calles y al ponerse en contacto con los habitantes, se advierte en seguida el sincero deseo de servir al prójimo que a todos ellos les anima. En este orden de cosas, Cape Town es una ciudad esencialmente acogedora, y esta impresión no sólo se confirma en las esferas oficiales, sino hasta en el negocio más modesto o en el hogar más humilde.

Muchas anécdotas pueden ilustrar este concepto, extraño, si se quiere, en una época en que la lucha por la vida se hace cada vez más dura y es capaz de anular cualquier sentimiento generoso, pero fácilmente comprensible en un pueblo como el sudafricano, que ha convertido el concepto que anotamos en su razón de ser.



Con esta curiosa vestimenta se presentan los miembros de la tribu de los "ama-xosas" para celebrar la tradicional fiesta de "la edad del casamiento".



Ciudad del Cabo vista desde lo alto de Table Mountain. A la derecha se ve el cablecarril que tan excelentes servicios presta en esa localidad.

OPINION DE UN CELEBRE NAVEGANTE

A los pies del Table Mountain, que oculta a los ojos del viajero la perspectiva risueña de los valles del interior, y centro de los millares de buques que doblan año tras año el Cabo de Buena Esperanza, Cape Town justifica ampliamente la opinión que le mereció a Elizabathean, el célebre navegante, al decir que en todo el mundo no había una ciudad situada en forma tan hermosa como Cape Town.

Cuando cesa el movimiento comercial y los trenes que cada diez minutos salen hacia las afueras transportan a una población que se retira a descansar, la ciudad cobra un aspecto sugerente y desconocido.

En las arterias centrales resplandecen las vitrinas, en los portales funcionan algunos negocios; pero el silencio envueve a Cape Town en un manto de olvido y ausencia.

Es la hora en que se iluminan las esferas de los relojes y el carillón del City Hall, frente a la estatua de Eduardo VII, entrega sus sones a la ciudad que empieza a adormecerse.

Cape Town pierde entonces su fisonomía dinámica y moderna, y esa visión nocturna le da un carácter inolvidable.

(Continua en la página siguiente)

BLANCOS Y NEGROS

"¡Alto! ¡Ahí no!", fué la primera advertencia que se nos hizo en Cape Town, cuando pretendimos entrar en un restaurante destinado a la gente de color. En esa frase se nos revelaba de inmediato el problema racial que existe en Sud Africa y que afecta a millones de individuos. Pero en el caso que nos ocupa la barrera no sólo se levanta entre el blanco y el negro, como ocurre en los Estados Unidos. En Sud Africa el problema se complica en tal forma, que a primera vista ofrece una confusión semejante a una torre de Babel. Junto al negro hay una variedad de razas que el inglés ha refundido bajo un común denominador: "The coloured people". Son millares de malayos provenientes, en su mayoría, de las costas de Java, Borneo y del archipiélago de la Malasia, y que se distinguen por su fez rojo; millares de hindúes que conservan sus costumbres y ritos, y por cuya redención luchó Mahatma Gandhi durante veinte años, antes de emprender su campaña nacionalista en la India.

Caminando por las calles de Cape Town o Durban, la primera impresión se acentuó, y así, al cabo de algunas horas, lo que en un principio fué una sorpresa, se convertía en un hecho natural y lógico. Negros, hindúes, malayos y mulatos formaban ante nuestros ojos un conglomerado que se movía a su modo y que actuaba en su esfera, en lo posible, con abstracción absoluta del blanco.

Repartidos en las faenas del puerto, en sus pequeños almacenes, en los puestos de flores o en la servidumbre de los hoteles y casas particulares, esa población extraña en su tierra de origen no demuestra en apariencia su descontento o rebeldía ante el menosprecio que recibe del blanco. Es una realidad, triste o alegre, según el criterio con que se juzgue, pero que carece de exteriorizaciones y que por esa misma razón preocupa al viajero.

A pesar de que las autoridades sudafricanas han creado escuelas especiales para gente de color, pronto se comprende que el blanco no espera mucho de ella, o, mejor dicho, no espera nada. Este concepto pudimos confirmarlo en diversos círculos, y está arraigado de tal manera, que no admite discusiones. Pero ¿cuál es el sentir de esa gente? ¿Hay alguna inquietud bajo su indiferencia habitual?

LA MENTALIDAD DEL NEGRO

Cuando el barco en que viajamos tomó carbón en Durban, pudimos interrogar a un negro que trabajaba en la faena y con quien podía hablarse en inglés. Era un muchacho zulú, de mirada expresiva y que respondía con inteligencia a nuestras preguntas. En sus respuestas latía el recuerdo del pasado, de las luchas sostenidas con los exploradores, y despertó nuestra atención al hablarnos de los negros de América y de su esperanza de que éstos regresarían alguna vez a la tierra de sus progenitores. Esas palabras, despojadas de conocimiento, ingenuas en su sencillez, pero pronunciadas por aquel muchacho que apenas sí sabía leer y para quien el mundo era el estrecho círculo en que se desenvolvía, en el fondo de las carboneras, nos descubrieron en cierto modo la mentalidad corriente de los millones de negros que viven sometidos a la voluntad del blanco, a lo largo del territorio sudafricano.

ALEGRIA DE LA GENTE DE COLOR

Los días de fiesta marcan una libertad momentánea para la gente de color, que olvida sus obligaciones y la posición social en que se encuentra y se lanza por calles y plazas, ataviada con sus trajes característicos. Es una mescolanza de colores que nadie entiende; plumas, brazaletes y collares en hombres y mujeres, y en los barrios apartados los acordes de una música que revela la tristeza sensual del negro. Al compás de esa música y de esos cantos bailan los grupos en el interior de sus chozas, alumbradas débilmente por una mala lámpara de aceite. Allí, mejor que en ninguna otra patre, se respira el ambiente del trópico, cálido y enervante, que el europeo combate encerrándose en sus clubs o en los "bungalows" de las colinas cercanas. Los negros malgastan en una noche los jornales acumulados durante una semana, sorben tabaco molido y se embriagan con sus cuatro o cinco mujeres, que, como una señal de belleza, decoran su piel con tatuajes caprichosos o quemaduras de diversas formas y tamaños. Es el instinto primitivo, el retorno a la selva, el que prima en aquellas reuniones, vigiladas por policías también negros, descalzos y de uniformes pintorescos.

En otros sectores de la población, los malayos e hindúes frecuentan los bazares o se echan a pasear en coches abiertos, tirados por dos parejas de caballos, y sonríen amistosamente a los transeúntes. En esos momentos nadie sería capaz de arrebatarles su alegría, que difiere tanto de su indolencia ordinaria.

NO HAY UNA ORIENTACION FIJA

Todo ese conjunto abigarrado no tiene, sin embargo, una orientación fija en cuanto a ideales libertarios o propósitos de perfeccionamiento. Es una masa amorfa que vive en malas condiciones y que se sorprende cuando el blanco le dirige la palabra sino es para recibir una orden. Como se encuentra en contacto inmediato con la civilización, se da a menudo el caso de zulúes que hablan un idioma especial — mezcla de inglés, holandés y nativo, — y manejan hábilmente los ascensores o los camiones.

La diferencia de razas, la lucha que se ha entablado entre ellas y que constituye el problema de actualidad en Oriente, se proyecta en Sud América con relieves a veces no verídicos a través del cable, del cine o de los libros.

Esa diferencia y esa lucha tiene, sin duda, su primera manifestación en el Africa del Sur, capaz de ser advertida en sus rasgos esenciales, aun por los que conocen el país en una visita a vuelo de pájaro.

FIN

Tres obreros poetas...

(Continuación de la pág. 59)

dida canción norteña, plena de imágenes deliciosas, ha encontrado en nuestra música autóctona su verdadero cauce. Con "Nadita soy", "La promesa", "Camino de Andalgalá", "Domas", "El escondido" y muchos otras de feliz difusión, ha dignificado nuestro cancionero popular, sujeto, como todos saben, a deprimentes tercerías.

En Carreras Sotelo alienta un poeta de grandes aciertos.

— También tengo composiciones serias — me dice, cuando lo entrevisto en el taller de encuadernación de la Biblioteca Nacional, donde trabaja.

Yo no sé a qué llamará "composiciones serias" este muchacho inquieto y locuaz.

Vuelvo a repetir que nuestro cancionero popular debe depurarse y enriquecerse con letras que trasunten toda la delicada espontaneidad de su acervo tradicionalista. Y Carreras Sotelo puede hacerlo, lo ha demostrado.

Así se lo digo, mientras acompaño su simpático manipuleo de pinceles engomados y punzones. ¿Su vida? La de muchos. Una vida trabajada en anhelos, en limitaciones y en íntimas complacencias.

Publicó sus primeros trabajos poéticos en 1918, colaborando en MUNDO ARGENTINO, *Fray Mocho*, *América*, *Brújula* y *Nuevos Rumbos*. Asimismo ha escrito para el teatro. Pero sus principales éxitos los ha obtenido cultivando temas genuinos nuestros, siendo "Nieve, viento y sol" un elocuente ejemplo.

— Razones económicas me han impedido escribir un libro — murmura.— Pero no importa, puesto que yo nunca tuve mayores pretensiones literarias...

Y en seguida, para contrarrestar este desliz de confidencia, me habla de los poetas y músicos que prefiere. Lugones, Banchs, González Castro, Candevila, Jijena Sánchez, Gómez Carrillo, López Ares, Forte, Chazarreta, etc.

— ¿Y de su vida futura, Carreras?

Aparta la mirada de su trabajo, se restrega los dedos en su delantal gris y repite como con sorpresa.

— ¿Mi vida futura? ¡Y .. esto!...

Y abarca en un ademán ampuloso cuanto le rodea. Su taller, su digna atmósfera de obrero, y posiblemente, las tertulias del café de su barrio. Goces sencillos y prietos.

Ya lo ves, lector. En Carreras Sotelo alienta de veras un poeta.

FAUSTO VAZQUEZ PANDELO

Si yo tuviese que elegir un oficio, me digo al entrar en la imprenta de la Biblioteca Nacional, eligiría éste. El de tipógrafo o cajista o linotipista. Cualquiera de ellos. Componer palabras, frases, ideas, como quien compone destinos. Bellos y sugestivos destinos. Rutas premeditadas. Francamente, equivale a canjearse un tránsito de espiritual recompensa aquí en la tierra.

Fausto Vázquez Pandelo ya lo tiene. Lo trasunta en sus versos, en donde campea una noble y fina emoción. Hombre de arraigada fe religiosa, de sanas inquietudes, ha hecho de esta su vocación poética, que en otros sería un simple pasatiempo, la única finalidad de su vida.

Nació en Santiago de Compostela y allí, en la bella ciudad gallega, alistó a los diez y ocho años sus primeras armas literarias, bajo la égida del doctor Manuel María González, distinguido intelectual.

Fué redactor de "Nosa Terra", colaborando en el "Eco Franciscano" y en "La Patria" de Madrid.

A los veinte años obtuvo un gran éxito con su "Canto a la bandera", mereciendo el honor de ser leído en el cuartel donde efectuaba su conscripción, frente a la tropa.

En la Argentina, Vázquez Pandelo formó parte de la redacción del "Correo de Galicia", durante tres años. Colaboró asimismo en "Céltiga", "Nuevos Rumbos", "La Unión", etc.

Actualmente prepara un libro de versos que se llamará "Serenata bajo las estrellas".

Pero su aspiración más ahincada es poder dedicarse de lleno a las letras. Especialmente al periodismo.

— Dejar el taller — me dice. — Entrar en un buen diario...

— Dejar el taller... Abandonar este oficio — repito con sobresalto.

No puedo evitar un rápido examen introspectivo.

Luchas..., luchas y asperezas.

Y este rincón tranquilo, casi monástico de la imprenta, componiendo frases, ideas como si fueran destinos... Movilizando rígidas lenguas...

Decididamente somos una pobre humanidad que cargamos pueriles urgencias.

FIN



Un tiro por la culata

(Continuación de la pág. 54)

Botto salta iracundo:

—¡Qué se ha créido, sotreta! Aquí tiene que tomar, o sino...

En sus manos brilla un revólver.

Riquelme, imperturbable, sin moverse de su sitio, dice secamente:

—Sirva un litro de vino.

Eduardo, despreciativo, guarda el arma.

Ño Julián, nervioso, pone sobre el mostrador el litro rebalsando. Riquelme avanza despacio. Hay en su rostro una gran resignación. Toma el litro con la izquierda y lo levanta. Hace ademán de beber y se pone a un paso de Botto. Le alarga la vasija.

—Ahora se lo toma usté, jovencito.

En su derecha, de punta a la barriga de Eduardo, se perfila una daga.

Eduardo, desconcertado, suda frío.

Riquelme, con un rápido ademán, le vuelca el vino en la cara. Chicco, el chófer de Botto, se asoma a la puerta

—Vamos, don Eduardo.

El paisanaje hace comentarios.

—¡No se mueva! — grita Riquelme

Siempre con el arma en la barriga de Botto, pone el litro en el mostrador.

—Llénelo otra vez, ño Julián.

El litro rebalsa de nuevo.

—Bueno. A éste se lo toma, y de un solo trago, amiguito.

Eduardo se tapa la cara con el litro. Absorbe como un camello. Después, limpiándose la boca, exclama:

—¡Chá qué tiene agua este vino!

Está blanco como un papel. Intenta sonreír, sin conseguirlo. Sale.

Un momento después se oye el ronquido de la "voiturette".

FIN

Un atropello

(Continuación de la página 60)

seguro de lo uno que de lo otro?

—Pero.. , ¡francamente.. !

—He terminado—concluyó Whiting.

—Que pase el demandado — exclamó el abogado de Gallagher.

La actitud de Whiting cambió.

—Siéntese — ordenó al que tenía a su lado. — ¿Cómo se llama usted?

— Juan Parola — fué la respuesta.

El ambiente se volvió tenso.

—¿Es usted el demandado en este pleito?

—No, señor.

—¡Repregunte! — rugió Whiting.

Gallagher se levantó.

—Este.. , ¿se puede saber qué está haciendo usted aquí? — dijo. — ¿Cómo es que se encuentra en esta sala?

—Soy el portero del edificio — repuso el hombre. — Lo único que sé es que este caballero — y señaló a Whiting —me ofreció diez dólares por subir con él y sentarme aquí mientras veía la causa, y aquí estoy.

El jurado se sonreía ahora abiertamente ante la cara congestionada de Gallagher.

—Ordenanza, ¿quiere hacerme el favor de bajar hasta la oficina del escribano? — dijo Whiting. — Allí encontrará usted un joven alto, rubio: ese es Banion. Dígale que es tiempo ya de que preste declaración..

Y cuando Arturo volvió a su departamentito esa noche, que era martes, encontró que Isabel le hacía bifes con cebolla, que tanto le gustaban.

FIN

FIGURINES CON MOLDES DE Mundo Argentino

VER LAS PAGINAS 42 y 43

Instrucciones

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o el importe en estampillas a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "MUNDO ARGENTINO"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

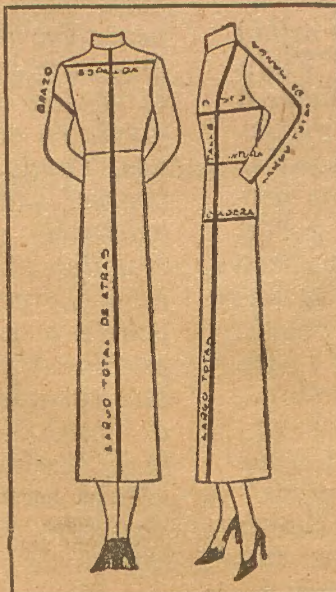
Cerrado de 12 a 14

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo **del cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Coleccione estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.



Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto............ Cintura............ Cadera............

Para moldes a medida y armados:

Busto............ Cintura............ Cadera............
Largo total de frente.......... Largo de manga..........
Talle.......... Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os..............., publicados en MUNDO ARGENTINO, de fecha............, de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto.......... Cintura.......... Cadera.......... Largo total de frente.......... Largo de manga.......... Talle..........
Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........
Nombre de la solicitante ....
Calle .... Nº..........
Localidad o Provincia .... F. C..........
....
(FIRMA)

Cartas de un argentino que se enoja

El espíritu localista y los caminos

Señor Director:

El espíritu localista, tan arraigado en nuestras ciudades, no pierde oportunidad para manifestarse. Con motivo de los caminos pavimentados que, enhorabuena, comienzan a construirse por impulso de la Dirección Nacional de Vialidad, se le ha visto agitarse convulsivamente en toda la República. Cada uno de los proyectos de camino dados a publicidad por la mencionada repartición oficial ha motivado una interminable serie de reclamos, quejas y pedidos de ciudades y pueblos que se creen con derechos para que la ruta los atraviese. La última gran iniciativa, la de pavimentar el camino a Mar del Plata — ¡que llega bastante tarde, pero que llega al fin! — ha revuelto en este sentido el avispero. Los vecindarios de cada una de las localidades que, con razón o no, han sido eludidos en el itinerario oficialmente aceptado han organizado activas campañas periodísticas y radiotelefónicas para protestar de tal determinación, y han entablado toda suerte de gestiones, hasta el punto que la Dirección Nacional de Vialidad se ha visto obligada a formular una extensa declaración en los diarios con el fin de explicar una vez más las causas que justifican tal itinerario. Se señala en esa declaración, con encomiable prudencia, el peligro que significan para la pronta realización de los caminos estas campañas, que terminan por perturbar la opinión pública. Y se señala el peligro con ejemplos harto ilustrativos: "el camino a Rosario no fué posible construirlo durante muchos años a causa de las mismas divergencias, pues cada población deseaba ser favorecida, y sólo al hacerse el tramo de Pergamino a San Nicolás desapareció parte de la lucha, avivada luego al estudiarse la salida de la capital federal, hasta que la Dirección de Vialidad dispuso la prosecución de las obras sin atender a otro criterio que el técnico". "La construcción del camino de Casilda a Chabás — continúa advirtiéndose en las aludidas declaraciones — motivó análogas protestas, pues los vecinos deseaban que pasase por el pueblo haciendo una vuelta y cruzando dos pasos a nivel de numerosos trenes diarios, hasta que se impuso el criterio de los intereses generales. Y en cuanto al tramo de Rosario a Córdoba, la coalición de intendentes demoró casi un año el comienzo de las obras, hasta que fué posible llevar a su espíritu el convencimiento de que estos problemas deben ser resueltos por los técnicos y no por los dueños de campos o de casas." Henos aquí, señor Director, en presencia de una nueva exteriorización vigorosa del espíritu localista tan arraigado en nuestras ciudades. Antes de censurarlo, conviene recordar que ese espíritu localista tiene en la República Argentina la más limpia jerarquía histórica, por lo mismo que constituye la esencia de nuestro federalismo. Podríamos decir que es la célula generadora de nuestro organismo democrático. Ese espíritu municipal, resulta más propio llamarlo así, nos viene de muy lejos. Francisco Ramos Mejía, en su obra ya clásica, encuentra sus remotos orígenes en el particularismo que caracteriza a las primeras razas que poblaron la madre patria, y sigue su desenvolvimiento, con documentada prolijidad, a través del período colonial, del de la independencia y de la organización nacional. En la vida contemporánea argentina ofrece manifestaciones políticas inequívocas, aunque la torpeza de muchos políticos no las alcance. La provincia de Buenos Aires, por ejemplo, sólo da el predominio político al partido que sume mayores voluntades municipales. Es, como se dice comúnmente, en forma muy gráfica, una provincia dividida en 110 pequeñas provincias: sus municipalidades. Ningún partido logrará legítimamente el gobierno en nuestro primer estado antes de haber conquistado uno a uno sus municipios. A ese acendrado espíritu municipal le debemos episodios a primera vista inexplicables, como el sensacional triunfo que el comunismo obtuvo en 1928 en la municipalidad cordobesa de Cañada Verde. Pero le debemos también muchas cosas buenas. A su conjuro surgieron, sin duda, las florecientes ciudades y pueblos que constituyen hoy una tregua de civilización a lo largo de nuestra llanura todavía demasiado inculta. Ese espíritu municipal ha detenido un poco el peligroso alud hacia Buenos Aires; ha convertido los pueblos, originariamente sólo puntos de reunión de las peonadas rurales — taba y carreras cuadreras en torno de un boliche, — en ciudades amables para la clase media, con escuelas normales y colegios nacionales, negocios bien surtidos, clubs y todos los elementos indispensables para la vida civilizada. Los que logran un bienestar en la pampa ya no necesitan ineludiblemente venirse a la ciudad capital: pueden vivir cómodamente en otras ciudades más pequeñas — Tres Arroyos, Tandil, Azul, Chivilcoy, ¡cuántas podrían nombrarse! — donde hay colegios para sus hijos, buena asistencia médica, cinematógrafos, bibliotecas, centros deportivos, diversiones, etc. No es justo por eso, señor Director, censurar abiertamente el espíritu localista o municipal tan arraigado en las ciudades y pueblos argentinos. Aunque conviene señalar que, en este caso de los caminos, debe acallarse y ceder ante el interés superior de la nación, que es el que consulta la Dirección de Vialidad, empeñada en reparar un atraso caminero que constituye para nosotros una vegüenza. Me parece que así quedan las cosas en su lugar.

Hasta el miércoles.

Argentino D. Vera



Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) Cuando el radicalismo tradicional esté en condiciones de organizarse nuevamente para intervenir en las luchas electorales, los antiguos jefes que optaron por exilarse en Europa, **volverán para recoger el fruto del esfuerzo de sus correligionarios que permanecieron en el país.**

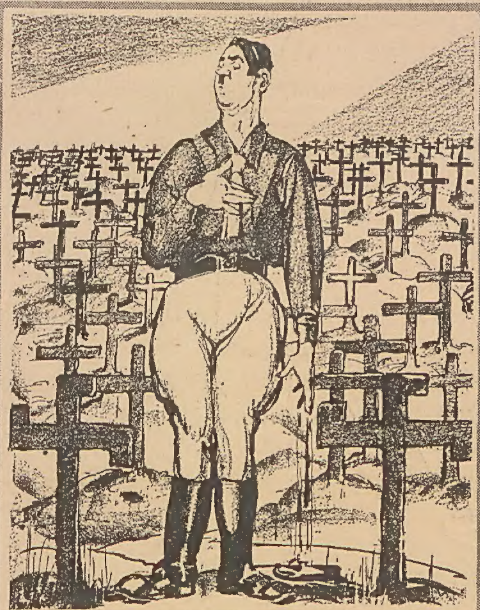
(2 y 3) La opinión generalizada en el extranjero es que Hitler, careciendo de un programa social y económico de gobierno, **sólo puede mantenerse en el poder mediante el apoyo de los grandes intereses con una política de muerte y de verdadero terror.**

(4) **Esta caricatura expresa que, debido a la censura, la prensa alemana no puede informar al pueblo respecto a la verdadera situación.** Por desgracia, de Hitler y los suyos, existe, en cambio, una prensa libre en otras naciones que insiste en conocer la verdad y publicarla.

(5) El ganadero inglés, a pesar de la Conferencia de Ottawa y el Convenio Roca, no puede competir con las carnes extranjeras en su propio país, y el caricaturista señala **que ni siquiera un subsidio del gobierno sería eficaz para proteger la industria nacional.**

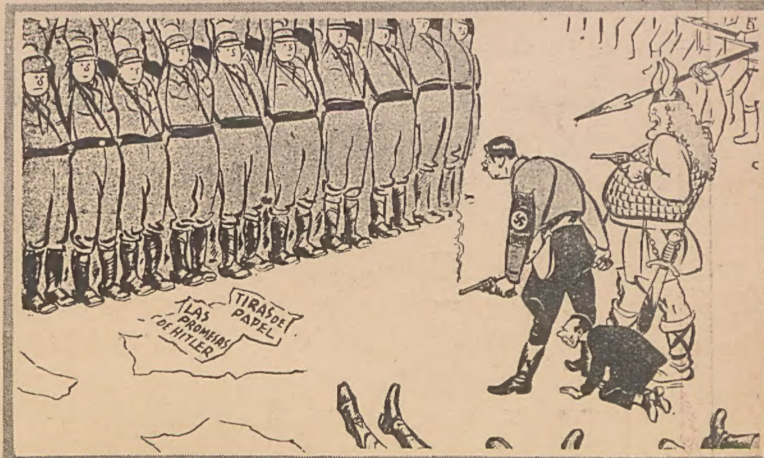
1 **REPUBLICA ARGENTINA**

"Volverán las obscuras golondrinas"... cuando llegue la cosecha.



2 **"MEIN KAMPF"**

(De "Daily Herald".)

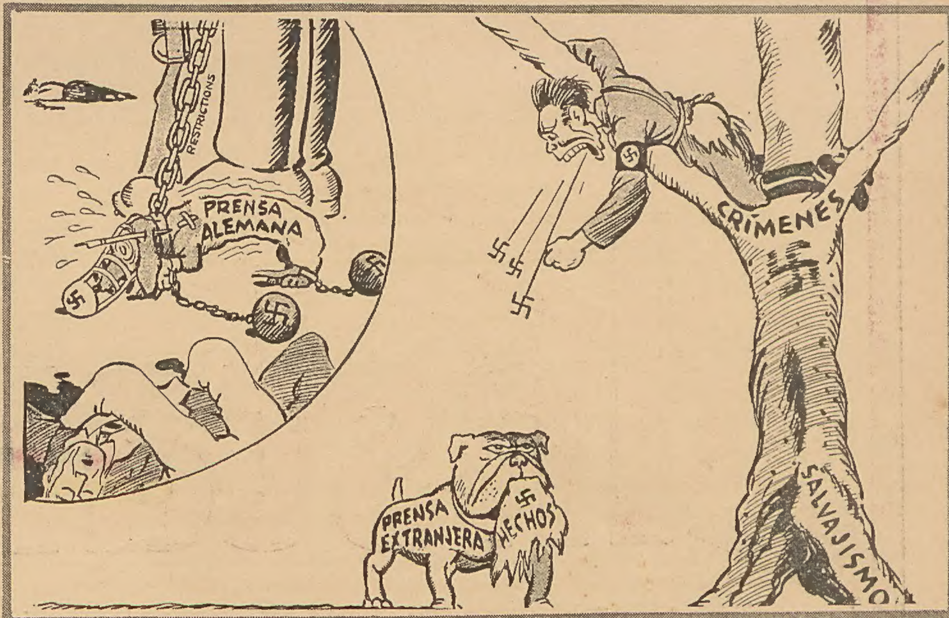


3 **ALEMANIA**

Ahora saludan con las dos manos.

(De "Evening Standard".)





4 **La verdad, a veces, duele.**

(De "Manchester Daily Despach".)

5 **INGLATERRA**

Ganadero inglés. — No me agrada este oficio de torero.

(De "The Morning Post".)



"Pancracio,
. . . al llegar a casa tomaremos Instantina, y no me contradigas!"



70 cts
LA CAJA

Instantina

Contra los resfríos y la gripe

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.